

Cuadernos de Coyuntura

Nº 1

«Neoliberalismo»

Cuadernos de coyuntura. Nº1 Neoliberalismo. 1ª edición - Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, 2017.

109p.; 14x21 cm.

ISBN en trámite

Autoridades de la Facultad de Ciencias Sociales

Decana: Silvina Cuella

Secretaria Académica: Alicia Servetto

Secretaria de Posgrado: Liliana Córdoba

Secretario de Investigación: Carlos La Serna

Secretario de Coordinación: Alejandro González

Secretario de Administración: Miguel Tomaino

Secretaria de Asuntos Estudiantiles: Erika Giovana

Comité Editorial

Alicia Soldevila

Emmanuel Biset

Eva Da Porta

Graciela Santiago

Tamara Liponetzky

Diego Buffa

Pedro Lisdero

Leandro González

Esteban Torres Castaño

Javier Moreira

Graciela Fredianelli

Editor del número

Emmanuel Biset

Colaboración

Roque Farrán

Editor general

Carlos La Serna

Cuidado de la edición

Romina Cristini

Diagramación

Área de Comunicación Institucional, Facultad de Ciencias Sociales, UNC.

Publicación organizada por la Secretaría de Investigación, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Córdoba.

A Santiago Maldonado

Y bajo su nombre a todos los cuerpos, explotados, torturados, asesinados, masacrados, que siguen siendo el nombre de una justicia por venir.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN DE LOS CUADERNOS DE COYUNTURA

Silvina Cuella	11
Emmanuel Biset	13
Carlos La Serna	15

ARTÍCULOS

¿Pensar al macrismo? El pacto, el golpe y las imágenes ciegas Manuel Ignacio Moyano	19
¿Cómo no ser gobernado? Carlos La Serna - Javier Moreira	25
Improntas neoliberales Fernando Chávez Solca	29
Sin tiempo Emmanuel Biset	33
En la máquina neoliberal Juan Manuel Reynares	37
Neoliberalismo: el individuo, lo común y la política María Luz Ruffini	41
Ideología, ética y filosofía en el marco del neoliberalismo Roque Farrán	45
¿Dónde está Santiago Maldonado? Tres imágenes Sofía Soria	51
En la frontera, un refugio para la cultura Mercedes Vargas	57
Paradojas, posición y tratamientos de lo (im)posible Gala Aznárez Carini	61
Una reforma neoliberal de la UNC. Mercantilización de educación superior en edX-UNCordobaX Andrea Torrano - Miguel Pagano	65
Hacia un feminismo plebeyo Natalia Martínez	73
Gobernanza neoliberal internacional: vivir con la deuda en Argentina María Teresa Piñero	79

Economía verde: la nueva ola del ambientalismo neoliberal Jorge Foa Torres	85
Neoliberalismo verde Cecilia Carrizo - Mauricio Berger	89
La identidad en la era neoliberal. El esquema de seguridad de la XI Conferencia Ministerial de la Organización Mundial de Comercio Lisandro Barrionuevo	93
Contra la tecnoparanoia Marina Llaó	99
CONFERENCIA	
La condición neoliberal Maurizio Lazzarato	105

PRESENTACIÓN

Silvina Cuella

Decana Normalizadora

Facultad de Ciencias Sociales

Cuadernos de Coyuntura es una nueva publicación de la Facultad de Ciencias Sociales que busca hacer de los procesos políticos, económicos y sociales que se encuentren en curso, el centro de su interés editorial.

En este sentido se pretende ofrecer un espacio en el que docentes e investigadores de nuestra Facultad puedan expresar su libre opinión respecto de cuestiones que, por los significados que les pueden ser atribuidos, concitan de manera amplia el interés público.

Anima esta iniciativa la idea de que las ciencias sociales, en su búsqueda del conocimiento, constituyen un espacio de carácter esencialmente plural que refleja la diversidad teórica y epistemológica de los docentes e investigadores. Diversidad que, se espera, los caracterice y que haga de los Cuadernos de Coyuntura un genuino espacio de debate.

Con el estilo periodístico adoptado en los Cuadernos, se busca que las diversas contribuciones recojan, de modo sintético y accesible, reflexiones sobre procesos sociales sustentadas en las actividades de investigación, extensión y docencia de los autores.

Queremos señalar finalmente, que esta iniciativa se inscribe en un objetivo propio a la formación de la Facultad de Ciencias Sociales, que es promover espacios de intercambio y cooperación entre sus docentes, y entre éstos y el medio social en el que sus actividades se inscriben.

Emmanuel Biset

Editor temático

Sin desconocer la existencia de otros conceptos que reclaman su legitimidad para caracterizarla, el término “neoliberalismo” parece haberse expandido en los discursos académicos y políticos como aquel que mejor ayuda a caracterizar un momento específico del capitalismo. Como todo concepto político, según enseña la historia conceptual, es constitutivamente polisémico. Esta polisemia da lugar a diferentes debates teóricos y a posiciones políticas que en su definición al mismo tiempo que caracterizan una época inciden en ella.

En términos generales parecen existir, por lo menos, dos interpretaciones dominantes. De un lado, aquella que bajo el concepto de neoliberalismo comprende una etapa histórica que emerge desde la década del 70 en el desarrollo de una serie de políticas económicas que redefinieron procesos políticos y formas sociales. Se trata de una perspectiva desarrollada por lo que se denominó Escuela de Economía de Chicago y que encuentra su punto de condensación en el Consenso de Washington. De otro lado, una perspectiva que surge de los trabajos de M. Foucault, que si bien comprende un análisis de las escuelas económicas alemanas y norteamericanas, entiende que se trata de pensar el neoliberalismo como proceso de subjetivación caracterizado desde la figura del empresario de sí.

Estas dos perspectivas son aquí sólo indicios que no agotan el campo, pero sirven para señalar no sólo la enorme complejidad de un proceso que implica profundas transformaciones económicas y políticas, sino culturales, tecnológicas, subjetivas. Sin desatender, a cada paso, que se trata de perspectivas en disputa y en movimiento para tratar de comprender nuestro presente.

Por ello, pareció oportuno comenzar estos Cuadernos de Coyuntura reuniendo textos de profesores e investigadores de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba para pensar el neoliberalismo. Y esto porque tanto nuestro presente inmediato como un proceso histórico de mediano plazo están caracterizados por esa transformación que se inscribe bajo este nombre. Pensar nuestra coyuntura –pensar el neoliberalismo– implica entonces el desafío de poner a trabajar nuestras categorías teóricas para comprender el presente y problematizar nuestra propia subjetividad inscrita en este proceso.

Se trata, a fin de cuentas, de asumir el desafío de pensar el presente allí cuando vacila.

Carlos La Serna

Editorial

Como todos sabemos, el abordaje de una problemática en la coyuntura constituye un ejercicio analíticamente complejo. La coyuntura representa un espacio tiempo en el que se entrecruzan de manera compleja normas y poderes vigentes con aquellos imaginarios que puján por su transformación. Dicho de otro modo, el desafío que esta publicación comporta es aquel de intentar interpretar la significación de “lo que sucede”, articulando los hechos inmediatos, lo que es visible, con las normas mediatas, aquellas que no siempre resultan explícitas.

Cuadernos de Coyuntura tiene también que ver con la búsqueda por fortalecer y extender las prácticas de trabajo investigativo, extensionista y docente que se proyectan y desarrollan en esta Facultad en relación con tales públicos, pretendiendo dar cuenta de situaciones, demandas y aspiraciones sociales a partir del registro de la interpretación experta de los/as que viven y activan los problemas de que se trate.

Es también una pretensión de los Cuadernos que presentamos, que el abordaje y la producción escrita respectiva sean accesibles, de la manera más amplia posible. ¿Por qué este objetivo? Porque analizar temas o si se quiere acontecimientos de coyuntura comporta abordar problemas que como se desprende de lo apuntado conciernen a públicos caracterizados por su amplitud y marcada diversidad, a los que esta publicación espera llegar progresivamente.

En tal marco de reflexiones y aspiraciones, Cuadernos de Coyuntura se constituye como un proyecto institucional que busca recoger las más diversas perspectivas en torno a las problemáticas que la labor académica aborda en nuestra Facultad. Es en este sentido que su gestión está orientada por un Comité Editorial ampliamente representativo de dichas líneas de trabajo.

Dicho lo anterior, la Facultad a través de la Secretaría de Investigación quiere agradecer la tarea llevada adelante por dicho Comité en relación con la planificación de la publicación y con las tareas de referato, al Prof. Emmanuel Biset por su sólida y cuidada contribución en tanto Editor temático de este primer número, al Área de Comunicación Institucional de la Facultad cuya colaboración ha sido también decisiva.

Queda finalmente señalar el esfuerzo de los autores, quienes en los tiempos muy estrictos en los que se ha trabajado, han hecho de la “aparición” de Cuadernos de Coyuntura un abordaje sistemático y ampliamente creativo de esa cuestión clave y compleja de nuestra coyuntura que representa el Neoliberalismo.

ARTÍCULOS

¿Pensar al macrismo?

El pacto, el golpe y las imágenes ciegas

Manuel Ignacio Moyano¹

...lo único que la burguesía no soporta, lo que la saca de quicio, es la idea de que el pensamiento pueda pensar sobre el pensamiento, de que el lenguaje pueda hablar del lenguaje, de que un autor no escriba sobre algo, sino que escriba algo.

Severo Sarduy

1. Hace algún tiempo, en el diario *Página 12*, apareció una columna de opinión de José Natanson donde afirmaba “el macrismo no es un golpe de suerte”. Su análisis decía algo que todos sabemos: el macrismo gana los votos puesto que singulariza a su elector, le habla al oído como un buen pastor preocupado por cada oveja de su rebaño. En ello, nos recordaba como si descubriera la pólvora, su campaña y sus propuestas políticas pueden tapar cualquier ajuste económico, cualquier violación de los derechos humanos. Pero es aquí cuando Natanson, muy probablemente interesado en no ser mal visto por el gobierno, jugaba el juego que le interesaba, esto es, concebir al macrismo como una “democracia”, como una derecha “moderada”, o bien “sensible”, con capacidad de articular la bicicleta financiera con un Estado que no ha realizado “despidos masivos” (SIC) ni recortado el gasto público. Pero, para poder hacer esta concesión, su juego se convertía en el mismo del macrismo, es decir, en *una legitimación democrática a la violación del Estado de Derecho que vemos ejercerse día a día desde que gobierna en casi todo el país*. Violación que en el caso de Santiago Maldonado ha llegado a su dimensión cúspide. Por ello, reconocer en el macrismo un “hábil discurso de campaña”, “más cerca de la época que de la épica” que, a pesar de todo, seguiría siendo “democrático” –incluso más democrático que el gobierno menemista de los ‘90–, no es otra cosa sino *legitimar al macrismo*. En este sentido, la nota de Natanson quería decir simplemente: “el macrismo no es un Golpe” y, como tal, debemos aceptarlo.

Inmediatamente se abrió un gran debate en diversas líneas –tanto en la izquierda tradicional, en el autonomismo, como en el campo intelectual adherido a lo nacional y popular–, sobre la caracterización del macrismo que permitió reabrir las vías de análisis. Un debate donde diversos pensadores y pensadoras señalaron, contra la hipótesis legitimante de Natanson, lo “sinistro” que el macrismo abría en su modo de gobernar. Así, esas escrituras lograron señalar perfectamente la ligazón entre las derechas

¹Dr. en Filosofía. Programa de Estudios en Teoría Política, CIECS, FCS-UNC y CONICET.

de la última dictadura y las del neoliberalismo que tejió nuestros cuerpos y deseos en los 90 y en determinados momentos del kirchnerismo, para mostrar cómo la derecha golpista y la post-golpista se anudaban en esa red político-empresarial-comunicacional que hace al mundillo de Cambiemos.

Sin embargo, más allá de la importancia de estos análisis para responder a la pérfida nota de Natanson, algo parecían tener en común con éste, algo que comenzó a engrosarse fuertemente desde que Macri venció a Scioli en el ballottage de 2015: *el impulso analítico*. Como si de algún modo la victoria electoral de Cambiemos en 2015, hoy refrendada masivamente en las elecciones legislativas de 2017, hubiera abierto una catarata de análisis que diferían radicalmente de aquellos ejercidos en la época del gobierno anterior. Es que si en éstos se trataba de identificar qué era el kirchnerismo para entenderlo y problematizarlo (incluso para criticarlo), ahora se busca precisar qué es el macrismo y cómo, en paralelo, es *posible desactivarlo*. De alguna forma, quíerese o no, el kirchnerismo (en el sentido de fuerza gobernante) implicaba un desafío para los análisis y para la crítica política en cuanto a su develamiento, como si en él hubiera un secreto que debía ser descubierto para criticar o elogiar. El macrismo, en cambio, no solo implicó ese esfuerzo de develamiento, sino, concomitante, la exigencia de superación y/o desactivación. Es que pareciera haberse llegado a una situación donde solo un análisis que no busque develar sino, a la vez, sugerir las vías para superar o al menos desactivar al macrismo será uno no legitimante, uno donde el cuerpo de Santiago Maldonado encontrará su justa forma de escribirse y pensarse. Es decir, hay una exigencia para los análisis de izquierda de no solo entender al macrismo, sino de superarlo, desactivarlo. En caso contrario, en el auspicio de una simple descripción sociológica, lo único que se hará es *legitimarlo*. Precisamente como Natanson. De alguna forma, esta exigencia ética y política de justicia en la analítica se impuso de forma creciente entre las mejores lecturas del macrismo, aquellas que contra Natanson señalaron la absoluta connivencia entre las derechas multiformes que componen a Cambiemos y las prácticas anti-democráticas que violan sistemáticamente cualquier garantía constitucional. Es por esto que de algún modo estamos viviendo una lucidez intelectual alevosa, una que, como si fuera una respuesta, va de la mano con el fortalecimiento de los peores fascismos sociales. Sin embargo, y aquí se abre el punto quizás más problemático, la exigencia de superación o desactivación parece ir anudada a una de lograr la caracterización del macrismo más certera, más fina y atinada posible... como si hubiera, de fondo, una confianza en que dando con la verdad del macrismo, contrarrestarlo será más fácil.

2. Claro que no se trata simplemente de que así “se despertará la

conciencia dormida del pueblo”. Esos fueron los errores clásicos de las izquierdas del siglo XX: confiar en la dirección teórica de la praxis revolucionaria como en el poder contra-ideológico con que la “verdadera” ciencia y el “verdadero” análisis ilustrarían al pueblo. Al contrario, ahora se trata de asumir el análisis como un momento *estratégico* de este embate contra el macrismo en el que estamos insertos. Inserción, vale aclarar, que va más allá de nuestra voluntad. Sin embargo, ¿es suficiente ese momento estratégico del análisis? Claro que jamás será suficiente, nunca nadie ha sostenido lo contrario. Pero, ¿es necesario pensar al macrismo? ¿Es pensable el macrismo?

Hace un tiempo, un poco antes del ballottage de 2015 que definiría la victoria de Macri sobre Scioli, circuló por las redes sociales un “meme” donde aparecía el rostro de un Macri macabro con una frase bastante sincera “Muy buen análisis. Lo voy a privatizar.” El meme nos decía a todos los que estábamos tratando de “definir” al macrismo: “sí, tenés razón, soy todo eso. Increíble análisis. ¿Y ahora?” Por eso hacía reír a izquierda y derecha por igual, pues mostraba el cinismo amarillo que empezaba a gobernar y emerger por diversas capas sociales, señalando su *verdad* y al mismo tiempo su *victoria*. De alguna forma, lo que en este simple meme se anunciaba es que digamos lo que digamos, ellos “lo privatizan”. Por otro lado, las izquierdas, tanto las populistas como las autonomistas, empezaron a mostrar cómo la derecha leía y buscaba “analizar” a la izquierda misma, mientras que ésta se contentaba con seguir leyendo sus Gramsci y Deleuze perdiendo de vista un fino estudio de esos mismos dispositivos contra los que dichos pensadores, de una forma u otra, habían escrito. Empezó a circular la necesidad de “estudiar a la derecha” tal como ella misma, en su cinismo, lo hacía con la izquierda.

Sin embargo, si es cierto que la derecha estudia a la izquierda, tampoco “estudiar a la derecha” podría significar escapar a su “privatización”. El problema es justamente el que señala el “meme” en cuestión: es que si la izquierda se esfuerza por desentrañar a la derecha, y si la derecha leerá el “análisis” que la izquierda hace de ella, ¿no podrán, así, aceitar su propia máquina? ¿No podrán mejorar su propia performance, su propio show terrorífico, su propia escena posdramática con “nuestros” refinados análisis? El cinismo les permite todo. No es muy difícil imaginar al conocido gurú de esta máquina, Jaime Durán Barba, sonriendo con nuestros análisis y, *sin la más mínima contradicción*, estando de acuerdo con ellos. Incluso más: rearmando sus estrategias con nuestros análisis. Eso en el mejor de los casos, pues la otra alternativa es la esterilidad más olímpica de todas para esos análisis ya que no tienen ni masividad ni proyección política real. Y

la pregunta se vuelve a instalar: ¿es necesario pensar al macrismo?

3. Desde nuestra perspectiva, desde nuestro “análisis”, el macrismo ha logrado compenetrar de forma radical el “pacto” con el “golpe”. Es decir, gana democráticamente, por vía de elecciones confiables, los votos del electorado a través de políticas antidemocráticas que han violado cualquier garantía constitucional (los nombres de Milagro Sala y Santiago Maldonado son claros ejemplos de esta violación). Las elecciones legislativas de este año lo muestran cabalmente: con un cuerpo desaparecido por más de dos meses, en medio de un procedimiento ejecutado por gendarmería nacional y bajo el auspicio de una Ministra nauseabunda, un cuerpo reaparecido en las condiciones más extrañas posibles a cuatro días de las elecciones, no solo ganan sino que mejoran la propia performance respecto de las PASO. Y no solo ello, logran también imponerse sobre una candidata de la talla de Cristina Fernández. Es en este sentido que, según nuestro propio análisis, las elecciones pasadas han refrendado un pacto fascista entre gobernantes y gobernados, un pacto que podemos rastrear arqueológicamente en los linchamientos públicos que hemos visto sucederse desde hace varios años. Son esos golpes *entre* ciudadanos, donde el individuo toma el monopolio de la violencia como prerrogativa propia, precisamente el lugar al que el pacto macrista dirige su solicitud. Así, el aporte gubernamental de Cambiemos a la historia política argentina es aquella donde el fascismo de los gobernantes solo es posible ejerciéndose en el fascismo de los gobernados, es decir, *sin imposición*. No hay dictadura sobre el pueblo, sino del pueblo. Sin embargo, ahondando en nuestro análisis, el dispositivo donde realmente se logra firmar el continuum entre “pacto” y “golpe” es la culpa, la culpabilización constante. *Es que no puede haber una alianza entre golpe y pacto, entre elecciones democráticas y violación al Estado de derecho, si no hay previamente una culpabilización del todo social*. La culpa es el sello donde el pacto golpista se firma y legitima. Es por esta razón que su odio más grande está dirigido al pasado, puesto que es lo único que la culpa no permite mirar. Solo se puede vivir en y con la culpa mirando para adelante, no para expiarla, sino para simplemente soportarla y, quizás, olvidarla. El cinismo ha ganado todo. Y él se define por un vivir conforme y alegre con la culpa propia, para seguir culpabilizando a todo lo que rodea. Es que no puede soportarse sino encuentra, a la vez, la culpa en el otro. En este sentido, el dispositivo culpabilizante necesita volverse visible, hipervisible. Y es aquí donde el macrismo entendió la “época”: la culpa, para poder culpabilizar y reproducirse, necesita exhibirse sin tregua ni respiro. El mecanismo con el cual se hizo posible visibilizar eso no fue otro que la saturación del espacio imaginario que rodea al todo social. De allí la fundamental apuesta a las

relaciones digitales y a las redes sociales en su comercio de imágenes. Es que entendieron tan bien el poder de las mismas, que solo pudieron hacerle frente llevándolas al paroxismo, a la saturación, a la “revolución”. Encontraron, así, cómo en la reproducción infinita de las imágenes emergía la culpa social, allí donde el pacto y el golpe podían darse la mano sin contradicciones (o soportando todas las contradicciones). No de otro modo es posible explicar cómo gana por amplísima mayoría una candidata que se mofa de un cadáver en un programa de televisión a tres días de las elecciones. Y la pregunta vuelve a instalarse, ¿es pensable todo esto? ¿Realmente este análisis abre una posibilidad real de superación, de desactivación, de sugerencia para una *intervención política* para frenar al macrismo? ¿Es la inteligencia el motor de la emancipación, el modo de frenar la fiebre amarilla de culpa y cinismo?

Quizás haya llegado el momento de quitarnos de encima la confianza ilustrada en el análisis y el pensamiento. Entiéndase: claro que son necesarios todos los análisis posibles, todas las escrituras, todas las críticas. Nosotros mismos lo hemos hecho aquí. *Pero hay que dejar de confiar en ellos*. No porque no sirvan, porque no tengan “eficacia” política, sino porque es necesario hacerse cargo del ojo mocho que impide cualquier punto de vista, hacerse cargo de que en la hipervisibilidad, en la saturación de imágenes ya no podemos ver, ya no podemos analizar. Quizás sea hora de hacernos cargo de que ya no se trata de analizar las imágenes (aun cuando no dejemos de hacerlo con absoluta desconfianza en ello), sino de *apagarlas*. Nuestra tarea tal vez sea argumentar, desentrañar, explicitar la explicitud del macrismo pero sin confiar para nada en ella, para hacernos cargo así del *punto ciego* en que ya no podemos pensar más y solo debemos encargarnos de sobrevivir. Asumir la insostenible impotencia de cualquier *lucidez*. Y oscurecerla. Tal vez en ese momento, que no será sino una *imagen ciega* del macrismo, ya no pensaremos “al” macrismo sino “fuera” de él. Pero para ello parece necesario un corrimiento esencial: escapar a cualquier iluminación intelectual y hacer de la escritura, del análisis y del pensamiento una performance incauta y ciega, una performance previa al pensamiento. El resto está en las calles y en las marchas donde ponemos el cuerpo, los gritos y los abrazos que nos protegen, mínimamente, del pacto golpista de cada día.

¿Cómo no ser gobernado?

Carlos La Serna y Javier Moreira¹

El acontecimiento que domina nuestra atención está anclado en dos momentos de nuestro pasado, uno remoto, el otro reciente. Es en ellos donde creemos encontrar elementos de su compleja significación.

El desierto² y el progreso como potentes imaginarios, constituyen los enunciados de la *doxa* colonialista sarmientina que da fundamento a la construcción del Estado-Nación, lo cual se expresa, en la violenta y resistida sujeción de las comunidades originarias de la Patagonia, la Mesopotamia, la Puna. Respecto a este momento de nuestra historia y parado en tal *doxa*, señalaba Roca: “Sellaremos con sangre y fundiremos con el sable, de una vez y para siempre, esta nacionalidad argentina, que tiene que formarse, como las pirámides de Egipto, y el poder de los imperios, a costa de la sangre y el sudor de muchas generaciones”. “Tenemos seis mil soldados armados con los últimos inventos modernos de la guerra, para oponerlos a dos mil indios que no tienen otra defensa que la dispersión ni otras armas que la lanza primitiva”³.

Un imperativo categórico dominaba la estrategia del entonces nuevo ministro de guerra, una razón superior y por ello incondicional. La epopeya estatista ha significado allí donde se busque, la imposición de un orden cultural monolítico, cuyo *ethos* se recuesta sobre las reglas y simbolismos de una racionalidad instrumental que excluye las cosmovisiones e identidades, como las prácticas y mundos de vida de las culturas a las que busca someter. No obstante los poderes puestos en juego, la historia muestra que tales pretensiones no han logrado inhibir las aspiraciones de autonomía, o más allá de independencia como es el caso de Cataluña, ó los reclamos por la conservación de parte de sus territorios ancestrales como sucede con la nación mapuche. No otra cosa que la vigencia de tales demandas es lo que problematiza y politiza el concepto estrecho y abstracto de nación y de identidad nacional.

Más cerca, hace poco más de cuarenta años, las fuerzas armadas asumían otra vez su rol de custodios de aquel orden que alberga la impronta jerárquica del instituido por la Generación del 80, rol reclamado por los poderes fácticos y asumido sin vacilaciones ni límites. La dictadura cívico-militar, parte del terrorismo de Estado que se extendió por la región bajo

¹ Investigadores del IIFAP, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Córdoba.

² El desierto es la prejuiciosa metáfora sarmientina que expresa a los ojos de la Generación del 80, el “vacío cultural” de la Patagonia. Las comunidades indígenas se caracterizarían por su incivilidad, su bajo intelecto, lo cual los inhabilitaba para ser parte activa de un progreso que se entendía bajo los parámetros del avance de la racionalización.

³ F. Pigna, Los mitos de la historia argentina 2, Buenos Aires: Editorial Planeta, 2005.

el Plan Cóndor, apuntó al aniquilamiento de los movimientos popular-democráticos, armados o no, y a la instauración de una política económica ligada al capital transnacional cuyas consecuencias llegan hasta el presente. Como todos sabemos, el régimen militar del período 1976/1983 embistió contra todo derecho en lo que constituyera un genocidio que llevaría a la desaparición y la tortura seguida de muerte a más de 30.000 víctimas, entre trabajadorxs y militantes políticxs. Pero ello tampoco encontró una sociedad pasiva, recibió por el contrario la valerosa, ética y estratégica respuesta de un puñado de Madres cuya inmersión en el espacio público bajo las exigencias de Memoria, Verdad y Justicia condujo a la par que a importantes logros en el juzgamiento de los responsables, a la emergencia de una práctica política extra-institucional que enraizada en la autonomía y la reflexividad se reprodujo y reproduce frente al atropello de otros derechos⁴.

El acontecimiento que tomamos como eje resulta pues de estas líneas de continuidad, de esta recurrencia del pasado en el presente. El hecho inmediato es por todos conocido. Lo desata la protesta de un reducido grupo de mapuches de la Pu Lof de Cushamen, asociada a la detención en un control de gendarmería de Facundo Jones Huala, militante mapuche chileno acusado de diversos hechos y reclamado por la justicia de su país⁵. Dicha protesta, reprimida por la Gendarmería en una operación cuya dirección se atribuye al Jefe de Gabinete del Ministerio de Defensa, lleva a la desaparición forzada de Santiago Maldonado. Hoy, luego de más de 80 días, en los que el juez a cargo es desplazado y el gobierno se ocupa en la defensa de la Gendarmería y en maniobras distractivas, el cuerpo de Santiago Maldonado se encuentra en la morgue judicial, donde ha sido reconocido por sus familiares.

Tal continuidad exaspera, pareciera disolver el tiempo y con ello las luchas y logros por una sociedad justa y democrática. Las imágenes de los gendarmes apuntando su sofisticado armamento contra un reducido grupo de mapuches armados con palos, no son muy distintas de aquellas que imaginó y llevó al lienzo Carlos Alonso cuando a pedido de EUDEBA ilustró el libro *La Guerra al Malón*, del Comandante Prado partícipe de la conquista⁶. “Alonso tuvo acceso al relato del comandante Prado, que ilustró con

⁴ Aludimos con ello a los diversos movimientos sociales que se configuran alrededor de “nuevos” derechos, como a la reinstauración de conquistas que fueran revocadas por el neoliberalismo de la década del 90.

⁵ Las exigencias del Gobierno de Chubut y aparentemente del Gobierno de Chile se habrían expresado en un recurso judicial que mantiene la detención frente al dictamen de primera instancia que niega la extradición y decreta su libertad por falta de méritos.

⁶ “Carlos Alonso realizó entre los años 1962 y 1965 una serie de tintas, acuarelas y collages para ilustrar el libro “La Guerra al Malón” del Comandante Prado, editado por primera vez en 1907. Las ilustraciones del maestro mendocino fueron hechas a pedido de la editorial EUDEBA, y fueron publicadas en 1965”. Véase el artículo “Carlos Alonso dialoga con la historia”, disponible en www.soledigital.com.ar

imágenes que configuran en sí mismas una lectura paralela de ese drama. Así, a través de sus tintas, registra las desventuras y la desmitificación de la guerra de fortines, que impulsó la ‘civilización’ en nuestro país con métodos bárbaros”⁷.

La desaparición forzada y la muerte de Santiago Maldonado suceden en una democracia cuya institucionalidad no alcanza para detener la pervivencia de unas tecnologías de poder, de unos dispositivos represivos frente a la inalterable permanencia de lo diferente, del otro, de aquello que, como las comunidades mapuches, hacen uso del derecho para interpelar los parámetros culturales, políticos y económicos que instituidos como verdades violentan sus maltratados mundos de vida.

El neo-liberalismo que nos gobierna

Un poder estatal acrecentado que articula lo panóptico -la vigilancia-, lo sinóptico -la seducción- y el biopoder⁸, a favor de intereses que deben entenderse en el marco de una inmanencia colonialista alojada en los poderes fácticos -públicos y privados-, otorga lo que puede ser interpretada como la significación nodal del neoliberalismo que nos gobierna. Es sobre ella que se erige el poder performativo y hetero-normativizante del Estado, poder que legitima y realimenta tal vigilancia, haciendo renacer una soberanía que comporta un derecho sobre la vida.

La dominación que se ejerce requiere de la excepción, de un Estado cuya actuación se materializa con temeraria frecuencia en el desconocimiento cotidiano del derecho y/o del sentido de la ley y en su aplicación dilatada, mezquinada y manipulada. El derecho así bastardeado, es suplantado por interpretaciones que lo rehabilitan, que lo instrumentalizan en función a la gestión puramente estratégica de acontecimientos como el que analizamos. Media en ello una orquestación entre el Estado y los intereses corporativos que lo sustentan⁹.

A la vez y en lo que constituye una dimensión central a su imaginario, el neoliberalismo “...supone un esfuerzo de hegemonizar el Estado, la política y lo público bajo un *ethos* managerial”, proposición que inscribimos aquí en una pretensión por remercantilizar la vida toda. Ello toma diversos significados. Por un lado ahonda la representación degradada de la política institucional y/o de la burocracia, en contraste con la eficacia de la ceocracia, contribuyendo al apego subjetivo al individualismo y la competitividad. Por otro lado, no significa ello que el “retorno” del neoliberalismo en Argentina

⁷ P. Orgambide, “Las imágenes y los textos”, en *Carlos Alonso*, Buenos Aires: RO, 2003, p. 48.

⁸ E. P. Gil Rodríguez, “Simulacro, Subjetividad y Biopolítica; de Foucault a Baudrillard”, *Revista Observaciones filosóficas*, N° 1, 2005.

⁹ C. La Serna, “Hacia un Estado jerárquico de mercado en la Argentina actual”, *Revista Latinoamericana de Investigación Crítica, CLACSO*, Año III N°5, Julio - Diciembre 2016.

sea antiestatalista *per se*, ni mercado-céntrico a la vieja usanza. Ahora el Estado –o parte de él– es redescubierto –y así reconfigurado– como una institución indispensable para hacer negocios, expandir el capital y mejorar las tasas de ganancia.

En otra dimensión de la misma estrategia, se ubica por fin el intento por construir una cosmovisión política neo-religiosa que se enraíza también en la crisis del sistema político institucional. Una idea que habita el centro del programa macrista –acusado de banal– es que lo verdaderamente banal en una sociedad del siglo XXI, es el poder. Las luchas y la confrontación, las ideologías son banales y no solucionan problemas ni garantizan derechos¹⁰. En clave post-material típicamente budista, el consultor presidencial Daniel Cerezo –experto en felicidad– le señalaba al plenario de Ministros y Secretarios de Estado que “erradicar la pobreza no tiene que ver sólo con dar alimentos y ni siquiera trabajo, erradicar la pobreza pasa por darle sueños y esperanzas”.

A modo de cierre

Las notas que singularizan al neoliberalismo que nos gobierna remiten a la “validez de facto” de un tipo de sociedad en la que el rechazo a todo autoexamen pareciera tomar fuerza instituyente. Por el contrario, la “validez de jure” reside allí donde existe, “... una reflexión crítica acerca de todas las cosas... Es la única facultad humana que puede librarse con confianza de la carga de la ‘regresión infinita’, el argumento de todos los defensores de los fundamentos últimos y absolutos”¹¹.

¿No conviene volver, sin por ello apostar a teleología alguna, sobre aquellos procesos que llevaron a la construcción de la autonomía frente a la reincidencia del puro poder. ¿No se trata de examinar aquel tránsito de Madres y Abuelas, desde los deseos e ímpetus aislados, a la construcción de esa subjetividad política que requiere del otro?; ¿no es allí en los pliegues del encuentro donde poder avizorar las éticas y estrategias que pueden tornarse transversales, transformadoras?

La reflexividad política frente al neoliberalismo en el poder debería quizás partir de la pregunta que para Foucault nutre toda actitud crítica, toda praxis: “¿cómo no ser gobernado de este modo, por tal cosa, en nombre de estos principios, con mira a tales objetivos y por medio de tales procedimientos; no así, no para eso, no por ellos?”¹².

¹⁰ J. Moreira Slepoy, “¿Hacia un Estado Ceo-Zen? Apuntes para entender el bricolage post-populista en Argentina”, SOCIALES INVESTIGA. *Escritos académicos, de extensión y docencia*, N° 2, julio-diciembre 2016 (vol.2).

¹¹ Z. Bauman, *En busca de la política*, México: Fondo de Cultura Económica, 1999.

¹² M. Foucault, “*Crítica y Aufklärung* [‘*Qu’est-ce que la Critique?*’]”, *Revista de Filosofía-ULA*, 8, 1995.

Improntas neoliberales

Fernando Chávez Solca¹

El neoliberalismo se ha constituido en las últimas décadas, a la vez, como uno de los tópicos más frecuentados por las ciencias sociales y como un término recurrente en nuestra jerga política. Así, se han dado amplias discusiones disciplinares en torno a lo que este vocablo encierra y lo que podemos hacer con ello. Señalando solo algunos de los modos en que dicho concepto ha sido pensado desde estos campos diríamos que se lo ha presentado como un conjunto de decisiones económicas y políticas públicas tendientes al achicamiento del Estado y al beneficio de los capitales concentrados. También se ha dicho que es una ideología vinculada a la primacía del mercado y al individualismo egoísta que nos enfrenta a nuestros conciudadanos. Más audazmente, se ha presentado al neoliberalismo como una suerte de comodín al cual apelar y que permite condensar en una sola palabra el alfa y el omega de buena parte de nuestros problemas socio-políticos de los últimos años. En este sentido, el calificativo neoliberal es una etiqueta que rápidamente se emplea para desacreditar a nuestros adversarios políticos y un mote del que todo dirigente y proyecto intenta escapar en tanto resulta impopular.

En este marco, creemos que valdría la pena detenerse a revisar el concepto, especialmente a la luz de algunas aproximaciones de raíz foucaultea bastante difundidas en el ámbito académico en el último tiempo que nos obligan a pensar de otra manera el asunto. ¿Es efectivamente el neoliberalismo ese monstruo de infinitas cabezas que todos creemos que es? Y más específicamente: ¿es el neoliberalismo sinónimo de privatizaciones, achicamiento del Estado y producción de desigualdad? Vamos por partes. Amparándonos en esta tradición que acabamos de mencionar podríamos proponer al menos tres cuestiones para empezar a responder nuestros interrogantes. Primero, el neoliberalismo más que un conjunto de políticas económicas que se derraman sobre la sociedad desde un centro es una lógica política que se expande reticularmente en una sociedad encarnándose en diversos comportamientos. Esta lógica o racionalidad política consiste fundamentalmente en la expansión de los principios empresariales para planificar, desarrollar y evaluar las decisiones, utilizando al criterio de eficiencia como vara. Entonces, a partir de esto el neoliberalismo ya no se trata simplemente de un conjunto de políticas caracterizadas a priori como tales sino del modo en que las mismas se llevan a cabo; y no se trata de las decisiones que se toman en el Estado sino en la racionalidad misma que le

¹ Becario CONICET. Docente en la UNVM. Programa de Estudios en Teoría Política, CIECS, FCS-UNC y CONICET.

imprimimos a cada uno de nuestros actos en las diferentes áreas de nuestra vida. Segundo, también siguiendo a Foucault en este punto, a diferencia del liberalismo clásico la racionalidad neoliberal entiende que es necesario intervenir para producir las condiciones para que el juego de la oferta y la demanda se realice. En otras palabras, el neoliberalismo no es la retracción del Estado, la no intervención sobre el mercado sino precisamente la intervención para la producción de condiciones para que la competencia se desarrolle. Tercero, y esto se desprende de lo anterior, se trata entonces de quitarle toda carga moral al término y comenzar a pensarlo de forma articulada y simultáneamente en pugna con otras lógicas de construcción política. Grafiquemos algo de lo que estamos indicando en algunos casos de coyuntura para clarificar y observar cómo opera en cada caso.

En el año 2009 la administración de Cristina Fernández de Kirchner impulsó y logró sancionar en el Congreso un proyecto que se conoció popularmente como “ley de medios”. El diagnóstico era que la mayor parte de las señales se encontraban concentradas en un grupo reducido de empresas que virtualmente “monopolizaban” los medios de comunicación. En consecuencia, aquella norma establecía que el espectro radial y televisivo estaría dividido en partes iguales entre medios de administración estatal, medios privados con fines de lucro y medios privados sin fines de lucro. El objetivo apuntaba fundamentalmente a generar las condiciones de igualdad que permitiera una competencia más equitativa entre las partes favoreciendo la diversidad de voces en los medios de comunicación. La forma en que se presentó la medida permitió desnaturalizar un modo en que se encontraba ordenada la comunidad a partir de un discurso que enfatizaba en el avance de derechos y ampliación de las esferas de igualdad. En ese sentido, la “ley de medios” fue vista desde algunas interpretaciones como la antítesis de la pura lógica del mercado y de un modo neoliberal de organizar el mundo. Sin embargo, retomando lo que hemos dicho en el párrafo anterior, creemos que esto no es exactamente así. Por el contrario, puede leerse que hay una impronta típicamente neoliberal que inspira y da forma a la normativa que estamos presentando, en tanto el neoliberalismo no es el retiro del Estado para que el mercado se autoregule espontáneamente sino la intervención (necesaria) para que las condiciones de competencia se produzcan. Así, el Estado interviene para generar un mercado competitivo donde antes se había formado un monopolio. La lógica del mercado no es antagónica a la ley ya que es lo que se busca producir y para ello lo más eficiente resulta distribuir el espectro radiofónico de una manera determinada que permita su reproducción. Ahora bien, también es justo reconocer que la discursividad que opera legitimando al proyecto contamina la lógica neoliberal dotándola de rasgos que le eran ajenos. La defensa de los derechos de la libertad de

expresión (entendida como pluralidad de voces) y la preocupación por la igualdad, producen una hibridización entre las lógicas que evidencia la imposibilidad de posiciones puras y en consecuencia la necesidad de juzgar a los elementos solo en el marco de la gramática que los incluye y les da sentido. La demanda de eficiencia y competencia no desaparece, sino que se encuentra atravesada y resignificada a partir de la preocupación por la diversidad de voces y la pluralidad.

Pensemos un segundo caso, hace algunos meses en el marco del conflicto salarial docente el presidente, Mauricio Macri, lanzó en uno de sus discursos una frase que repercutió fuerte en la opinión pública, contrapuso: “aquel que puede ir a la escuela privada versus aquel que tiene que caer en la escuela pública”. A partir de allí se multiplicaron los análisis que argumentaban sobre el velado deseo privatista del primer mandatario en desmedro de lo público, lo cual lo ubicaba dentro de una matriz neoliberal incuestionable. En base a ello, se suponía que plan del gobierno en tanto neoliberal conducía a la privatización de la educación y al repliegue del Estado frente a un ámbito que dejaba de pertenecerle. Sin embargo, más allá del sincericidio presidencial la privatización de la educación (aún) no ha acontecido (afortunadamente) y creemos que tiene que ver precisamente con lo que venimos insistiendo desde hace algunas líneas atrás. La propuesta neoliberal no apunta a sacar de manera literal a la educación de la órbita estatal, el plan es mucho más sutil pero no por eso menos ambicioso. Privatizar no es que el Estado se retire, sino que significa hacer que la escuela pública funcione como la privada. Significa expandir la lógica de la eficiencia a todos los ámbitos incluso a aquellos que se regían por otros criterios, en este caso, la educación. Es introducir y ampliar la dinámica competitiva del mercado allí a donde no se había dado y gobernaban otras reglas. Por eso, el Estado no se retira, tiene un rol sumamente activo, porque, una vez más, tiene la obligación de generar las condiciones para que ese criterio empresarial surja y se desarrolle incluso en el ámbito de la educación. Para que la educación funcione como si fuese un mercado más. La operación ideológica efectuada por el presidente consiste en situar la competitividad de lo privado como un baremo eficiente que todos debemos reconocer, desear y reproducir. Entonces, el neoliberalismo no se trata de un decálogo de políticas privatizadoras en un sentido literal sino de un modo de ver el mundo, una racionalidad que se nos impone como universalmente válida. Ahora bien, a contramano de lo que aparecía en el primer ejemplo, lo que desaparece aquí es aquella lógica de los derechos y la igualdad que funcionaba como contrapeso discursivo y reinterpretaba la preocupación por la generación de condiciones. Por oposición, lo que sí se detecta en esta y en muchas otras intervenciones oficiales es que la presuposición igualitaria se convierte en un problema sin solución que orada

y pone en cuestión todos los intentos de ampliación de la lógica mercantil y por tal debe ser borrada.

Un tercer ejemplo podría presentarse en torno a la decisión íntima de una pareja al momento de elegir tener hijos o no. ¿Cuáles son las razones por las que la tasa de natalidad viene decreciendo y las parejas deciden tener menos hijos? Los argumentos que justifican esto van desde los altos costos que genera traer un niño al mundo, a las dificultades que produce la necesidad de trastocar las rutinas acostumbradas de los potenciales padres, pasando por la justificación de que todavía no están dadas las condiciones. Estas razones y muchas otras están estructuradas bajo una racionalidad típicamente neoliberal y nos resultan altamente comprensibles e incluso respetables: lógica empresarial –criterio de eficiencia–, necesidad de condiciones adecuadas. En consecuencia, como venimos indicando, el neoliberalismo no es algo que se nos impone desde arriba o desde afuera como un bloque cerrado, es una lógica que los sujetos incorporan para significar prácticas diversas, incluso las más personales, volviéndose un lenguaje cotidiano y tolerable en muchos sentidos.

Resumiendo, lo que estamos intentando proponer es pensar al neoliberalismo ya no como un todo monolítico o un proyecto económico-político específico que puede ser rebatido de una vez y para siempre. Sino como una lógica que permea las prácticas no solo de los actores políticos centrales sino de cada sujeto y que en consecuencia aparece de manera siempre sobredeterminada, encarnándose en los más diversos temas. En otras palabras, hay rasgos neoliberales que forman parte de la retórica de los más amplios espacios políticos, pero también de nuestra cotidianeidad, de nuestro cada día y se conjugan y tensionan con elementos de otras gramáticas dando lugar a construcciones mestizas y discursos novedosos. La argumentación de la eficiencia y la generación de condiciones constituye un elemento disponible para los sujetos a la hora de construir sentidos y legitimar acciones permeando sus discursos sin que pueda ser atribuido con exclusividad a ninguno de ellos. ¿Quiere decir entonces que todos somos igualmente neoliberales y que los programas políticos se vuelven indistinguibles en tanto comparten esos elementos? De ninguna manera, de lo que se trata precisamente es de ser capaces de poder rastrear las diferencias y los entramados particulares que se tejen en cada discurso mostrando las otras lógicas que ponen en tensión la racionalidad neoliberal y cómo se resuelven esas disputas en cada caso otorgando sentido a las prácticas. El neoliberalismo entonces no es ese monstruo que debemos combatir frontalmente y con la pretensión de desterrarlo, sino una gramática disponible que puede ser retomada pero al calor de otras improntas.

Sin tiempo

Emmanuel Biset¹

1. Primera escena: nadie que yo sepa, o conozca, hoy dice que le sobra el tiempo, que las horas del día le son suficientes, o que hace todo lo que quiere. Por el contrario, crecientemente se experimenta el tiempo como aquello que nos falta: “ando con mil cosas”, “estoy a mil”, “no tengo tiempo”, “estoy saturado de cosas”. ¿Qué podrá ser el tiempo, no siendo ya una medida objetiva, para decir que es aquello que parece ser más escaso? Segunda escena: en toda reunión –familia, amigos, trabajo–, existe un “momento celular”, esto es, aquella instancia en la que todos quedan inmersos en sus pantallas. Este momento común se complementa con la imposibilidad de un estar en común: estamos con el otro revisando a cada momento el espejo negro.

2. En un texto reciente W. Brown sostiene que el mundo académico –nosotros– estamos atravesando un creciente proceso de profesionalización signado por la fragmentación de la especialidad². Esta profesionalización produce una paradoja: cada vez más precisos en nuestras discusiones sobre teoría o pensamiento político, pero cada vez más alejados de la política. Podemos explicar muy bien la política de Aristóteles o la teoría del habitus de P. Bourdieu, pero que no nos pidan un análisis político, una perspectiva sobre lo que sucede, un pensamiento del presente. La especialización académica –su propia lógica– responde a un proceso de despolitización. Sin embargo, no se trata contra ello de una propuesta que en pos de la política abandone el saber, sino ver el modo en que podemos tramar el pensamiento con una posición política de modo riguroso. ¿Cómo es esto posible?

3. En ese mismo texto, W. Brown sostiene, siguiendo una herencia herética de I. Kant (aquella propuesta por M. Foucault)³, que se trata del modo en que un pensamiento pueda abordar su propio tiempo. Ahora bien, un pensamiento tramado rigurosamente con la política se define como “crítico”. ¿Qué puede ser hoy un pensamiento crítico? La combinación, sostiene W. Brown, de dos tradiciones: de un lado, recuperar aquella herencia foucaultiana que nos ayuda a pensar la diversidad de las relaciones de poder, es decir, que nos permite indagar el poder en relaciones de género,

¹ Investigador Adjunto del CONICET. Profesor de la UNC. Programa de Estudios en Teoría Política, CIECS, FCS-UNC y CONICET.

² W. Brown, “At the edge”, *Political Theory*, Vol. 30 No. 4, August 2002, pp. 556-576.

³ M. Foucault, “¿Qué es la ilustración?”, *Daimon. Revista de Filosofía*, N° 7, 1993, p. 15. La definición de crítica en Foucault debe ubicarse en la relectura de I. Kant que se inicia con el texto “¿Qué es la crítica?”, continúa en el Seminario *El gobierno de sí y de los otros y finaliza con el texto citado*. Cf. J. Butler, “¿Qué es la crítica?” Un ensayo sobre la virtud de Michel Foucault”, AA.VV., *Producción cultural y prácticas instituyentes*, Madrid, Traficante de sueños, 2003.

raza, especies, etc.; de otro lado, recuperar la teoría crítica que sostiene que es necesario pensar el capitalismo como una lógica de la totalidad. Un pensamiento crítico problematiza la articulación de relaciones de poder y lógica del capital⁴.

4. Un pensamiento crítico, entonces, implica singularizar una mirada sobre el propio tiempo que combine un análisis detallado de lo irreductible de ciertas relaciones de poder y una perspectiva que permita entender la lógica general en la que se inscriben. Por este motivo, el análisis político entendido en este marco supone articular dos dimensiones: por un lado, el análisis de procesos políticos específicos, de aquello que una sociedad nombra como política (sean las elecciones, la promulgación de una ley, la implementación de una política pública, etc.); por otro lado, mostrar cómo estos procesos se inscriben en una lógica más general, en una cierta configuración del mundo. Un pensamiento político crítico combina, por lo menos, estas dos escuchas: atender al presente político y atender a la forma del mundo actual.

5. Estas dimensiones adquieren una forma específica en lo que ha dado en llamarse neoliberalismo: un modo de calificar el proceso político argentino actual y un modo de pensar el estado del mundo. Pero una calificación no explica nada, y así es necesario desentrañar qué dice y qué oculta el concepto de neoliberalismo. Quisiera someter a discusión una doble hipótesis: primero, que el neoliberalismo argentino actual debe entenderse bajo el concepto de *cinismo*; segundo, que el neoliberalismo como una lógica del mundo debe entenderse bajo el concepto de *aceleración*. La cosa a pensar, entonces, es cómo se articulan cinismo y aceleración.

6. El *neoliberalismo cínico* es un sintagma que intenta dar cuenta de la multiplicidad de estratos que se conjugan en el proceso actual argentino. Esto es, en primer lugar, atender a la orientación macro de la conformación de la relación Estado – Mercado bajo la lógica del ajuste⁵. La lógica del ajuste supone no una reducción del intervencionismo estatal, sino su orientación específica. En segundo lugar, es necesario atender, como supo mostrar M. Foucault, a la construcción de un sujeto emprendedor sostenido en una retórica de autoayuda⁶. En tercer lugar, el neoliberalismo en la misma combinación de ajuste y emprendedurismo se asienta en un Estado de excepción permanente, esto es, en la suspensión del Estado de derecho (que otorga derechos o que garantiza derechos). En cuarto lugar, el cinismo,

⁴ W. Brown, "At the edge", op. cit.

⁵ D. Gérard y L. Duménil, *Capital Resurgent: Roots of the Neoliberal Revolution*, Harvard University Press, 2004, D. Harvey, *Breve historia del neoliberalismo*, Madrid, Akal; L. Rojas Villagra (comp.), *Neoliberalismo en América Latina*, Asunción, Clacso, 2015.

⁶ M. Foucault, *Nacimiento de la biopolítica*, Buenos Aires, FCE, 2007.

como han mostrado autores como P. Sloterdijk o S. Žižek⁷, viene a señalar un modo de operar que destruye el modelo clásico de la ideología según el cual los sujetos eligen o apoyan este proceso porque son engañados o desconocen sus consecuencias. La fórmula del cinismo actual es: “ellos saben muy bien lo que hacen, pero aun así, lo hacen”. El macrismo es así su misma exposición, su evidencia, o mejor, es el modo de conformar la exposición bajo la lógica del marketing.

7. La *alienación como aceleración* es un sintagma que intenta dar cuenta de un estado del mundo, es decir, que el neoliberalismo constituye sujetos fijando un cierto ritmo de vida. Estar alienado en la actualidad no significa estar atrapado en una serie de creencias falsas o que ocultan la realidad tal cual es sino, como ha señalado H. Rosa, vivir la vida en una creciente aceleración⁸. No tener tiempo para nada, o mejor, que el tiempo que tenemos tenga la forma del “estar acelerado”. Neoliberalismo es también un nombre para indicar cómo se organizan nuestros tiempos y espacios. Que siempre nos falte tiempo, que siempre estemos excedidos, no sólo muestra la creciente indiferenciación entre tiempo de trabajo y tiempo de ocio⁹ (todo el tiempo, todo, estamos de cierto modo produciendo información que puede adquirir valor), sino la misma imposibilidad de estar en un lugar. Estamos tan acelerados que nunca podemos estar en ningún lugar, vidas en transición.

8. El no tener tiempo sólo puede entenderse bajo dos premisas: la aceleración y homogeneización del tiempo. Por aceleración se entiende un ritmo de vida que subjetiva y objetivamente hace cada vez más escaso el tiempo. Por homogeneización se entiende la indiferenciación entre tiempo de ocio y tiempo de trabajo: la totalidad del tiempo es una inversión que produce valor. La aceleración –tecnológica, social, subjetiva– es también el sin-espacio, esto es, el no poder estar en ningún lugar porque uno siempre se encuentra desplazado: la ansiedad de la pantalla negra es el siempre estar en otra parte que es ninguna parte.

9. Por todo esto, una práctica de la crítica exige en la actualidad no sólo un juicio sobre la destrucción creciente de la igualdad, de la libertad, la destrucción de derechos o dislocación del lazo social, sino que conlleva, en tanto desnaturalización, nuestra propia destitución como sujetos en la destrucción del mundo¹⁰. No se trata de ver las cosas de otro modo, de

⁷ P. Sloterdijk, *Crítica de la razón cínica*, Madrid, Siruela, 2003 y S. Žižek, *El sublime objeto de la ideología*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003.

⁸ Cf. H. Rosa, *Alienación y aceleración*, Buenos Aires, Katz, 2016 y A. Williams y N. Srnicek, “Acelera. Manifiesto por una política aceleracionista”, S/D. Indudablemente un antecedente de esta perspectiva se encuentra en R. Koselleck, *Aceleración, prognosis y secularización*, Valencia, Pre-Textos, 2003.

⁹ A. Negri, *Fábricas del sujeto/Ontología de la subversión*, Madrid, Akal, 2006.

¹⁰ Cf. W. Spanos, *Heidegger and criticism*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1993 y W. Connolly,

construir un saber más certero del mundo, de una perspectiva no ideológica, pues si existe algo como la alineación es en nuestro modo de habitar el mundo. La crítica sólo puede ser una transformación radical de eso llamado vida, sea lo que sea.

10. He ahí el problema: la crítica, necesaria, imprescindible, de la reactualización del neoliberalismo en América Latina, analizando la conjunción de una política económica del ajuste, una retórica del emprendedurismo new age y del fascismo revanchista que suspende cualquier Estado de derecho (nunca se debe dejar de notar cómo una retórica asentada en el puro desarrollo de la potencia del sujeto que emprende se complementa con una securitización de la sociedad: emprendedurismo y mano dura son las dos caras del mismo sujeto), pues entonces, esta crítica necesaria no resulta suficiente si no produce nuestra propia crisis como sujetos emprendedores, como sujetos acelerados, como sujetos desplazados. Es este el lugar en el cual la crítica conlleva un pensamiento que busca dar lugar a nuevos ritmos, a nuevos modos del espacio y del tiempo, que abran hacia otro mundo.

11. La palabra ritmo, en cierta etimología, parece indicar no sólo un modo de regular el tiempo, sino precisamente la conjunción de tiempo y espacio en una cierta forma¹¹. De ahí que todo se juega en la posibilidad, imposible siempre, de inventar otra forma de vida. ¿Cómo dar lugar a una crítica que muestre el cinismo del neoliberalismo que condena a cada vez más vidas a una precariedad insoportable y al mismo tiempo configure otro ritmo de vida? No hay, no podría haber, respuesta posible. No existe una normativa en este sentido. Sólo resta, quizá, la pregnancia de una vida atravesada por la pregunta.

12. En todo esto, me gusta creer, se juega eso que llamamos justicia. La injusticia que se nos vuelve insoportable dando lugar a lucha, la injusticia que tiene el rostro de un dolor que no llega a ser palabra, la injusticia que se inscribe en cada relación de sometimiento, explotación, exclusión. La injusticia que perturba es el nombre de una justicia aun por venir¹²: la posibilidad de tramitar en la misma impugnación radical de la injusticia neoliberal un modo de estar rítmico con uno mismo, con los otros, con el mundo.

13. Y entonces algo así como un mundo justo puede avizorarse. Allí cuando se trata de lo que, crecientemente, parece imposible: encontrar un ritmo para dar lugar a lo posible.

The ethos of pluralization, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1995.

¹¹ Cf. E. Biset, *El ritmo y la distancia*, Buenos Aires, Ubu, 2017.

¹² Lo "por venir" no es ni futuro ni utopía, es apertura. Cf. J. Derrida, *Espéctros de Marx*, Madrid, Trotta, 1998 y R. Schürmann, *El principio de anarquía*, Madrid, Arena, 2017.

En la máquina neoliberal

Juan Manuel Reynares¹

Quizás desde que nacimos, para aquellxs que salimos al mundo en la primavera alfonsinista, estamos engullidos por el neoliberalismo. La cuestión es que hoy se nos ha vuelto irresistiblemente evidente. Un dato de la realidad que nos persigue y que nos obliga a pensarlo. Hoy no lo imponen explícitamente las armas, ni se convoca a un símil caudillo que seduzca a las masas. Ni siquiera continúa subterráneamente en las estructuras económicas y financieras mientras se transforman áreas vitales de la política argentina mediante un lenguaje de derechos, a la vez inédito y parte de la mejor tradición nacional y popular. No. Hoy desembozadamente el neoliberalismo se cristaliza en un sistema continuo de imputación de sentidos que nos embarulla, nos agobia y nos encanta. Hoy, para sintetizar, el neoliberalismo se ha vuelto sistema.

Spots publicitarios de Macri, de telefonía celular o de auto nuevo. Nuestra vida pasa por un spot. No tanto porque nos invade en el tiempo, jabonoso y material, en que transcurre nuestra existencia, sino porque la temporalidad que da sentido a nuestra vida, en tanto primera dimensión de la experiencia humana, está marcada por signos repetidos, por gestos solitarios pero recurrentes, en que el presente se satura y no hay pasado que recordar sino un futuro al que fugar. Asistimos a una nebulosa de elección sin riesgo, de inversiones constantes y de sacrificio diferido que emerge desde insospechados puntos de lo que nos rodea. “Elegí todo”, propone una compañía de celulares. “Sigamos cambiando juntos”, persuade un presidente. La coincidencia de los tonos y las estéticas dice mucho más que la simple expansión de las técnicas del marketing al mundo de la política. Nos muestra que la contradicción no es obstáculo para captar la atención y suscitar adhesiones y que, por el contrario, andamos por las calles esperando la mentira que resuelva por un rato la vida que nos cuesta vivir. Elegir todo es no elegir nada. Es negar la pérdida que supone toda elección. Seguir cambiando no es cambiar, sino, precisa y abrumadoramente, evidenciar que no se cambia nada. Decir que podemos hacerlo juntos es una operación inclusiva que ya la más básica de las semióticas ha mostrado como pináculo de la hipocresía.

Elegir todo y seguir cambiando son dos juicios contradictorios en sus términos, pero sintomáticos de una lógica que sustrae al sujeto su capacidad volitiva, esa tan moderna necesidad de libertad individual. Para llegar a ese

¹ Investigador Asistente del CONICET. Docente en la UNVM. Programa de Estudios en Teoría Política, CIECS, FCS-UNC y CONICET.

punto, ya se desnudó al mismo individuo de cualquier marca colectiva, de cualquier condición social. Elegir todo y seguir cambiando expresa por contraste el logro neoliberal de ensalzar un individuo que ya no es el que era. Como ya dijeron varixs antes, el individuo neoliberal ya no tiene las marcas modernas pero estas ubicuas voces mercantiles lo siguen llamando por ese nombre. Y aquél atiende a la cita como si tuviese que responder por unos blasones que ya no tiene, por unas condecoraciones que no tienen cuerpo donde lucirse.

El neoliberalismo es hoy un objeto prioritario para el pensamiento crítico porque cuestiona precisamente cuál es nuestra posibilidad de deshacernos de él, de construir una posición de alguna manera desanclada de su influencia como para introducir una alternativa. La constitución de sentido es extensa, en filigrana, continua, capilar. Si es ese el grado de estabilidad de un sentido, al menos dos interpretaciones parecen posibles. Una, que esa increíble capacidad de producir consonancia es una muestra clara de que hay cierta naturaleza en el neoliberalismo, cierta verdad colectiva de la humanidad que la conduce a la explotación indiscriminada, la competencia y la destrucción. Algo así como una versión aggiornada y muy hegeliana de que “el sueño de la razón produce monstruos”. Otra, que ha habido un cambio en nuestro tiempo, un tiempo que es imposible de predecir y de totalizar, pero cuyas coordenadas han variado, forzándonos a nuevas figuras, composiciones, actitudes, conductas con que pensar y actuar. Esto último nos coloca en una posición distinta respecto de la historia, pero el quid está en desplazarnos en la praxis, y no sólo a partir de un presupuesto ontológico. Un pase que es también ético y constante.

Las dos formas son antitéticas, pero subyacen a nuestras acciones cotidianas. La primera se adapta, la segunda cuestiona. Ambas angustian. En algún punto, la primera no esconde su verdad monstruosa: esto terminará, más temprano que tarde, y los únicos sobrevivientes serán quienes puedan pagarse ese detalle que es la vida *buena*. La segunda bascula entre la incredulidad, la ira y la complacencia. Se hace la pregunta por el quehacer con un mundo que es, en algo difícil de detectar, ajeno. Y allí está su potencia, en el pensar, que es poner palabras a las prácticas silentes. Más aún hoy, cuando parece que todo está hecho de frenesí y de silencio. O peor, del silencio que producen las palabras vacías: elegí todo y seguí cambiando juntos.

Quizás de ese modo sea factible una posición crítica que trascienda la oposición, un tanto engañosa, entre denuncia y conformismo. Esta dicotomía se sostiene sobre la figura de un neoliberalismo del que hay que salirse, cuando la cosa no pasa por las topografías sino por las prácticas. La

apuesta, desde donde toca, es para un pensamiento en el pliegue de nuestra cotidianeidad. Como ya decía Foucault hace 35 años: “Una crítica no consiste en decir que las cosas no están bien como están. Consiste en ver sobre qué tipos de evidencias, de familiaridades, de modos de pensamiento adquirido y no reflexivos se sostienen las prácticas que aceptamos... La crítica consiste en desemboscar este pensamiento y en intentar cambiarlo: mostrar que las cosas no son tan evidentes como creemos que son, hacer de modo tal que aquello que aceptamos como obvio no lo sea. Hacer la crítica es volver difíciles los gestos más fáciles...”².

Algo resta de este ejercicio político de volver difícil lo fácil. Señalar, por ejemplo, que la increíble capacidad electoral del macrismo hoy puede muy bien asentarse sobre esa sistematicidad que *conecta* con los dispositivos de mercado. El macrismo dice lo que queremos escuchar con la misma modulación con que los sofistas cotidianos, en las pantallas, nos inculcan aquello que debemos querer. Es la opción fácil: ahí radica el germen básico de su conservadurismo.

² M. Foucault, “Est-il donc important de penser” en M. Foucault, *Dits et écrits*, Paris, Gallimard, 1994, p. 180.

Neoliberalismo: el individuo, lo común y la política

María Luz Ruffini¹

Quien dice orden dice distribución de rangos. La puesta en rangos supone explicación, ficción distribuidora y justificadora de una desigualdad que no tiene otra razón que su ser.

Jacques Rancière

Pocas cosas más propias del multiforme entramado que damos en llamar neoliberalismo que el hacer creer, a todos los que construimos nuestra subjetividad en función de su influjo, que somos individuos únicos, radicalmente solos, arrojados a este mundo para probar nuestras propias fuerzas y, en el camino, demostrar la propia valía.

La dicotomía individuo-sociedad, larga y consistentemente socavada por el pensamiento y la investigación social, aun goza de buena salud en el sentido común neoliberal. Y ello, a pesar de los innumerables abordajes que buscaron deconstruir esa falsa oposición, desnudando la inmanencia entre ambas dimensiones de lo real, buscando, en palabras de Foucault: “Decir la verdad para que ésta sea atacable. Descifrar un estrato de realidad de modo tal que de él surjan las líneas de fuerza y de fragilidad; los puntos de resistencia y los puntos de ataque posibles, los caminos trazados y los atajos [...] poner de relieve [...] una realidad de luchas posibles”.

En efecto, nada estaría más enraizado en el *ethos* neoliberal que la ignorancia de, como dice Butler, nuestra común vulnerabilidad frente al mundo y los demás, la misma que impide a fin de cuentas pensarnos viviendo una vida inmune al destino de los otros. Nada habría más propio de esta cosmovisión global que olvidar que, como dice Rancière, es la igualdad humana la que nos acerca, la que permite cuestionar el orden de lo existente, las injusticias y aun el horror de lo dado.

Sería la *igualdad*, entonces, como noción legitimadora de las reivindicaciones de personas o grupos, el rasgo más apreciable de las teorías modernas de la democracia, luego de la demoleadora crítica marxista a la “vida celeste” que graciosamente el derecho del Estado moderno pensó para sus ciudadanos, formalmente iguales y entramados al mismo tiempo en relaciones de dominación social y simbólica. Quizás la idea de igualdad, liberada de su concepción liberal y afirmada desde otros paradigmas hoy se vuelve –aún más– una clave ineludible para la construcción de lazos de solidaridad, de empatía, de afecto y de lucha.

Y es que todo ocurre como si el olvido de lo colectivo, el desconocimiento

¹ Becaria CONICET. Programa de Estudios en Teoría Política, CIECS, FCS-UNC y CONICET.

del origen histórico y social de nuestro ser individual se hubiese vuelto un elemento capital para el neoliberalismo como modo de vivir, de ser-en-el-mundo (en sentido heideggeriano), siendo piedra angular de su perpetuación. Extrañarnos de todo lo colectivo, poner distancias, suprimir puentes y subsumir bajo la apariencia de lógicas incontrolables y distantes aquellas cuestiones que conciernen a todos resulta, siempre, una herramienta de lo más eficaz para el sostenimiento de la dominación.

Como cuando en innumerables ocasiones se oye a funcionarios estatales responder ante la demanda ciudadana por recursos públicos: “no hay plata, no hay elementos, no se puede”. Como si no pudiera discutirse para qué hay recursos y para qué no, de dónde se obtienen y con qué finalidad. Como si esos puntos no fuesen resultado hegemónico de un complejísimo entramado de relaciones de fuerza.

Pero esa extrañeza está instalada, nutrida y fortalecida por el escape de lo común que apuntala la espesa corriente de lo que existe, el devenir que asume lo ineluctable de lo dado.

No obstante, persistentes y capilares –igual que la dominación, siendo su contrapunto permanente como dice Foucault– siguen apareciendo en los momentos y lugares más inesperados los espacios-para-la-política. Cuando se oye el primer: “nosotros tenemos derechos, también somos ciudadanos (o personas, o vecinos, o argentinos o cualquiera sea el sujeto colectivo capaz de enhebrar nuestras individualidades bajo algún principio identitario que nos hermane...)”, ocurre lo político.

Y es que con esas pocas palabras se quiebra el consenso implícito, la naturalización de lo dado, el sofoco del sentido común. Y aparece, a veces espectacularmente y a veces con timidez, un espacio de oposición, de resistencia al mundo como se supone que debe ser, para pensar y construir otro(s) mundo(s) posible(s).

¿Y para qué, más que para ayudar a comprender y acompañar el avance, la profundización de esos caminos, a veces apenas esbozados, estamos los investigadores, pensadores, escritores, trabajadores de la cultura?

¿Cómo no va a ser una tarea de primerísimo orden en estos tiempos sombríos el recuperar las historias de los luchadores, los que, en ciertas condiciones, pueden no decir “qué le vamos a hacer” o “yo no me quejo, soy de la villa” ayudando a con-mover el orden de lo sensible?

¿Cómo no ocuparnos –benjaminianamente quizás– de los de abajo, los perdedores, los oprimidos, los que la historia puso en un lugar subordinado, pero que aun así tensionan, mueven, piensan lo común y la igualdad –aunque no lo vean de ese modo, aunque esta forma de leer su trabajo y sus vidas les sea aun del todo extraña, aunque falte mucho camino por recorrer para

que nuestro investigar y pensar contribuyan a fortalecer esta forma de ver y de vivir el mundo?

¿Cómo no dedicarnos, en suma, desde nuestros lugares de reflexión y trabajo particulares, a pensar con los que apuestan por un mundo históricamente construido en una maraña de relaciones de poder injustas, desiguales y destructivas, esas que pueden y deben ser subvertidas para permitir una vida digna para todos en base a la igualdad radical que anida en nuestro ser-humanos?

Ideología, ética y filosofía en el marco del neoliberalismo

Roque Farrán¹

No hemos mostrado por qué mecanismo general la ideología «hace actuar por sí solos» a los individuos concretos en la división social-técnica del trabajo, es decir, en los diferentes puestos de los agentes de la producción de la explotación, de la represión y de la ideologización (y también de la práctica científica). En suma, no hemos mostrado por qué mecanismo la ideología «hace actuar por sí solos» a los individuos, sin que haya necesidad de ponerle a cada uno un gendarme en el culo.

Louis Althusser

Leyendo por enésima vez el sublime “Ideología y Aparatos ideológicos del Estado” (la versión de *Sobre la reproducción*) no puedo evitar leer a través de sus páginas y agudos conceptos cómo la clase dominante ya sin tapujos, pues sus eminentes miembros están sentados directamente en casa de gobierno, ejerce la violencia a través de todos los aparatos represivos e ideológicos del Estado: un limitado asesor presidencial lo hace al referirse despectivamente hacia nuestros artistas y pensadores, la policía lo hace al entrar armada en colegios y universidades a golpear o apresar a los alumnos, Milagro Salas sigue presa, Santiago Maldonado desaparecido, y así. Entonces, se puede captar todo el espesor de esa sutil diferencia conceptual ensayada por Althusser entre los grados de violencia que admiten los aparatos represivos e ideológicos de Estado, porque no da lo mismo qué alianza de fracciones de clase llega al poder; y no debiera dar lo mismo para nadie (los del Caño, los de la gorra, o los que gustan de tener “un gendarme en el culo”).

Quisiera presentar unas breves anotaciones que reparen en la efectividad de la ideología en la actualidad y cómo una práctica material de la filosofía, que acentúe la dimensión ético-política inerradicable a toda formación social, puede resultar atenuante respecto de aquéllos nocivos efectos.

I. *El imaginario goce de la sustancia y lo real en juego*. No veo casi nunca televisión, sin embargo, en uno de esos rápidos condensados que suelen pasar en algún programa, vi una serie de exabruptos que me dieron a pensar lo desbocado que se encuentra el Amo, manifestado patéticamente a través

¹ Investigador Adjunto del CONICET. Programa de Estudios en Teoría Política, CIECS, FCS-UNC y CONICET.

de algunos de sus agentes menores. Vi a Lanata² maltratar o tratar de idiotas a los panelistas de un programa que eran iguales a él, al menos en su modo de razonar y argumentar; vi al mismo Lanata ser tratado de pelotudo [sic] por Macri, quien a todas luces no es tampoco ninguna lumbrera; vi al mismo conductor de aquel patético programa maltratar en vivo a uno de sus panelistas por llegar tarde, etc. Es como si no hubiera ningún filtro: no hay modales, no hay autoridad simbólica, ni respeto, ni inteligencia alguna. No pedimos que sean spinozistas, sabios y prudentes, pero no hay siquiera en función lo que Kant llamaba “mentiras sinceras”, aquellos modales y formas simbólico-imaginarias que pueden constituir un recurso menor para alcanzar la virtud real. Como si la estupidez y la agresividad fuesen *in crescendo* en paralelo –para ellos–, imaginariamente, y el paralelismo real –el de atributos diferenciados: pensamiento y extensión– se disolviera en una sustancia gozante uniformadora y homogénea, stupidizante, que se fagocita a sí misma hasta querer alcanzar la destrucción absoluta. Es un fenómeno discursivo transversal pero se afina, sobre todo, en la llamada clase media.

No obstante, en un sentido que es más ideológico que ontológico, habría que decir “la clase media no existe”: entre la ilusión de ascender y el temor a tocar fondo, jamás se afirma en lo que realmente es y por eso tampoco defiende las condiciones concretas que le permiten llegar a serlo. Por eso mismo, este sistema de explotación y degradación no se va a acabar jamás bajo ninguna idea romántica de justicia –cuyo paradigma quizás se cifre en la célebre frase del Che: “Sean capaces siempre de sentir, en lo más hondo, cualquier injusticia realizada contra cualquiera, en cualquier parte del mundo”–; al contrario, tiene que ser un sentimiento bien corporal de asco, hartazgo y repulsión al mismo tiempo lo que nos incite a abandonarlo y dejar de alimentarlo con nuestras fantasías de goce ilimitado; sólo ese acto corporal masivo, replicado en cualquier parte del mundo por cualquiera, hará que *el aire del antiguo sólido desvanecido pierda también su sustento ideológico*.

Y sí, quizás “sólo un dios puede salvarnos”, como creía Heidegger, pero tal dios nada tiene que ver con un retorno religioso, ni con un cultivo de la finitud y la modestia, sino con acceder en acto a la infinita potencia que nos constituye de infinitos modos; y hacerlo ya, de manera urgente y necesaria, sin mediaciones ni concesiones de ningún tipo. Sólo podemos esperar lo peor, en cambio, si no accedemos al conocimiento absoluto de la sustancia real en que vivimos y dirigimos nuestros actos en función de ello, ética y

² Jorge Lanata: periodista argentino, otrora progresista (trabajó en diario *Página 12*), devenido empresario y mercenario mediático del Grupo Clarín.

políticamente. Así, a la aporética que se suele expresar en nuestros debates contemporáneos, entre una ética del mandato o la alteridad absoluta (cuasi religiosa) y una política del saber histórico o la coyuntura (puramente pragmática), le falta el anudamiento inexorable del saber absoluto; no en el sentido de la totalización teleológica hegeliana, sino en el insensato proceso real por el que cualquier modo singular se muestra, en esencia, constituido por una potencia infinita. Más Spinoza y menos Hegel.

II. *Lo simbólico en la era de la posverdad y el truco del redoblamiento.* “¡Pero mira qué mentiroso eres! Cuando dices que viajas a Cracovia me quieres hacer creer que viajas a Lemberg. Pero yo sé bien que realmente viajas a Cracovia. ¿Por qué mientes entonces?”. Žižek da un ejemplo un poco más dramático del mecanismo que funciona en el viejo chiste freudiano³; podría suceder, dice, que fuésemos a visitar al hospital a un amigo afectado de un cáncer terminal y le dijésemos, simplemente para alentarlo, que lo vemos mejor, cuando en realidad podría ocurrir que verdaderamente él hubiese tenido una mejoría que nosotros ignorásemos; entonces él bien podría decirnos: “¡Por qué me dices que me ves mejor para que yo crea que me lo dices sólo para animarme cuando en verdad estoy mejor!”. Así funcionan aquello que Kant llamó, en su *Antropología en sentido pragmático*⁴, las “mentiras sinceras”. La mentira es una suposición del Otro, que se sostiene sólo porque a los seres parlantes nos es dado mentir diciendo la verdad (mentira a la segunda potencia). Sucede que en la era de la “posverdad”, nos hemos animalizado al extremo y las mentiras son apenas de primer grado: todos mienten porque creen que todo da lo mismo, da igual, que en última instancia es asunto de poder y de imposición por repetición mediática (es lo que ha logrado la lógica del equivalente general, el dinero, transferido a todos los medios: aplanamiento y homogeneización de lo simbólico). Si digo la verdad, en sentido ontológico, aunque sea dura y difícil en principio, es porque sostengo que es accesible a cualquiera; el problema es que todos creen que invariablemente se miente, no importa quién hable, mientras algunos más avisados sospechan que digo la verdad para hacerlos creer que miento. Esa suposición ya es algo más elaborada, da su posibilidad renovada a lo simbólico, aunque todavía permanece en el registro de la ambivalencia afectiva y no encuentra la razón del acto: su estructura real de corte. No hablo simplemente de estructuras fallidas del lenguaje, o de relaciones impuestas de poder, sino de producir en torno a la verdadera potencia genérica e infinita que nos constituye: Unidad real. La unidad real

³ S. Žižek, *ContraGolpe absoluto. Para una refundación del materialismo dialéctico*, Madrid, Akal, pp. 63-64, 2016.

⁴ I. Kant, *Antropología en sentido pragmático*, Madrid, Alianza, pp. 48-50, 1991.

es ontológica: todos somos parte de la misma sustancia absolutamente infinita, no puede haber exclusión, por definición. La unidad simbólica es lógica: todos somos estructurados por el mismo orden y conexión, llámese lenguaje o inconsciente, en tanto seres hablantes y sexuados. La unidad imaginaria es ideológica: todos fuimos víctima de todo alguna vez, la especularidad, la interpelación y el reconocimiento; he allí donde se sitúan los narcisismos de las pequeñas diferencias, por desconocer que “todos” se escribe siempre en plural (incluido el no-todo). Las grandes diferencias, las que nos constituyen, no objetan la sustancia común de la que somos parte, pues son sus atributos esenciales.

Ahora bien, si tuviera que explicar rápidamente aquello de la posverdad, no acudiría al trillado concepto foucaultiano de “dispositivos de saber-poder”, cuyo funcionamiento circular permite entender cómo el poder induce más que prohíbe, y el saber limita esas mismas posibilidades de acción, supuestamente liberadas, a grillas epistemológicas binarias: hombre/mujer, normal/patológico, k/antiK, etc.; sino que me remitiría al concepto menos estudiado de “procedimientos aletúrgicos de verdad”⁵, que propone justamente Foucault para mostrar la necesaria y activa implicación del sujeto en la cooptación del círculo de saber-poder. ¿Por qué pese a la artificialidad de los montajes mediáticos y el conocimiento que tienen de eso, pese a todo los sujetos compran o se enganchan con determinadas ficciones de lo real? Pues bien, porque las necesitan justamente para constituirse como tales, es decir, tienen una efectividad simbólica en tanto modos económicos de distribuir y justificar los hábitos y prácticas históricas; se sabe: el cambio real es arduo e implica un verdadero trabajo sobre sí mismo (ética), sobre los otros (poder) y sobre las cosas (saber), en simultaneidad, sin poder garantizar nada respecto al resultado. Entonces, romper con la ficción de verdad sin volver a reponer un concepto positivista o realista de verdad, algo ya imposible, implica asumir que la verdad es más bien un proceso genérico de cambio que modifica simultáneamente estas dimensiones de saber-poder-ethos, no excluye a nadie, y exige una participación activa de los sujetos sin imponer jerarquías, coacciones o grillas de inteligibilidad a priori⁶.

⁵ Sobre el concepto de aleturgia, cf. M. Foucault, “*Du gouvernement des vivants*”, *clases en el Collège de France* del 23 y el 30 de enero de 1980 (“al forjar a partir de *alethourges* la palabra ficticia *alethourgia*, podríamos llamar ‘aleturgia’ [manifestación de verdad] al conjunto de los procedimientos posibles, verbales o no, mediante los cuales se saca a la luz lo que se plantea como verdadero, en oposición a lo falso, a lo oculto, a lo indecible, a lo imprevisible, al olvido. Podríamos denominar ‘aleturgia’ a ese conjunto de procedimientos y decir que no hay ejercicio del poder sin algo que se semeje a ella”, clase del 23 de enero).

⁶ He trabajado más ampliamente estos conceptos foucaultianos en relación con Althusser en R. Farrán, “La filosofía, práctica entre prácticas. Ideología, verdad y sujeto en Foucault y Althusser”, *Ágora. Papeles de filosofía*, Universidad Santiago de Compostela, España, VOL 36 (2), 2017, pp. 285-311.

III. *La intervención oportuna.* ¿Por qué quedarse sólo con la dicotomía entre “discurso ideológico puro y duro” o bien “discurso pragmático marketinero adaptable”? Creo que hay otros modos de leer la tan comentada intervención de la presidenta Cristina Fernández de Kirchner (CFK) en Arsenal⁷ (por su “giro” en el estilo comunicativo). Hace poco leía justamente un artículo muy interesante que rescataba la función de la “ficción útil” en Spinoza, se sabe: para una mirada ontológica, *sub specie aeternitatis*, el bien y el mal como lo perfecto e imperfecto son distinciones relativas, no existen como tales en la naturaleza que expresa, en todo caso, la potencia infinita de los seres; sin embargo, podemos juzgar lo bueno y lo malo en función de un modelo, porque no podemos dejar de imaginar e incluso de hablar para que entienda la mayor cantidad de gente posible. Me hizo acordar al comentado uso de las “mentiras sinceras” en Kant y al uso de los semblantes en psicoanálisis. ¿Cuál es la diferencia con la burda mentira, el marketing o la manipulación? Pues que hay algo real en juego, un entendimiento concreto de lo que nos constituye, y un *deseo decidido* de aumentar la potencia de todos y todas a como dé lugar. Quiero decir, lacanianamente: *el deseo es deseo del Otro*, abierto e indeterminado, y eso es lo que nos constituye genéricamente; nuestra falla es de naturaleza y no se trata, por ende, de una simple negatividad u ocultamiento. En ese sentido, y desde muchos puntos de vista, pienso que la intervención de CFK fue un acierto, incluso desde ese mismo punto anamórfico que escapa a la visión y organiza el campo (“popular” en este caso), transita y trasunta en el contacto de la gente, entre las miradas y las palabras afectivas, es decir, moviliza como causa inmanente los cuerpos reunidos. Insisto, CFK interpela lo mejor que podemos ser como potencia, punto indeterminado pero compacto, en tanto encarna el deseo político por excelencia. Algunos pueden sentirse heridos o defraudados, es comprensible: *el narcisismo está hecho para las heridas*, pero es el lenguaje el principal artífice de las mismas, como también de su cura, por eso es necesario cuidar las palabras que tocan el ser de las cosas, incluidos nosotros mismos. Es necesario plantear pues -además de la ideología pura y dura- una ética verdadera del discurso, no sólo racional sino afectiva y ontológica, y cultivar otro modo de leer la historia, de asumir la historicidad: uno en que las luchas olvidadas de todos los tiempos se conecten entre sí y vuelvan a escribirse juntas, desde la eternidad. Ese es el legado del pensamiento materialista, ahora y siempre. La unidad real, la causalidad inmanente que nos moviliza, no es un a priori, no responde a garantías ni estructuras rígidas, se juega siempre en “una decisión de enorme audacia, coherencia conceptual y resultado incierto” (como calificó

⁷ En el estadio de Arsenal, el 20 de junio de 2017, CFK lanzó Unidad Ciudadana, su nuevo espacio político.

Verbitsky la intervención de CFK), es decir, un proceso esencialmente abierto y bien circunscrito por un deseo decidido. Por eso CFK sigue siendo la única dirigente que orienta nuestros rudimentarios deseos políticos: allí donde podemos afirmar que “tenemos una idea verdadera” (quizás haya otros expertos y especialistas que saben más, pero ellos no tocan la verdad en su indeterminación característica).

IV. *El nudo de la cuestión: crítica y gobierno de nosotros mismos.* ¿En qué momento de la historia ya no resultó necesario, para acceder al conocimiento, efectuar una transformación en el ser mismo del sujeto, es decir, pagar un precio para alcanzar la verdad? En *La hermenéutica del sujeto*⁸ Foucault atribuye esa mutación esencial en torno al conocimiento al “momento cartesiano”, pero insinúa que la separación entre conocimiento y ejercicios espirituales (ascetismo, pruebas y prácticas de sí) comenzó mucho antes: cuando la filosofía se hizo sierva de la teología y se dedicó a realizar ejercicios escolásticos para demostrar la existencia de dios (la verdadera oposición se planteó entonces entre teología y saberes espirituales, y no entre ciencia y teología). Si hoy estamos en la era de la “posverdad” y la manipulación desembozada de cualquier práctica o saber, en función de las necesidades del poder fáctico, ha sido también en parte nuestra responsabilidad histórica por no haber encontrado y practicado suficientemente los modos de imbricación entre saber, poder y prácticas de sí; sea porque hemos alimentado un saber técnico desvinculado de su implicación política, o inducido una mística militante que no se abocaba al cuidado de sí, o, finalmente, porque cuando nos hemos ocupado de analizarlos en nuestra subjetividad no hemos captado las implicaciones políticas y los saberes que podían reformular estas prácticas. Así, políticos militantes, psicoanalistas y psicoterapeutas, como académicos especialistas, más acá de las buenas intenciones, progresistas, izquierdistas o nacional-populistas, también somos responsables del éxito del duranbar(bar)bismo. No hemos sabido ni podido ni deseado suficientemente gobernarlos a nosotros mismos. Quizás aún estemos a tiempo.

⁸ M. Foucault, *La hermenéutica del sujeto: curso en el Collège de France, 1981-1982*, Buenos Aires, FCE, 2014.

¿Dónde está Santiago Maldonado?

Tres imágenes

Sofía Soria¹

¿De qué modo una época soporta un cuerpo? La desaparición y posterior confirmación de la muerte de Santiago Maldonado nos situaron ante el carácter punzante de esta pregunta.

La pregunta por el “dónde”, que acechó a buena parte del país por casi ochenta días, fue replicando en su repetición otro tipo de pregunta: aquella que tiene que ver con nuestra época, con este tiempo que nos toca vivir. Desde luego que este segundo interrogante no fue formulado en estos términos, pero sí quedó sugerido en muchas voces que circularon en la escena intelectual y mediática desde el 1 de agosto, día en que no se supo más de Santiago Maldonado luego de la represión de Gendarmería Nacional en la Pu Lof Cushamen². Ese “dónde” nos devolvió *imágenes* de nuestra época —que tal vez, de manera menos pretenciosa, podemos llamar el tiempo presente que atravesamos—, imágenes dispersas y fragmentadas de nuestras auto-comprensiones como sociedad que, habitando los pliegues de los discursos sobre la identidad argentina, emergieron como testimonio de nuestras propias maneras de imaginarnos en relación a hechos pasados, historias políticas recientes y diversas alteridades. La pregunta por el “dónde” expuso, a fin de cuentas, diversas imágenes de lo que somos capaces de ver, seleccionar, significar, valorar y reconocer en torno a un cuerpo.

Primera imagen. La sospecha.

El “otro” como relevo de prueba. La inquietud por la desaparición de Santiago Maldonado, que inmediatamente se convirtió en una pregunta sostenida dolorosamente por su círculo más próximo de afectos y buena parte de la sociedad argentina, tuvo que pasar por ese régimen de inteligibilidad del que nos habla Judith Butler³, poniendo a disposición los nombres a través de los cuales la desaparición de un cuerpo se hizo un tema visible. Nombres que, por cierto, no fueron enunciados con el mismo sentido por quienes intervinieron en la discusión social, pero que sí organizaron tendencialmente la contienda de la llamada batalla cultural. Nombres que,

¹ Investigadora Asistente del CONICET. Programa de Estudios en Teoría Política, CIECS, FCS-UNC y CONICET.

² La Pu Lof Cushamen (Dep. Cushamen, Pcia. de Chubut), se encuentra en un proceso de recuperación territorial desde el 2015. Para más detalle de los acontecimientos ocurridos desde entonces, puede consultarse el “Dossier: Proceso de Recuperación territorial Pu Lof en resistencia de Cushamen”, Asamblea Permanente por los Derechos Humanos, disponible en: <http://apdh.org.ar/areas/pueblos-origenarios/dossier:pu.lof>

³ J. Butler, *Dar cuenta de sí mismo. Violencia ética y responsabilidad*, Buenos Aires, Amorrortu, 2009.

dicho en términos más sencillos, nos devolvieron una de las imágenes de cómo funcionamos como sociedad, simbólica y materialmente. Y entonces: ¿cómo podía ser visto ese cuerpo que no estaba?, ¿a través de qué nombres sería posible la disputa por su aparición? La respuesta se puso en escena rápidamente por aquellos días: como “otro”, portando en su cuerpo el relevo de prueba que confirmaba la sospecha sobre su culpabilidad: “tatuador” y “artesano”. Nombres que, a su vez, se reinscribieron en un repertorio de asociaciones para señalar a esos otros “otros”, los mapuche, como “anarquistas”, “terroristas”, “secesionistas”, “extranjeros”. Los días que siguieron a la noticia de la desaparición de Santiago Maldonado estuvieron sobrecargados de nombres como éstos, ofreciéndonos imágenes de nuestras maneras más arraigadas de *reconocer* ciertos cuerpos, no cualquier cuerpo, sino aquellos que cargan y soportan determinados estigmas de alteridad. Si estás en el lugar incorrecto, si rompés con ciertas expectativas de adaptación y buen comportamiento, si resistís lógicas hegemónicas de identificación, propiedad o comunidad, tu cuerpo puede ser un desecho. O, mejor: tu cuerpo puede ser la encarnación de una sospecha anticipada de inadecuación y, por lo tanto, la prueba que legítima tu desaparición. “Algo habrá hecho” o “El que se mete, puede desaparecer”⁴. Quienes hacen, o quienes por medio de diversas prácticas des-hacen lo instituido, son rápidamente restituidos a los lugares negados del cuerpo social: el “otro” como excepción ocupa un lugar que lo expone al peligro por su no integrabilidad. Pero estos nombres que circularon y aun circulan en estos días de desasosiego no son novedosos bienes intercambiables en el mercado de la posverdad, son el testimonio de lo siempre negado en el imaginario de “lo argentino”. De lo contrario, ¿cómo leer la respuesta “somos indios y pobres” que Facundo Jones Huala le diera a Jorge Lanata cuando éste, con todo el poder mediático de su lado y en condiciones de interlocución desiguales, lo acusaba de “violento” y “guerrillero”?, ¿cómo se explica que un integrante de la Pu Lof Cushamen declarara que los gendarmes tenían orden de matar a un “negro”, un “mapuche”⁵? La cercanía entre “negro”, “mapuche” y “pobre”⁶ no es caprichosa, como tampoco lo es la que fue tejiéndose entre “anarquismo” y “terrorismo”. Como elementos de un proceso de clasificación y ordenamiento del mundo, estos nombres condensan imágenes de nuestras auto-comprensiones como sociedad:

⁴ M. Musante, “Ahora sí, la nueva conquista del desierto”, 28 de agosto de 2017, recuperado de: https://www.facebook.com/pg/RedDelInvestigadoresEnGenocidioyPoliticaIndigena/posts/?ref=page_internal

⁵ “Tenían orden de matar a un negro, un mapuche”, *Página 12*, 1 de septiembre de 2017, disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/60184-tenian-orden-de-matar-a-un-negro-un-mapuche>

⁶ “Lanata entrevista a Jones Huala, el líder de la Resistencia Ancestral Mapuche - Segunda Parte”, Programa Periodismo para Todos, emitido el 27 de agosto de 2017, recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=nhALiBayJN4>

imágenes de lo que podemos ver, de lo que somos capaces de hablar, de lo que nos predisponemos a negar. Nombres que están dispuestos de modo próximo para, cuando el acontecimiento lo permita, actualizarse y confirmar la sospecha anticipada sobre alteridades indeseadas.

Segunda imagen. La (in)autenticidad.

El “indio” está en otra parte. Ese régimen de inteligibilidad por medio del cual fue organizándose la discusión social –que incluye, por supuesto, la compleja red de discursos activistas, políticos, mediáticos, intelectuales y de la vida cotidiana–, reactivó al mismo tiempo otro dispositivo de larga data en nuestros relatos culturales: aquel que fija los criterios de (in)autenticidad indígena. En este sentido, podemos decir que ese régimen puso en escena las *pruebas* por las que deberían pasar ciertos cuerpos para demostrar que son lo que dicen que son. Para seguir con la entrevista que Jorge Lanata le hiciera a Facundo Jones Huala, recordemos cómo el periodista intentaba imputarle al líder indígena el carácter espurio de su reivindicación, diciéndole: “estás defendiendo algo de quien *supongamos* fue tu abuelo hace 200 años”⁷. Lo que muestra esto es, ni más ni menos, un dispositivo que tiene gran efectividad en nuestra sociedad y que funciona del siguiente modo: solicitando a ciertos cuerpos el cumplimiento de determinados parámetros –consanguinidad, usos, costumbres, espacios de vida y desarrollo cultural– para acceder al pasaporte identitario que, eventualmente, permitirá el acceso a derechos⁸. Este dispositivo nos ofrece imágenes más o menos extendidas de cuál es el “verdadero indio” y cuál es el “indio trucho”⁹, aplicándose desigualmente según de quién se trate: ¿o acaso a una persona bisnieta de italianos se le pide que demuestre su ascendencia para ser considerada argentina? Esta manera de valorar la autenticidad de cuerpos da cuenta de una distribución desigual de los reconocimientos a partir de unidades de medida de verdad y

⁷ *Ibid.*

⁸ En sus diversos modos de funcionamiento, este dispositivo ha sido discutido en relación a la estructuración del racismo en Argentina. Algunos trabajos académicos que han discutido el problema desde este foco son: C. Briones, “Mestizaje y blanqueamiento como coordenadas de aboriginalidad y nación en Argentina”, en Runa, XXIII, 2002; C. Briones, “Formaciones de alteridad: contextos globales, procesos nacionales y provinciales”, en C. Briones (ed.) *Cartografías argentinas. Políticas indígenas y formaciones provinciales de alteridad*, 2005, Buenos Aires, Antropofagia; C. Briones, “La nación Argentina de cien en cien: de criollos a blancos y de blancos a mestizos”, en J. Nun y A. Grimson (comps.) *Nación y Diversidad: territorios, identidades y federalismo*, 2008, Buenos Aires, Edhasa; A. Grimson, “Nuevas xenofobias, nuevas políticas étnicas en la Argentina”, en A. Grimson y E. Jelin (comps.) *Migraciones regionales hacia la Argentina: diferencia, desigualdad y derechos*, 2006, Buenos Aires, Prometeo; R. Segato, *La Nación y sus Otros. Raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de Políticas de Identidad*, 2007, Buenos Aires, Prometeo; M. Margulis et al., *La segregación negada: cultura y discriminación social*, 1999, Buenos Aires, Biblos. También, algunas intervenciones académicas e intelectuales problematizaron este dispositivo en oportunidad del debate convocado por la Revista *Nuevo Topo* (2008 y 2009) a partir de la pregunta “¿existe una dimensión étnica o racial desatendida en la investigación social en Argentina?”.

⁹ N. Enriz, “El verso del indio trucho”, en *Revista Anfibia*, 2017, disponible en: <http://www.revistaanfibia.com/ensayo/verso-del-indio-trucho-2/>

falsedad. Cuestión que, desde que no se supo más de Santiago Maldonado, se multiplicó de manera insidiosa en los medios hegemónicos y en diversos discursos sociales, reclamando el cumplimiento criterios o indicadores que nos devuelvan la imagen del verdadero “indio”: la “ruralidad”, la “simplicidad”, la “pobreza”, el “fenotipo oscuro”, la “sumisión”. Otro ejemplo, casi obscuro, que ilustra la operatoria de este dispositivo y su reverso imaginario, lo constituye la noticia que comenzó a circular en cierto momento sobre el hermano de Facundo Jones Huala, Fernando, cuyo pasado haría ilegítima su lucha en el presente: “ahora se conoce su pasado, que poco coincide con su presente: fue *flogger*, la tribu urbana que fue furor en el país hace diez años”, sentenció el diario La Nación¹⁰. Y las redes sociales no tardaron en replicar lecturas que estuvieron sobredeterminadas por los efectos de este dispositivo.

Tercera imagen. La blancura.

Lo que el cuerpo blanco aun oscurece. La tercera imagen que aquella pregunta nos devolvió casi como revelación de nuestra manera de ser es la que atraviesa las subjetividades y sensibilidades de este cuerpo social que somos: el mito de la blancura, reactualizado bajo un racismo inconfesado. ¿Qué quiere decir esto? Que el cuerpo blanco de Santiago tuvo que pasar por el mito sacrificial de la desaparición y la muerte para exponer algo que, sin embargo, no terminamos de reconocer: que hay una distribución desigual del modo en que como comunidad valoramos, extrañamos, lloramos y reclamamos un cuerpo. Y esto, de ningún modo implica minimizar la importancia del caso, como tampoco equiparar la desaparición de Santiago con otras desapariciones que, ocurridas en condiciones diferentes, fueron la piedra de toque de una lectura que rápidamente organizó a los sectores más reaccionarios de nuestra sociedad. Lo que quiero hacer notar es que la coyuntura política, que claramente no es ajena a nuestra historia política reciente, puso en evidencia nuestras maneras de ver y significar la desaparición, pero no sólo eso, sino algo más importante: las relaciones de sentido que somos capaces de establecer entre sucesos históricos y hechos políticos. Dicho en términos más directos, la imagen con la que aun debemos cargar es la de una supuesta blancura argentina, que hace de todos nosotros sujetos que podemos ver con mayor claridad un cuerpo blanco que no está que un cuerpo “negro” a “aindiado” desaparecido en similares condiciones que las de Santiago Maldonado. Ese mito de origen, que no es sino un modo persistente del racismo que nos constituye, es lo que permitió un anclaje y un des-anclaje: por un lado, el anclaje de la figura de la desaparición a

¹⁰ “El pasado de Jones Huala: de *flogger* a líder mapuche”, *La Nación*, 15 de septiembre de 2017, disponible en <http://www.lanacion.com.ar/2063545-el-pasado-de-jones-huala-de-flogger-a-lider-de-la-ram>

los sucesos históricos de los años setenta; por otro lado, el des-anclaje de la figura de la desaparición del conflicto territorial que involucra a muchos pueblos indígenas y de los sucesos históricos que hacen parte de su memoria: “ejecuciones sumarias, prisión masiva, desapariciones, esclavitud, violencia sexual y secuestro de sus niños”¹¹. Por supuesto, esta apreciación no pretende ordenar la heterogeneidad de posiciones en estas dos opciones, simplemente intenta señalar una huella, una marca, una imagen del modo en que leemos, sentimos y organizamos ciertos hechos. Para situar esto con algunas preguntas: ¿acaso la desaparición Daniel Solano, que el propio CELS en su informe alternativo de 2013 calificó como desaparición forzada¹², movilizó las mismas energías y sensibilidades que la desaparición de Santiago Maldonado?, ¿qué nos impidió marchar masivamente el 12 de octubre tanto como lo hicimos el 1 de septiembre (día en que se cumplía un mes de la desaparición de Santiago)?

Esta última imagen, que quizás condensa las dos anteriores para conjuntamente ofrecer el testimonio de lo que somos como comunidad, sugiere lo siguiente: que hay una conexión, una relación entre sucesos históricos y hechos políticos que aún no ocurre, y ello no depende de simples voluntades sino del régimen de inteligibilidad y visibilidad que nos constituye. Este régimen, que todavía está plagado de imágenes como las descritas, nos sitúa ante el esfuerzo de revisar nuestras más íntimas y persistentes maneras de imaginarnos y establecer solidaridades. Para así, tal vez, poder mirar y valorar la ausencia de otro modo. Hacer de la ausencia de otros cuerpos —oscuros, despojados, violados, asesinados— la imagen que no nos permita estar en paz, la imagen convertida en *espectro*¹³ que asedia de tal modo que la pregunta por el “dónde está” sea el motivo de una justicia que reclame por otros vacíos, por otras ausencias.

¹¹ D. Lenton, “El nuevo enemigo público”, en *Revista Anfibia*, 2017, disponible en: <http://www.revistaanfibia.com/ensayo/nuevo-enemigo-publico/>

¹² Recordemos que Daniel Solano, miembro del pueblo guaraní de Salta y trabajador en la cosecha de frutas en Río Negro, fue desaparecido por ser parte del proceso de organización y protesta en torno a las condiciones desfavorables en que desarrollaba su labor. Ver: CELS, “Informe Alternativo” presentado ante el Comité de la ONU contra la Desaparición Forzada, 5º Período de Sesiones – Evaluación sobre Argentina, 7 de Octubre de 2013, disponible en: http://www.cels.org.ar/web/wp-content/uploads/2016/06/CELS_Informe_Alternativo_CED2013.pdf

¹³ J. Derrida, *Espectros de Marx*, 1998, Madrid, Trotta.

En la frontera, un refugio para la cultura¹

Mercedes Vargas²

Rumi cani, sapiiqui
Cani huamaj, ckey maiqui
Cani luchaj, umai pacha
Amusaj, barromanta.

Ckonckay quiman
Huauckecami
Razaichiscka, manahuañun.

Piedra soy, soy raíz
Soy tu origen y tu ayer
Soy quien lucha con el tiempo
Y del barro volveré.

No me olvides soy tu hermano
Nuestra raza no se muere
No me olvides soy tu hermano
Todos juntos llegaremos al sol.

Peteco Carabajal, Rumi Cani



En el seminario 7 sobre “La ética del psicoanálisis”, Lacan define al goce como un *mal*. De lo que se trata, dice allí Lacan, es de pensar seriamente el problema del mal. “Quienes prefieren los cuentos de hadas hacen oídos sordos cuando se les habla de la tendencia nativa del hombre a la maldad, a la agresión, a la destrucción y también, por ende, a la crueldad.” (Lacan,

¹ Agradezco a Juan y Gala Aznárez por las conversaciones que suscitaron las presentes reflexiones.

² Becaria CONICET. Programa de Estudios en Teoría Política, CIECS, FCS-UNC y CONICET.

2015, p. 230).

El mal al que refiere Lacan, es aquel que apunta al sujeto en la cultura, en la medida en que el sujeto es un hecho de la lengua, del discurso, pero de una lengua que, incluso a los propios oídos, puede sonar a veces extraña, otra. En la medida en que proviene, en primera instancia, de otro (el padre, la madre, la nación, los ideales), en la lengua propia resuena, de tanto en tanto, cierto extrañamiento.

El problema del sujeto en la cultura entonces es que tiene su hogar siempre en otra parte, en un país extranjero (el campo del otro) o, mejor dicho, lo más íntimo de sí tiene la cara del otro, “la patria es el otro” afirmaba la consigna de la política del Estado kirchnerista hasta hace unos años. La identificación a la causa del otro, verse reflejado a partir de idénticos ideales o incluso en su sufrimiento, su desigualdad, sus necesidades insatisfechas, su desamparo, se ha convertido entonces en el terreno por excelencia de la experiencia religiosa pero también, y principalmente, política.

Pero entonces, si el otro es semejante, ¿qué hace del otro *otro amenazante*? La idea del otro como semejante *desorienta* cuando el prójimo emerge como no idéntico, incluso más, como un otro inabordable, insoportable; (Admitámoslo, para “bien” o para “mal”, cada uno manifiesta lo insoportable en algún otro). Antes que afinidad a la causa entonces, allí se expresa un rechazo e intolerancia a la forma con la que el semejante se presenta frente a mí como una diferencia absoluta. Su fanatismo, su ambición, su estafa, su impiedad, su gasto inútil, su alevosía transforman el campo de las religiones, las economías, las ciencias y las políticas muchas veces en algo indeseable, evitable, *eliminable*.

De todo este asunto se trata el malestar constitutivo en la cultura, que trazó Freud en diferentes momentos de su obra. Esto es, la paradoja sobre la que se estructura la cultura: que sobre el territorio que se labra, se cultiva y se rinden los cultos de quienes lo hacen (Rinesi, 2016, pp. 52-3), es decir se establecen *modos de vida*, se siembran también las semillas de su destrucción, haciendo de este territorio un campo permanente de disputas. ¿Cómo pensar entonces los lazos entre semejantes allí donde parece imposible pensar un territorio común? ¿Cómo hacerlo cuando yo y el otro deseamos lo mismo, pero de modos incompatibles? ¿por qué brindarle a alguien aquel objeto tan valioso, de mi propiedad, del que seguramente yo podría hacer un mejor uso, darle un mayor valor? Allí emerge la pregunta por la ética para algunos, por la política para otros. En cualquier caso, lo que no se puede es permanecer indiferente.

Si el problema tiene aspecto de insoluble, es porque el Otro es Otro dentro de mí mismo. La raíz del racismo, desde esta perspectiva, es el odio

al propio goce. No hay más que ese. (...) Simplemente, se confiesa que se quiere al Otro siempre que se vuelva el Mismo. (...) Por supuesto, bajo esta intolerancia al goce del otro se enganchan identificaciones históricas que tienen al mismo tiempo una gran parte de inercia y de variabilidad³.

El rechazo al otro, entonces, hace peligrar la cultura en la medida en que el desprecio a su modo de ser, de vida, pone en juego mi “propiedad”, mi “mismidad”, mi reaseguramiento identitario. Pero además lo que aquí se intenta pensar es cómo el odio al otro no hace más que devolvernos aquel odio propio, que hay en mí extrañado, desdoblado en el otro, lo más familiar e íntimo al que el otro con su presencia me remite.

Allí, en la frontera entre sí mismo y otro, un hecho reciente ha mostrado que el malestar en la cultura representa un terreno de disputas que no cesa de no escriturarse. En esa frontera entre uno y otro, entre la tierra madre como lo más propio y ajeno, se ha sellado un vínculo, un lazo. Sobre terreno liminar, sobre lenguas madres intraducibles, ha plantado bandera un nombre propio: Santiago Maldonado.

La reciente “desaparición seguida de muerte” del cuerpo de Santiago Maldonado ha trazado, en el marco de un conflicto entre neoliberalismo y cultura, un nuevo contorno ético a nuestra política argentina.

Si la figura de la ley paterna y la lengua materna han funcionado como metáforas del rol estructurante de la subjetividad, del refugio por “memoria, verdad y justicia” en la lucha por la “aparición con vida” de los hijxs desaparecidxs, quizás la pregunta que nos interpele en la actualidad se vuelva hacia nuestra propia posición como hijxs y hermanxs de una “familia nacional”.

En esta línea, la figura de Santiago Maldonado no sólo expresa la constitución de un lazo de solidaridad *entre* culturas, sino que en la lucha por el esclarecimiento de su desaparición (seguida de muerte), dos figuras más han tomado protagonismo: su hermano Sergio y el lonko mapuche Jones Huala. El primero, en tanto hermano de una lengua familiar, propia, “Maldonado”; el segundo, en tanto hermano de una lengua extraña, otra, mapuche. En la frontera entre uno y otro se ha erigido un lazo de solidaridad, un lazo entre lenguas extranjeras que se encuentran a partir del vacío que la diferencia abre, produce. El nombre de Santiago Maldonado asociado al territorio de Pu Lof, en Resistencia Cushamen, signa y enlaza el conflicto en el que tiene lugar no sólo una desaparición y muerte sino también un sistemático proceso de destierro, persecución, represión y, otra vez, muerte de una civilización *otra en lo mismo*, en nuestro territorio nacional. Santiago Maldonado visibiliza algo que late en el malestar de nuestra civilización y que

³ J. A. Miller, “Racismo”, en *Extimidad*. Los cursos psicoanalíticos de Jacques-Alain Miller, Buenos Aires, Paidós, 2010, p. 55.

se maldice, paradójicamente, bajo el paraguas de una libertad de expresión. Allí donde la maldición de la lengua o la libertad de maldecir da rienda suelta al goce, en tanto mal, allí dos familias se encuentran para reivindicar un lazo que nace de su diferencia absoluta. “Gracias, hermano” titula Facundo Jones Huala, líder mapuche, la carta que le dirige a Santiago:

Tremendo esfuerzo, hermanito, no habrá sido en vano: tu interminable solidaridad recoge por estas horas multitudinarias muestras de humanidad, que reafirman tus derechos junto a los nuestros, sembrando un ejemplo que se puede conjugar en todos los tiempos...⁴

En esa conjugación de tiempos que inscribe un lazo de solidaridad en territorio ajeno, allí es que puede inventarse un refugio para el mal que la cultura entraña. Si actualmente los padres ocupan un lugar detrás de la escena, han caído los ideales y los signos de autoridad se han pulverizado y camuflado a través de dispositivos de “libertad de expresión”, entonces los hijxs y hermanxs nos vemos interpelados a hacer con sus restos.

La muerte de Santiago en territorio “extranjero” marca el horror de nuestro mal de goce, al tiempo que dice algo respecto de aquello que él pudo hacer *en esa frontera* entre sí mismo y otro: hospedarse en la diferencia. El hallazgo de su cuerpo en un territorio no propio, pero tampoco extranjero, abre un tiempo *ético y político* conjugado *entre dos lenguas* que se encuentran en un solo grito de justicia. Así lo escribe Sergio Maldonado

Siento que vos te fuiste pero me dejaste muchos hermanas/os, Amigas/os, Madres, Padres, Abuelas/os, Primas/os, (...) Siento que esto tengo que compartirlo con toda la gente que nos ayudó a encontrarte y ayudará a que sepamos la verdad y se haga justicia.⁵

Nada podrá evitar que cualquiera que haya transitado el discurso público de los últimos meses en la argentina, asocie Santiago Maldonado a territorio mapuche Pu Lof, Resistencia Cushamen. Lenguas otras, más no extrañas ya para nadie, menos aún extranjeras.

Si es posible pensar que bajo estas condiciones que atraviesan a la época actual pelagra o asecha el fin de la historia o de las ideologías, lo que parece más en riesgo es el porvenir de la cultura. Si en la época freudiana se hablaba de *malestar* en la cultura, actualmente la triple alianza entre técnica-capitalismo-goce nos interpela a preguntarnos qué del otro en nosotros, qué de mí en el otro al que miro con sospecha. Y cómo *inventar allí* un lazo posible, allí donde su reverso, el odio, lo vuelve casi imposible.

⁴ Carta de Facundo Jones Huala a Santiago Maldonado vía Facebook “La Garganta Poderosa”, 26-08-17

⁵ Carta de Sergio Maldonado a su hermano Santiago vía Facebook “Aparición con vida de Santiago Maldonado – Oficial”, 20-10-17

Paradojas, posición y tratamientos de lo (im)posible

Gala Aznárez Carini¹

Nuestro porvenir de mercados comunes encontrará su contrapeso en la expansión cada vez más dura de los procesos de segregación.

Jacques Lacan

¿Cuál es el punto ciego de nuestras democracias, sino la imposibilidad de trabajar sobre sus propios límites?

En 1967 Lacan pronunciaba esta interpretación sobre las consecuencias en el lazo social del avance de los mercados comunes, propagados por el capitalismo, con la consecuente expansión de los efectos de segregación. A lo que podemos añadir, siguiendo las vías de su enseñanza, los efectos del borramiento de la condición subjetiva que implica la extensión de los discursos universalizantes de la ciencia.

La presencia socio-histórica de la eliminación del otro no es un dato de una sola época, ni de un solo discurso. A las interpretaciones históricas, políticas y económicas de las diversas expresiones del racismo, la segregación y la eliminación del otro, el psicoanálisis, desde su aparición, ha venido a exponer el montaje pulsional sobre el que se articula la gramática subjetiva y las articulaciones sociales. A partir de su analítica de los síntomas y del malestar en la cultura, Freud anunciaba los efectos a nivel del sujeto y la sociedad de lo imposible de gobernar, educar y curar, como aquello que más allá del principio de placer alojaba una satisfacción pulsional. Así, de los bordes de lo imposible se extrae el *hay* de la satisfacción y el real que habita en cada época.

Allí entonces, dos orientaciones. La primera concierne al campo de intervención del psicoanálisis, en el borde espeso en el cual la estructuración de lo social donde la emergencia subjetiva adquiere su estatuto, encuentra un límite en lo radicalmente singular: los modos de goce. En otras palabras, al modo universal de humanidad con el que se configuran nuestros relatos sociales, le concierne el despliegue de escrituras pulsionales irreductibles a lo común. Aún en esa disyunción, por medio del lenguaje, algo de lo singular se empalma con cierto sentido colectivizable. Una segunda orientación, la relación entre la escalada de los procesos de segregación que experimentamos en nuestras sociedades y la extensión de los discursos universalizantes y la liberalización de los mercados, comandados por el

¹ Becaria CONICET. Programa de Estudios en Teoría Política, CIECS, FCS-UNC y CONICET.

imperativo de goce; y lo que el neoliberalismo en su forma actual ha tomado a su servicio de los discursos en nuestras sociedades.

Considero que una pregunta se torna relevante para analizar los procesos de segregación presentes en la Argentina actual e interpretar con cierta urgencia sus efectos. Siguiendo a Miller en sus consideraciones sobre el racismo, una forma de interrogación podría ser, ¿Cómo se empalma ese goce singular con los modos de goce que se modelan y se sostienen en un grupo, en una época determinada? Como señala Miller respecto de los mecanismos de segregación, en ellos la agresividad adquiere una consistencia que es preciso llamar odio, odio al Otro.²

¿De qué nos habla hoy, en argentina, la consistencia del odio?

Creo que hay algo particular hoy en nuestra sociedad respecto de la segregación, un plus al servicio del odio que hace del Otro un Otro eliminable, cuanto más se lo puede desaparecer más operatorio es. No es un borramiento cualquiera, la eliminación se produce bajo la figura precisa de su desaparición. ¿Qué implica la desaparición en nuestra sociedad? ¿Qué urgencias nos abre la desaparición cuando ella nos toca? ¿Qué es un tratamiento de eso?

Sobre los tratamientos (im)posibles de la desaparición y la fuerza de soportar sus restos hasta el día de hoy, no sólo las madres, abuelas, hijos, familiares y ex-presos políticos constituyen ejemplos que pueden ser elevados al rango de paradigma, sino también la sociedad argentina, siguiendo las vías de sus enseñanzas, ha inventado sus propias formas de volver “tolerables” los efectos del horror. Al escribir, sobre lo irrepresentable, en las tramas del lazo social un asunto de responsabilidad común sobre lo que aún hace falta respecto de memoria, verdad y justicia, y sus saldos de reparación; cuyas consecuencias en el espacio social son incalculables y su actualidad una necesaria vigilancia ética en cada tiempo.

Con ello algo de lo insoportable contenido en el dolor particular hizo lazo y se inscribió en nuestra sociedad como un *nunca más*. Más allá de las transmisiones posibles, algo sigue siendo enigmático respecto a la desaparición, su figura, sus retornos hoy, sus escrituras (im)posibles en el lazo social. ¿Tiene eso algo que ver con lo insoportable de nuestra época? De otra manera, ¿qué es lo insoportable en una época, en un lugar determinado? ¿Qué tiene que ver eso con la política?

Hay allí un punto paradójico en los límites a los que nos empuja la desaparición. Por un lado, lo insoportable de sostener su marca en el cuerpo como forma específica de eliminación del otro. Por el otro, la importancia de resguardar en el lugar del agujero infinito, el rasgo finito del nombre propio

² J. A. Miller, “Racismo”, en *Extimidad*. Los cursos psicoanalíticos de Jacques-Alain Miller, Buenos Aires, Paidós, 2010, pp. 43-58.

de quién fue arrancado con su cuerpo del lazo social.

Si el primer límite contra la desaparición del otro viene con la memoria, esto es, una lucha por la persistencia de la marca –singular- contra el olvido –de su existencia-; la misma implica inscribir en la trama social los testimonios de su presencia y alojar los restos de su existencia subjetiva. No sólo para evitar su caída en el pasado, a cierta distancia operativizable del presente, sino para que la eliminación del otro no quede como pura marca en el cuerpo –individualizado-, sin ninguna inscripción en el lazo social. Lo que los dispositivos de mediatización de la política nos arrebatan es lo que su tratamiento por la vía política nos puede devolver, bajo la forma de la “memoria social”, inscripciones (reparadoras) en el lazo social. En una época en la cual el lazo al otro, lejos de ser una constatación evidente, parece exigir una apuesta en acto permanente.

Intervenir allí supone, como lo intento sugerir, un doble movimiento: preservar la marca singular que aloja al sujeto y lo que de él resta; al tiempo que implica interpretar, a su vez, las formas específicas de desaparición, eliminación del otro de una época, para trastocar su eficacia.

[...] los gendarmes llegaron con esa idea fija que vos ya habías descubierto mucho tiempo atrás: “Matar a los indios”. No se llevaron a un indio esta vez, te llevaron a vos, que hoy lográs poner nuestro grito dónde nosotros no pudimos, porque nuestro destino suele ser tan silencioso como nuestra historia. Lo dicen tus compañeros, lo dice tu ideología: si el desaparecido fuera mapuche, ¿cuántos gritos habría?

Los indios podemos desaparecer, sin que nadie salga a protestar.

Vos llegaste para gritarlo y, ni llevándote, te pudieron callar³.

Ahí el trabajo contra la desaparición del otro es un hecho ya señalado por el pensamiento crítico en nuestro país que la “extranjeridad” y el “subdesarrollo” se conformó como el operador del discurso argentino para hacer ingresar en el lenguaje nacional como indio a ese Otro. A quienes, bajo el mecanismo de la universalización, se ha extraído su existencia para incorporarla a la estructura nacional que ha hecho de sus cuerpos el desierto de las conquistas del discurso que la articula⁴. Un Otro que no aparece como hecho de discurso en la sociedad argentina si no es como “extranjerizado” y “subdesarrollado”.

Entonces, incidir en la política podría orientarse por resguardar y alojar

³ F. Jones Huala, *Carta a Santiago Maldonado*. En *La Garganta Poderosa*, Agosto, 2017

⁴ Lo imposible de gobernar, de educar y de curar expone los límites, podríamos decir aquí, de los relatos universalizantes que articularon en nuestra sociedad los modelos de gobierno, de civilización y de ciencia, con los cuales se ha conquistado el “desierto” y establecido las fronteras con la alteridad radical del Otro. Ahí una fórmula de la segregación tal como Lacan la localizó en relación al racismo, “Dejar a ese Otro en su modo de goce es lo que solo podría hacerse si no le impusiéramos el nuestro, si no lo consideráramos un subdesarrollado”. J. Lacan, “Televisión”, en *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 560.

lo que (no) hace causa común entre lo que del lenguaje toca el cuerpo y lo que de eso pasa por el lazo al otro, e interpretar el malestar en la cultura, que implica no sólo leer lo que hace síntoma en la época actual sino, a su vez, incomodar las formas en que los dispositivos del neoliberalismo se ponen al servicio de un goce segregativo y un odio brutal al otro. Otros a quienes hoy sólo se puede escuchar como ruido, detrás de la sobrevivencia como efecto de lenguaje del desaparecido de la distribución de lo sensible⁵ que ordena la Argentina actual.

⁵ J. Rancière, *El desacuerdo. Política y filosofía*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2007.

Una reforma neoliberal de la UNC

Mercantilización de educación superior en edX-UNCordobaX

Andrea Torrano - Miguel Pagano¹

El 21 de marzo de 2017, luego de un debate en el Consejo Superior, la UNC se incorporó al Consorcio edX fundado en 2012 por la Universidad de Harvard y el MIT (Massachusetts Institute of Technology). edX es un proyecto destinado a la educación “masiva, abierta y gratuita” a través de cursos online (MOOC) disponibles en el sitio edx.org. Dicho consorcio está compuesto por alrededor de 100 instituciones, entre universidades de distintas partes del mundo, empresas (como Microsoft) y organismos internacionales (FMI, Banco Mundial, BID).

Algunos de los argumentos en el Consejo Superior para la incorporación de la UNC en este conglomerado incluyeron la actualización de la educación mediante la aplicación de nuevas tecnologías y de entornos educativos (cursos virtuales) sin costo y el posicionamiento de la UNC dentro del contexto mundial (medido a través de rankings internacionales). Sin embargo muchos son los elementos que nos hacen advertir que más que contribuir a garantizar el carácter público y gratuito de la enseñanza universitaria (art. 2 y 2 bis Ley 24.521 modificada en 2015), nos encontramos frente a un fenómeno encubierto de mercantilización de la educación y de pérdida de autonomía universitaria.

La neoliberalización de la educación superior en la UNC, donde la educación deja de ser comprendida como un “bien público” y “derecho humano personal y social” (art. 1), y pasa a ser considerada como un bien de consumo, está en clara consonancia con la tendencia a nivel nacional de mercantilización de la educación pública (tengamos presente las declaraciones del ex Ministro de Educación Esteban Bullrich y el proyecto *Escuelas del Futuro* de la Ciudad de Buenos Aires). Este proceso, como advierte la pedagoga Adriana Piuggrós², comienza en la época de Reagan en Estados Unidos, cuando los organismos internacionales como el Banco Mundial, el BID, la Unesco, a través de grandes préstamos –que aumentaban la deuda externa- imponían a los países latinoamericanos nuevos modelos educativos basados en conceptos de calidad, evaluación, eficacia, eficiencia, sustentabilidad, etc., que en la actualidad se ha convertido en política pública

¹ Andrea Torrano es Investigadora de CONICET en CIECS-UNC. Profesora de la FCS-UNC. Directora del Proyecto «Políticas sobre/de la monstruosidad. Sujetos y espacios (SeCyT-UNC)». Miguel Pagano es Profesor e investigador de FaMAF-UNC.

² Fuente: <https://www.pagina12.com.ar/66454-el-mercado-de-la-educacion-va-hacia-la-desescolarizacion>

del Gobierno Nacional.

A la vanguardia de las reformas neoliberales, la UNC –bajo el rectorado de Hugo Juri- es la primera universidad del país, y una de las primeras en Latinoamérica, que se incorpora a este consorcio. Bajo el lema “Educación de calidad para todos, en cualquier lugar” promovido por edX, se justifica el lucro, la mercantilización y la precarización de la educación universitaria.

Este artículo se propone complementar y profundizar el documento crítico presentado por la Facultad de Filosofía para la sesión del Consejo Superior³. Quisiéramos detenernos en algunos de los supuestos sobre los que se basa el acuerdo que, si bien no agotan el impacto que tiene este proyecto impulsado por el rectorado de la UNC, son una clara manifestación que la neoliberalización de la educación llegó también a la universidad pública.

Aunque los cursos ofrecidos en los MOOCS son “gratuitos”, esto no garantiza la condición de gratuidad, estandarte de la universidad pública Argentina, ya que es a través de la expedición de certificados donde se realiza el negocio educativo (monto que es compartido entre edX y la Universidad que ofrece el curso). Para que los cursos se puedan acreditar quien los tome deberá abonar entre 25 USD hasta 1.300 USD (en el caso que sean micromasters). Pero no es aquí donde consideramos se encuentra la “gran rentabilidad” de este acuerdo, ya que es muy baja la tasa de finalización de los cursos (se estima que es menor a un 7%). Por el contrario, el beneficio para edX se encontraría en la inscripción que la universidad debe pagar (500.000 USD) para ser parte de este consorcio y la cuota anual (45.000 USD). Asimismo, el gran volumen de datos –que como sabemos en la era de la información presenta un gran valor- que estará disponible para que edX pueda comercializarlos y realizar investigaciones sobre la educación online (como se expresa en la misma página de edX: “Nuestros objetivos (...) van más allá de la oferta de cursos y de contenido. Estamos comprometidos en investigar lo que nos permitirá entender cómo los estudiantes aprenden, cómo la tecnología puede transformar el aprendizaje, y los modos en que los docentes enseñan”). A lo que se puede agregar que este acuerdo obliga a la UNC a promocionar a edX, haciendo marketing gratuito para las instituciones que conforman el consorcio. Por otro lado, es necesario destacar que con la inversión que la sociedad hace destinando fondos a la educación pública universitaria edX no sólo obtiene ganancia por el pago de inscripciones, cuotas y certificaciones, sino también de los contenidos de los cursos generados por la universidad (sobre los cuales debe ceder los derechos) y de lxs profesorxs/tutorxs cuyo salario la Universidad paga

³ Fuente: <http://www.ffyh.unc.edu.ar/alfilo/wp-content/uploads/2017/03/0010494-2017-documento-critico-unc-edx-inc.pdf>

(no quedando aclaradas las formas de contratación, montos de pagos y derechos laborales).

Del lado de la UNC, el beneficio económico lo obtendría de la certificación de cursos y de la conformación de micromasters que permiten lucrar con estos títulos profesionales, en clara oposición a la gratuidad y a la prohibición de establecer cualquier tipo de gravamen, tasa, arancel directo o indirecto. Como también a la prohibición a las Instituciones de Educación Superior de gestión estatal de suscribir acuerdos con otras instituciones y organismos que impliquen ofertar educación como un servicio lucrativo o que alienten formas de mercantilización (art. 2 bis). A todo esto, debemos sumarle la conversión de la UNC en una marca, UNCCordobaX, marketinable y comercializable.

Uno de los argumentos a favor del acuerdo esgrimido en el Consejo Superior señalaba que el mismo es una oportunidad para ofrecer “conocimiento situado históricamente, geográficamente situado, desde una universidad pública y gratuita” (Elena Pérez, Decana de la Fac. de Lenguas). Resulta sorprendente que se hable de conocimiento situado cuando el mero hecho de subirlo a una plataforma global atenta contra esa cualidad, ya que se pretende ofertar cursos “enlatados”, adaptables y homogéneos, donde incluso se podría prescindir de lxs profesorxs/tutorxs. Retomemos el Manifiesto Liminar: “Si no existe una vinculación espiritual entre el que enseña y el que aprende, toda enseñanza es hostil y de consiguiente infecunda”. Hablar de conocimiento situado supone necesariamente una concepción de la educación superior y del conocimiento como un bien público y derecho humano, reconociendo que el conocimiento debe ser producido y transmitido en la universidad pública, cuya finalidad es propiciar una sociedad más justa e igualitaria.

Debemos advertir, por otro lado, que la mayor parte de la oferta de cursos en edX responde a la educación de mercado, donde cada individuo debe ser un empresario de sí mismo y procurarse una formación individual y competitiva. Además, la mayoría de los cursos son en lengua inglesa, lo cual implica que el “para todos” se debe entender exclusivamente para quienes manejen el idioma inglés y tengan plena alfabetización digital.

Una contracara de que la UNC brinde cursos en edX es que lxs estudiantes podrían elegir hacer cursos de otras instituciones (remarcamos que en edX hay, además de universidades, instituciones como el FMI o el BID) y pedir la *equivalencia* de alguna materia de la carrera por ese curso. Este último trámite pasaría a ser automático si el rectorado avanza con el sistema de créditos: en ese caso ya no habrá lugar para que las cátedras (recordemos la libertad de cátedra desde la Reforma Universitaria) decidan los contenidos

como tampoco se respetarían los contenidos mínimos de los planes de estudios. En cambio, cada estudiante podrá elegir su versión de la materia y esta elección estará determinada por: i) la oferta de cursos (que si bien son propuestas por cada institución o universidad edX se reserva el derecho de removerlo de la Plataforma a su sola discreción) y ii) la forma en que se ofrecen los cursos en edX (recientemente se conoció que Google modificó ciertos parámetros de su algoritmo de búsqueda para que contenidos críticos al sistema neoliberal aparezcan relegados).

Se advierte así una nueva posibilidad de clausura de visiones: quien estudia no se verá expuesto a posiciones antagónicas al credo neoliberal que le permitan deconstruir la realidad, no sabrá si existen o no posiciones críticas que cuestionan esa visión del mundo. El conocimiento generado por la universidad pública quedará también encerrado/enlatado, ya no será el aula un lugar de producción de ese conocimiento. Esta propuesta educativa que se pretende abierta, paradójicamente encierra al ámbito de lo privado tanto al docente productor y al estudiante consumidor. De esta manera, el espacio compartido común es desplazado por un espacio virtual mercantilizado. Ahora el tránsito (virtual y aséptico) por la universidad será surfear en la plataforma virtual edX y el conocimiento un bien consumible (¿podremos decir que es conocimiento apropiado?) que refuerza nociones globales y apenas deja espacio para las miradas locales, y menos aún para las que desafían el orden neoliberal.

Analicemos ahora otra de las supuestas “ventajas”: la universalización en el acceso al conocimiento. Nos permitimos diferenciar dos aspectos, por un lado que quienes ya formamos parte de la UNC podamos continuar aprendiendo (el famoso slogan neoliberal de la “formación permanente”) y que estudiantes de la UNC tomen cursos dictados en universidades del mundo (como señalaremos más adelante esto tiene un impacto en la autonomía universitaria y afecta tanto a docentes como estudiantes en aspectos pedagógicos y gremiales). Por otro lado, se dice que la UNC podría cumplir con su misión de llegar a mayores sectores de la población (Nicolás Musso, consiliario estudiantil por la Fac. de Derecho, sostiene que “con esta plataforma,(...), podríamos pensar que estaríamos pudiendo llegar no solamente a 130 mil personas sino a 200 ó 300 mil personas desde la Universidad Nacional de Córdoba (...), el objetivo siempre es el mismo, llegar y alcanzar a más sectores, estar más cerca de cada una de las personas que quieren realmente acceder a la educación”). Esta declaración evidencia que el acceso a la educación ya no es un derecho, tenés que quererlo *realmente* para merecerlo; pero eso supone además que las personas acceden a la educación por su propia determinación. Desde esta perspectiva, la educación

pública no es la que debe acercarse a quienes fueron marginadxs de ella por generaciones (contrastando así con la política kirchnerista de creación de nuevas universidades y de planes Progresar), sino que se reconoce como una *marca* (UNCordobaX) a promocionar y son las personas quienes deben *comprar* su oferta de cursos. Cursos cuya certificación deberán pagar para que sus “esfuerzos individuales” sean reconocidos como créditos. Recordemos que el rector Juri propuso un sistema de créditos académicos que prioriza los conocimientos *acreditados* por sobre el título. Estos créditos deben tomarse en sentido metafórico como también literal, los créditos acarrearán débitos (monetarios para estudiantes y para la universidad, y también de soberanía y de autonomía), donde se acuña la neoliberalización de la educación pública universitaria.

Como mencionamos antes, el acuerdo implica también una renuncia a la soberanía tecnológica y jurídica. Por un lado, la UNC ya no administra los contenidos ni la actividad de estudiantes y profesorxs/tutorxs en la plataforma de cursos, sino que las delega al consorcio edX. Con el argumento que la plataforma edX es libre (su código está disponible), se intenta refutar esa delegación de soberanía; pero ese argumento sólo sería relevante si se discutiera la implementación de la plataforma en la universidad y no la incorporación al consorcio edX. En primer lugar, nada garantiza que la plataforma utilizada por edX.org sea efectivamente la que está disponible⁴ así la posibilidad de estudiar el código fuente no aporta nada; en segundo lugar, la UNC no puede auditar el uso que hace edX.org de los datos, ni a quién se los provee (posiblemente edX.org esté obligado por leyes federales de EEUU a brindar todos los datos a las agencias de inteligencia). Por otro lado, la UNC admite que los diferendos legales se resolverán en tribunales estadounidenses.

Se deja entrever en el acuerdo una concepción neutral de la tecnología, la cual también implica considerar al conocimiento construido y transmitido (de manera unidireccional) como neutral y homogéneo. Esa caracterización justifica la creación de instrumentos estandarizados y concebir a lxs docentes como recitadores. La movida siguiente es obvia: reemplazar el recitado anual por uno grabado previamente. La idea subyacente es que la clase grabada puede ser reproducida para cada estudiante y complementada con material de lectura (también replicable y copyright-able). La clase deja de ser un momento de encuentro simultáneo en un lugar público y común; al mediatizarse y trasladarse al ámbito privado (reforzando así las desigualdades subyacentes a cada realidad individual) se pierde la posibilidad de intervención de estudiantes y la construcción común de

⁴R. Stallman “¿A quién sirve realmente ese servidor?” Fuente: <https://www.gnu.org/philosophy/who-does-that-server-really-serve.es.html>

sentidos alternativos. Además creemos que es alarmante la eliminación de la gremialización estudiantil, en clara oposición al co-gobierno universitario. La participación estudiantil se reduce a la asimilación de contenidos y la intervención en foros de discusión on-line; toda actividad estudiantil queda registrada por el sistema y será objetivada. Por un lado, como material de investigación académica (¿por parte de quién?). Por otro, serán objetivados como datos a ser analizados con técnicas de big-data (luego de anonimizar los datos a través de agregaciones, más o menos fiables, edX podrá venderlos), que permitirán mejorar las técnicas de marketing. Es claro también cómo el rol docente se cosifica en la producción de materiales reproducibles; no sólo su performance será cuantificable (¿cuántos estudiantes se *enrolan*?, ¿cuántos terminan el curso?, ¿cuántos aprueban?, ¿con qué frecuencia se comunica con los estudiantes?, ¿cuánto tiempo está conectadx en la plataforma?), sino que se lo fuerza a concebirse como un vendedor que debe lograr mejorar esos índices y se debe comparar con colegas (competidores) en todo el mundo en condiciones de trabajo y salariales muy disímiles.

En definitiva, el acuerdo firmado por la UNC implica el pago a edX de una importante suma de dinero (635.000 USD en los tres años que dura el contrato) para promocionar cursos a través de un portal internacional accedido principalmente por varones con educación superior (existen investigaciones que advierten una desigualdad de género en el acceso a los MOOC) y manejo de inglés, que buscan auto-superarse para poder tener mejores oportunidades laborales⁵. Nos atrevemos a afirmar que edX no es otra cosa que una forma de financiar los costos operativos de iniciativas que beneficiarán principalmente a las universidades del norte global (Harvard, MIT, etc.) y a individuos ricos de países ricos: quedando muy lejos el “para todos y en cualquier lugar”. En el mejor de los casos, para la UNC se trata de una estrategia de marketing para posicionar su *marca* (UNCordobaX) en el mercado internacional de educación. Esto se evidencia en que el primer curso ofrecido por la UNC es dictado por Gabriela González, quien es egresada pero no es docente de la universidad (González es docente en una universidad de Estados Unidos y este año recibió como integrante del proyecto Ligo el premio NAS al descubrimiento científico de la Academia Nacional de Ciencias en Estados Unidos) y se desconocen las condiciones de su contratación.

La incorporación de la educación pública universitaria al espacio del mercado hace que desaparezcan los rasgos sociales, culturales y políticos del proceso educativo. Esto no sólo produce una mercantilización de la educación, concibiéndola a ésta como un bien de consumo, sino también

⁵ G. Christensen, A. Steinmetz, B. Alcorn, A. Bennett, D. Woods y E. Emanuel, “The MOOC Phenomenon: Who Takes Massive Open Online Courses and Why?” (November 6, 2013).

presenta consecuencias en torno al proceso de enseñanza-aprendizaje que pasa a ser una mercancía más e impone una mayor precarización laboral de lxs docentes. Reconocer el compromiso por la educación pública, gratuita y de calidad, supone insistir que es responsabilidad del Estado garantizar la educación superior (art. 2). El escaso debate público en torno a este acuerdo muestra que la reforma neoliberal llega subrepticamente a la universidad pública. ¡Luchemos por una universidad autónoma, pública y gratuita para todxs!

Hacia un feminismo plebeyo

Natalia Martínez¹

Aun cuando la violencia de género no es un fenómeno reciente, asistimos a nuevas y extendidas movilizaciones sociales que dan cuenta de cierta singularidad en el régimen actual, neoliberal y trans-feminicida, de los cuerpos. Un modo de comenzar a descifrar este régimen sería el de reconocer la operatividad de sus dispositivos del poder, aquella que sostiene la misoginia, el falogocentrismo y la heteronormatividad. En este breve ensayo me gustaría emprender una ruta alternativa, reflexionando sobre esos dispositivos, pero a partir de las modalidades de su confrontación. Si partimos de reconocer al “Ni Una Menos” (NUM) como una de las principales movilizaciones que viene enmarcando y multiplicando los reclamos en contra de la violencia de género, ¿qué nos pueden decir sus prácticas y banderas en torno a la configuración de la resistencia hacia los dispositivos actuales del poder?

Desde la negación

(...) afirmamos el derecho a decir NO frente a aquello que no se desea: una pareja, un embarazo, un acto sexual, un modo de vida preestablecido. Afirmamos el derecho a decir NO a los mandatos sociales de sumisión y obediencia.

Del Documento leído en la Plaza de los Dos Congresos, 03/06/2015

La obra de Michel Foucault puede, sin lugar a dudas, orientarnos en este recorrido; en particular, a partir de su indagación sobre los límites del poder, o lo que en la entrevista que le hiciera Jacques Rancière define brevísimamente como “de la plebe”. Como allí indica, la plebe no se restringe a una realidad sociológica, sino que se refiere a esa cualidad que “escapa de algún modo a las relaciones de poder; algo que no es la materia primera más o menos dócil o resistente, sino que es el movimiento centrifugo, la energía inversa, lo no apresable”². Por eso, desde esta perspectiva, y como refiere más adelante,

“La” plebe no existe sin duda, pero hay “de la” plebe [“de la” plèbe]. Hay de la plebe en los cuerpos y en las almas, en los individuos, en el proletariado, y en la burguesía, pero con una extensión, unas formas, unas energías y unas irreductibilidades distintas. Esta parte de la plebe no es tanto lo exterior en relación a las relaciones de poder, cuanto su límite, su anverso, su contragolpe; es lo que responde en toda ampliación del poder

¹ Investigadora Asistente del CONICET. Programa de Estudios en Teoría Política, CIECS, FCS-UNC y CONICET.

² M. Foucault, “Poderes y Estrategias”, en *Microfísica del Poder*, Madrid, Ediciones de La Piqueta, p. 177.

con un movimiento para desgajarse de él³.

Uno de los sentidos más insistentes de las movilizaciones que emergieron tras el grito de “Ni una Menos” es el de haber llegado a un límite: el mismo “NI una menos” que prosigue en la historia de los feminismos latinoamericanos al de “NI una más” mexicano, los “¡BASTA!”, “NUNCA más, NI una menos”, “NO quiero tu piropo, quiero tu respeto”, “NO me silbes, NO soy un perro”, “BASTA de machismo”, “BASTA de femicidio”, “NO se te ocurra ponerme las manos encima JAMÁS”, “NO me insultes, NO me grites, NO me humilles, NO me pegues”, “NO soy la mujer de tu vida, soy la mujer de mi vida” “NADA, NUNCA, justifica ni provoca una violación”, “NI por estudiante, NI por mapuche, NI por mujer”, son algunas de las frases que circularon y circulan en las convocatorias del NUM, y que cada vez que se pronuncian, se gritan, vuelven a marcar ese límite. Este límite no se marca desde un afuera invulnerable, desafectado por los vínculos opresivos que denuncia; emerge desde las propias garras del poder que asesina. Es un límite que, asumiendo lo personal de lo político y lo político de lo personal, se organiza en colectivo y se grita en la intimidad singular de su *modus operandi*. Basta, así no, ya no, esto se terminó.

Pero, ¿qué es en definitiva lo que se termina, o se quiere terminar?, ¿qué dicen los “no”, “ni”, “basta” del NUM? Sin atender a la particularidad de los reclamos, que aún cuando se repiten no dejan de multiplicarse, considero que una manera de comenzar a comprender sus sentidos es atendiendo a su propia formulación, desde la negación. El registro e imposición de un límite dan cuenta de una crisis al interior del campo significativo que se habita. Una crisis del régimen de verdad y, con ella, una crisis de los modos en los que (des)subjetivan. Por eso se dificulta hablar en positivo; porque es, ante todo, la premura del daño instituido el que impulsa nuestra condición del habla. Porque todavía no hay palabras para referirse al más allá del orden al que resistimos -o si las hay, aún no llegan a ser audibles para todxs-; sólo hay formas inadecuadas o incoherentes de convivir en él. Aunque sólo son inadecuadas si atendemos a sus efectos previsibles, a las formas esperadas y congruentes con sus formulaciones. Porque vista de otro ángulo, esta incoherencia o inadecuación es precisamente la que incomoda, la que rasga los tejidos de nuestras matrices de inteligibilidad y, de ese modo, habilitan una interrogación constante por aquello que antes quizás ni siquiera percatábamos.

En este sentido, y siguiendo la lectura que de Foucault realiza Isabell Lorey, las movilizaciones del NUM parecen plantear una “modalidad inmanente de crítica resistente, en la que el rechazo y la negativa pueden entenderse como

³ *Idem.*

una praxis productiva”⁴. Para Lorey, atender a “lo plebeyo” implica pensar la negación, el rechazo, no como mera negación, un límite impuesto a lo dado, o réplica inversa de lo mismo, sino como productividad, como una potencia constituyente⁵. El límite no registra únicamente un “no más” de lo mismo; inaugura una inscripción distinta de lo esperado, una que lo desobedece y, de esa forma, compone un rastro novedoso. De esta manera, la autora añade a su interpretación sobre “lo plebeyo” un elemento que ya no sólo alude al límite del poder, sino a su configuración como “contragolpe”, como “crítica”. Decir “no más”, “ni una más” desde esta perspectiva, implica también un cuestionamiento persistente sobre los modos de ser gobernadx, “de ese modo, a ese precio”; un cuestionamiento que se actualiza en cada práctica, sin cláusulas ni recetas que garanticen emancipaciones más o menos puras. En cualquier caso, se habilita una potencia productiva que transforma el contexto desde donde la negativa emerge. Ya no queda sólo un camino, el pautado, para salir de la crisis; tampoco tenemos que conformarnos con un alternativo inverso. Para Lorey, que en esto sigue a Paolo Virno, las luchas plebeyas transforman la estructura y, de ese modo, las relaciones de poder se multiplican, incluso haciendo desaparecer “ésta o aquella modalidad restringida de gobierno”⁶. Lo importante sería percatarse entonces, desde y hacia donde se están multiplicando esas relaciones de poder. Si como Foucault sostiene, “la resistencia al poder (...) Existe porque está allí donde el poder está: es pues como él, múltiple e integrable en estrategias globales”⁷ ¿cuáles vienen siendo las estrategias del NUM?

La comunidad del “Vivas nos queremos”: ¿Pueblo o multitud?

Desde el 3 de junio del 2015 a la fecha, el NUM ha logrado exceder el propio marco del que lo vimos emerger. Aun cuando en el primer documento leído en junio del 2015 las demandas no se limitaron a la denuncia sobre la violencia ejercida sobre las mujeres, poniendo en evidencia la figura del femicidio, los reclamos que se enmarcan en las movilizaciones convocadas desde el NUM son cada vez más amplios y heterogéneos. Como llegaron a señalar en el llamamiento al *Paro Internacional de Mujeres*: “Nos organizamos en todas partes: en las casas, en las calles, en los trabajos, en las escuelas, en las ferias, en los barrios. La fuerza de nuestro movimiento está en los lazos que creamos entre nosotras. Nos organizamos para cambiarlo todo”⁸. ¿Cómo podemos comprender la creciente amplitud y

⁴ I. Lorey, “Tentativa de pensar lo plebeyo. Éxodo y constitución como crítica”, p. 158.

⁵ I. Lorey, op. cit. p.172.

⁶ I. Lorey, op. cit. p. 172. La obra de Paolo Virno referenciada es: *Gramática de la multitud*, Madrid: Traficantes de sueños, 2003, p. 171..

⁷ M. Foucault, op. cit., p. 181.

⁸ Del Llamamiento al Paro Internacional de Mujeres, disponible en: <http://parodemujeres.tiempoar.com.ar/el-paro/llamamiento/>

heterogeneidad que viene siendo propia del NUM?, ¿quiénes se erigen en nombre de las “unas”? O, en otras palabras, ¿cómo se modula el movimiento centrífugo que viene generando el NUM?, ¿se puede reconocer en su seno algún tipo de articulación de las resistencias? ¿O es que su potencia radica precisamente en la imposibilidad de constituirse en unidad?

Desde las repercusiones del *Paro Internacional de Mujeres*, el NUM se viene extendiendo por América Latina y, según algunas aproximaciones, ha llegado a erigirse junto a movilizaciones como las de la *Marcha de las Mujeres de Washington* como “el emblema del nuevo movimiento feminista transnacional, antirracista, antiimperialista, antineoliberal, y anti-heteronormativo”⁹. Como ya he señalado, entiendo junto a Lorey que la negación -en este caso, referenciada por el “anti”- es en sí misma una potencia constituyente. Implica una afirmación sobre lo que no se quiere, al mismo tiempo que inaugura, en ese rechazo, un proceso de des-sujeción, de desidentificación -en términos rancierianos- que alteran el reparto del orden de lo sensible, las condiciones de posibilidad del ser. Las preguntas que ahora quisiera abordar son ¿cuáles son esas otras posibilidades de configuración del ser?, ¿son múltiples?, ¿indefinidas?, ¿o hay algún otro principio que las ordene además del de la negación? Si retomamos la obra de Rancière para intentar aproximarnos a una respuesta, las movilizaciones del NUM claramente se pueden comprender como esa irrupción de lxs que no tienen parte que desordena al orden policial, “natural”, que les había sido asignado. Quienes irrumpen -en nuestro caso, la irrupción se hizo más mediáticamente visible en nombre del daño ejercido sobre las mujeres cis, heterosexuales- provocan una distorsión en el orden instituido y de esa forma habilitan nuevos modos de subjetivación política. Para Rancière esta subjetivación se hace posible previa desidentificación -como “arrancamiento a la naturalidad de un lugar”¹⁰- y “produce una multiplicidad que no estaba dada en la constitución policial de la comunidad, una multiplicidad cuya cuenta se postula como contradictoria con la lógica policial”¹¹. Una de las referencias más comunes de esa multiplicidad, alude el autor francés, es el propio “pueblo”; en cuyo pronunciamiento, antes que una convocatoria a la unidad del orden establecido, se insta más bien a la desunión de la comunidad consigo misma. El pueblo “es siempre más o menos que sí mismo”¹² porque ofrece su nombre a cualquiera quien requiera la inscripción del daño sufrido por esa misma comunidad a quien se lo grita.

En nuestro análisis, el proceso que viene habilitando la multiplicación de

⁹ Karina Bidaseca, Ianina Lois, “8M: Ni Una Menos Paro Internacional de Mujeres”, en AAVV, *#Ni Una Menos, Vivas Nos Queremos*. Buenos Aires: Milena Caserola, 2017, p. 10.

¹⁰ J. Rancière, *El Desacuerdo. Política y Filosofía*, Buenos Aires, Nueva Visión, p. 53.

¹¹ J. Rancière, op. cit., p. 52.

¹² J. Rancière, op. cit., p. 24.

los reclamos bajo el NUM hace cada vez más audibles y visibles, no sólo los reclamos de las mujeres cis heterosexuales, también los que se producen en nombre del colectivo trans, lesbianas, estudiantes, trabajadorxs precarizadxs, trabajadorxs sexuales, desaparecidxs por trata, mapuches... quizás se pueda entender como un proceso de subjetivación política a la rancieriana, incluso uno que aluda, desde esta perspectiva, a la configuración de un pueblo¹³. La dificultad deviene, sin embargo, si desde esta perspectiva procuramos analizar las implicancias o efectos políticos de esa misma subjetivación. Es decir, si movemos el foco de nuestra atención desde el momento dislocatorio de la distorsión (*tort*) a la potencia subjetiva que se instaura. Porque aun cuando la fuerza distorsiva se sostenga en cada encuentro o movilización del NUM, habilitando el grito de nuevos daños (*tort*) y desidentificaciones, aun cuando la gramática de la negación mantenga su potencia de transformación, en tanto desobediencia y desapego de las relaciones de poder que imperan, resta reconocer los horizontes políticos que cada una de esas subjetivaciones políticas abren (o cierran). En otras palabras, además de la multiplicidad de diferencias que la desidentificación anuncia, quedan por reconocer los universales por cuya proclamación se promete un nuevo ordenamiento policial, más justo. Y aquí no me refiero al gesto que como “metáfora estética”, en palabras de Žizek, “se activa cuando una demanda particular representa el gesto universal de rechazar el poder que sea”¹⁴. Gesto que se sintetiza en la proclama: “Si nos tocan a una, nos tocan a todas” o el señalado con anterioridad, “Nos organizamos para cambiarlo todo”. Nos referimos más bien a reconocer cuál es el potencial que se abre desde las nuevas subjetivaciones políticas en la configuración de un nuevo orden policial de los cuerpos; es decir, su potencialidad para habilitar otros modos del hacer, modos del ser y modos del decir.

¹³ En esta línea, se puede referenciar el trabajo de F. Galende, “Rancière, Arte, Performance y Teoría”, en A. M. Tello (ed.), *Gobierno y Desacuerdo. Diálogos Interrumpidos entre Foucault y Rancière*, Asociación Communes, Viña del Mar, 2016, pp. 173-194.

¹⁴ S. Žižek, “La lección de Rancière”, en A. M. Tello, óp. cit. p. 263. En este sentido, recordemos que para Rancière habría un solo universal en la política, un “universal polémico”, que es la igualdad que se asume en la figura de la distorsión. J. Rancière, óp. cit. p. 56.

Gobernanza neoliberal internacional: vivir con la deuda en Argentina

María Teresa Piñero¹

La “inserción de Argentina en el mundo” es un eje central de la política comunicacional del actual gobierno, y se ofrece como una promesa para salir de un pasado, considerado repleto de pérdidas políticas y económicas, y como avance hacia un futuro venturoso.

En realidad lo que se propone no es insertarse al mundo, ya que todos los países lo están, sino hacerlo de un modo distinto al que imperaba en las décadas anteriores.

El gobierno de Macri ha tomado medidas de política de relaciones internacionales que permiten afirmar, que decide la inserción de Argentina siguiendo la *gobernanza² internacional de corte neoliberal*. Esta gobernanza se desenvuelve bajo *un conjunto de restricciones, obstáculos o estímulos para que los países ordenen sus relaciones y adecúen sus políticas internas de acuerdo a conjuntos de principios, reglas y normas que surgen de la lógica de acumulación del capital imperante*. Los actores con poder serán aquellos que más puedan manejar esa lógica e incidir en su reproducción.

Esto define un orden internacional en el que siguiendo a Puig³ hay países que por su poder, son los decisores y los repartidores en tanto deciden las reglas y reparten *potencia o impotencia* a otros de acuerdo a sus propios intereses. Los Estados menos poderosos, los que reciben dichas potencias o impotencias, en general tratan de mantener ciertos márgenes de autonomía, avanzando y retrocediendo en sus negociaciones con los repartidores y decisores, salvo que haya una plena coincidencia ideológica neoliberal en el gobierno nacional, y allí entonces el plegamiento a la gobernanza internacional es total.

Un principio de gobernanza liberal internacional-fundado en el siglo XVI, y luego acentuado como neoliberal a partir de la segunda posguerra, es que los países ordenan sus vínculos según el resultado de su lucha en el *mercado*. Se posicionan de acuerdo a sus ventajas competitivas en un espacio estimado neutral. Pero como sabemos no hay igualdad de condiciones para pujar en el mercado, sino que depende del poder de aquellos que intervienen en él. Esto proviene de otro principio liberal en su origen, ya establecido por Adam Smith, y es que el libre comercio asegura la paz entre las naciones porque, se

¹ Profesora de la UNC.

² Gobernanza es la acción o manera de gobernar, la forma en que se ejerce el poder para ordenar los asuntos, la vida de un pueblo. Gobierno refiere al sustantivo del grupo que ejerce el poder.

³ J. C. Puig, “La política exterior argentina: incongruencia epidérmica y coherencia estructural”, en J. C. Puig. (comp.), *América Latina: Políticas exteriores comparadas*. Tomo 1, Buenos Aires: GEL, 1986.

estima que al igual que ocurre entre los hombres, al permitir el intercambio de sus ventajas, es útil y beneficioso en razón de responder a la necesidad “natural” de maximizar sus intereses.

Otro principio es el de la priorización de los mecanismos para la acumulación del capital, ya que se considera que luego por “derrame” se producirá un efecto de redistribución hacia otros sectores o países. Demás está decir que esta teoría nunca demostró comprobación, pues los sectores trabajadores y vulnerables mejoraron sus vidas por intervenciones del Estado y no por el efecto derrame ni por seguir las reglas del mercado.

De igual manera en relación a los Estados. Los llamados menos desarrollados, en general presentaron posiciones en los foros multilaterales u organismos internacionales, contra el principio del mercado como asignador de recursos, pues el “derrame” nunca llega a ellos. Por el contrario reclaman que los criterios de asignación sean principios solidarios o de justicia redistributiva. De ser esto así, implicaría reconocimiento al hecho de que la riqueza de muchos Estados se generó a partir de su capacidad explotativa colonialista, así como de su capacidad de externalizar a los menos desarrollados, los efectos medioambientales destructivos provenientes de su producción, etc.

Se obtuvieron reconocimientos importantes en esas luchas de la década de los años 70 en los foros internacionales, por ejemplo el derecho de los países menos desarrollados a la explotación de su plataforma continental, al reconocerse la ampliación de las mismas. Cambios en los regímenes internacionales de funcionamiento de las multinacionales radicadas en países con menor poder. Por ejemplo; a que se aplicara el derecho local del país de recepción en el caso de conflictos con estas empresas, o que no se estuviera obligado a indemnizar a estas empresas si ocurrían conflictos internos como golpes de Estado. Largo camino de resistencias a la gobernanza liberal y neoliberal, que siempre sigue operando, así por ejemplo en la década citada, a la par de que el llamado tercer mundo tomaba medidas de autonomía, como estatizar empresas extranjeras por cuestiones de interés nacional, Estados Unidos respondía disminuyendo sus inversiones en esa zona.

La deuda eterna

La lógica de acumulación del capital hoy, es predominantemente la *financiera*. Esto proviene de profundas transformaciones en los sistemas de producción, producto de la globalización dirán los liberales, o de una lógica del propio capital, sostienen los marxistas. El hecho tiene muchas implicancias ya que refiere a transformaciones profundas en el mundo del trabajo y sus maneras de construir las identidades y las luchas nacionales. Sólo nos detengamos en este proceso de cambios en lo que se refiere a

las maneras en que el capital se reproduce, que se acentúa claramente desde la crisis del año 2008. En ese momento los Estados repartidores supremos decidieron distribuir la pobreza-una forma de impotencia- entre los afectados por la crisis de las hipotecas y repartir potencia a los bancos, principales canales de trasmisión y circuitos de la acumulación del capital financiero.

El principal derivado de esta lógica de acumulación financiera del capital, es la reproducción de deuda. La deuda es consustancial a la financiarización, porque constituye una promesa de pago a futuro que permite la reproducción del capital en tiempos veloces, ya que se origina en activos que se van extendiendo a todos los sectores sociales. Como observamos, hoy todos estamos endeudados, incluso los más vulnerables.

Deuda pública financiarizada

Y la deuda pública, con todo el dramatismo que tiene para Latinoamérica por la pobreza que ha generado, se ha financiarizado también, se cotiza en bonos en el mercado de deuda internacional y se negocia según las condiciones que impone dicho mercado.

Entonces, en un contexto de gobernanza neoliberal internacional, la deuda pública se instituye como uno de sus dispositivos centrales para ordenar las políticas nacionales. Así requiere desregulación de los mercados financieros, lo que Argentina está haciendo a toda velocidad, tanto como aumento de la tasa de interés, como permisibilidad legal para que extranjeros adquieran bonos de la deuda pública. En fin, incremento de la dependencia recíproca entre los sistemas de mercado global y nuestro Estado.

En ese marco se entiende que Macri coloque bonos, por decreto, de la deuda pública a 100 años con una tasa de interés del 7% (cuando el resto de los países están pagando entre el 3 y 4%). Esto supone que durante 86 años Argentina pagará intereses. Una nota es que el Gobierno está aumentando por año en 35.000.000 millones de dólares, según datos del Ministerio de Hacienda de la Nación, la deuda pública, y más del 70% está contraída en dólares, mientras que este año lo que más ha aumentado en el gasto público ha sido la carga de intereses de la misma. De hecho, el proceso de endeudamiento probablemente supere los que se dieron en las otras dos grandes olas históricas de aumento de deuda: la del Proceso Militar 1976-1983 y la de la década de la convertibilidad menemista del '90.

El chantaje de una deuda pública eterna, siempre sigue la misma lógica: macro-endeudamiento sin capacidad de repago, creciente pago de intereses, refinanciaciones totales de los vencimientos de capital y toma permanente de más deuda para sostener la política de endeudamiento y el doble déficit – Fiscal y de Balanza de Pagos – que esa política conlleva y luego restricciones

y extensión del “ajuste” a los sectores sociales, es decir reproducción de la deuda social interna. Y además, en este caso, deuda no orientada a grandes inversiones nacionales, sino a refinanciar gastos corrientes.

Argentina se incorpora así al gran grupo de países que decide dar señales a los mercados financieros, de acompañar los procesos riesgosos que están viviendo los grandes fondos de inversión extranjeros, ya que nos comprometemos con el sector a seguir contrayendo deuda, por lo tanto a priorizar a esos actores internacionales.

Con esta nueva orientación, se culmina con un ciclo en el que Argentina estuvo entre las cinco naciones que redujeron sus pasivos respecto de su producto bruto interno (PBI). Según un informe de *McKinsey Global Institute (MGI)*, el total de deuda de Argentina cayó 11 puntos porcentuales respecto de su PBI, en gran medida debido al desendeudamiento del anterior gobierno. Como resultado, el país figuró como la nación con menor nivel de deuda en relación a su producto (33%), según el informe que examinó la evolución de la deuda en 47 economías -22 avanzadas y 25 en desarrollo- desde 2007 a 2014⁴.

El proceso de articulación entre deuda pública y capitalismo financiero en Argentina, luego de los años de desendeudamiento, se inicia con la primera ley que envía Macri al Congreso. La llamada *ley de pago a los fondos buitres*, fue la decisión fundante de política exterior económico financiera, ya que puso en escena que *el modelo de desarrollo propuesto para la Argentina y pensado por el gobierno, es por endeudamiento internacional*.

La relevancia de esa ley no es la decisión del pago a los bonistas acreedores, lo que operaba como inevitable a la altura de las circunstancias y decisiones previas tomadas, sino que ese pago operaba como condición para el desarrollo interno del Estado argentino, por medio de la toma de créditos en los mercados externos. Basta leer los discursos del presidente y sus ministros, operadores y legisladores, para observar cómo el pago resulta igual a inversiones externas o préstamos, que son equiparados a desarrollo y crecimiento de la Argentina. Este circuito vicioso parece operar semióticamente como un circuito virtuoso, ya que es ampliamente aceptado, al menos sin resistencia política. Sólo así puede entenderse que se desconozca lo que ha significado para la Argentina el endeudamiento público.

La deuda siempre es socialmente ruinosa, pero es más difícil comprender su impacto cuando se enmascaran sus riesgos políticos y sociales bajo la fachada de una lógica de sus beneficios. Los próximos años parece que serán para acumular deudas y para hacer política con los logros de

⁴<https://www.cronista.com/finanzasmercados/Argentina-es-uno-de-los-unicos-cinco-paises-que-redujo-su-nivel-de-deuda-desde-2007-20150217-0036.html>

gestiones que “desarrollan” sus administraciones por endeudamiento. Esto está ocurriendo en las provincias y municipios de Argentina, luego de que este gobierno levantara la restricción a su endeudamiento directo. Ahora será más fácil hacer obra pública y política, los dueños de las mismas serán una vez más, los acreedores internacionales; Bancos, fondos de inversión, organismos internacionales, grandes dueños del capital, y otros actores, como los fondos buitres.

Economía verde: la nueva ola del ambientalismo neoliberal

Jorge Foa Torres¹

Desde un enfoque radicalmente político la *causa ambiental* está lejos de constituirse por sí misma en una causa emancipatoria o anticapitalista. Por el contrario, en las últimas décadas se destaca como un motor en la creación de nuevos mercados y formas de acumulación. Bajo el nombre *desarrollo sustentable*, el ambientalismo neoliberal se articuló a la consolidación del modelo de acumulación por valorización financiera en los años 90. Mientras que bajo el sintagma *economía verde* pretende emerger en la actualidad como una nueva ola de ese ambientalismo con consecuencias similares para América Latina y Argentina que las del *patrón de desarrollo sustentable*.

Los momentos fundacionales de la causa ambiental, a finales de los años 60 y comienzos de los 70, se ubicaron geopolíticamente en los países del Norte y se basaron en concepciones neomalthusianas que hacen hincapié en la limitación del crecimiento demográfico y económico como medios para evitar desajustes entre el estilo de vida capitalista y los límites “fijos” de la Tierra y sus recursos naturales. Por lo tanto, estos enfoques no deben confundirse con análisis marxianos que hacen énfasis en las contradicciones fundamentales del modo de producción capitalista. Mientras aquellos, los neomalthusianos, están preocupados, al fin de cuentas, por las limitaciones del orden establecido, los últimos se orientan a la crítica y transformación de ese orden.

Pero será el compromiso neoliberal con la causa ambiental que desplazará entre los años 80 y 90 al neomalthusianismo del centro de la escena. Es que, para el ambientalismo neoliberal, los riesgos y crisis se construyen y, principalmente, se constituyen en oportunidades para su expansión y para la instauración de nuevas formas o patrones de acumulación. Si como decía Michel Foucault “no hay liberalismo sin cultura del peligro”, podemos afirmar que “no hay neoliberalismo sin ideología del riesgo y de la crisis”.

No casualmente la incorporación de la cuestión ambiental en la agenda política internacional coincide con la crisis del sistema de fines de los años 60 y comienzos de los 70 basada en la desaceleración del ritmo de acumulación en los países del Norte. La desconfianza por aquel entonces de los países del Sur para con la causa ambiental se fundó tanto en la denuncia de un posible neoproteccionismo de los países centrales velado por la supuesta protección de la Tierra, como por la defensa del derecho al desarrollo e,

¹ Investigador Asistente del CONICET. Docente UNVM. Programa «Tensiones en la Democracia Argentina: rupturas y continuidades en torno al neoliberalismo» (FCS-UNC).

incluso, a la diversidad del desarrollo de sus pueblos.

Pero el ascenso del nombre *desarrollo sustentable* con el Informe Brundtland (1987) y la Primera Cumbre de Río (1992) significó un hito clave del compromiso neoliberal con la causa. Ello en tanto se constituyó en una operación retórica capaz de articular, por un lado, la demanda por el derecho al desarrollo de los países del Sur y, por otro, a la causa ambiental del Norte en su versión neoliberal.

Las consecuencias de estos compromisos en torno al desarrollo sustentable no implicaron ni el tan ansiado desarrollo de los países periféricos ni el logro de los beneficios ambientales anunciados. Aunque sí colaboraron económica e ideológicamente en la transnacionalización, centralización y concentración de las economías latinoamericanas. La idea que la transferencia de tecnologías “limpias” a través de corporaciones transnacionales permitiría cerrar la brecha entre países no desarrollados y países sustentablemente desarrollados, junto con la importación de tecnologías gubernamentales y normas de estandarización, la apertura a inversiones que incluían el arribo de la industria de bienes y servicios ambientales y la cooptación de una generación de intelectuales “verdes” por epistemologías del Norte, son algunos de los elementos que permiten afirmar la instauración del *patrón de desarrollo sustentable* en América Latina y en Argentina en los años 90².

En nuestro país, esta década implicó un proceso de desindustrialización y consolidación del modelo de acumulación por valorización financiera impuesto durante la última dictadura cívico-militar³, respecto del cual la cuestión ambiental no estuvo ausente, sino que tuvo un papel destacado. Las normativas ambientales dictadas durante el gobierno de Carlos Menem y el desembarco de María Julia Alsogaray a la Secretaría de Recursos Naturales y Desarrollo Sustentable de la Nación (luego de haber conducido las privatizaciones de ENTEL y SOMISA) no fueron meras casualidades sino acciones concordantes con el proyecto político-económico dominante por aquellos años. El caso de las políticas de residuos peligrosos, primera normativa ambiental de ese gobierno, fue un caso emblemático en la construcción de las condiciones de posibilidad institucionales para el surgimiento de un mercado caracterizado por su concentración, centralización y por la cuasi delegación del poder de policía estatal en el sector privado.

Los profundos conflictos sociales de finales de los años 90 y comienzos de los 2000 en la región, evidenciaron las consecuencias y limitaciones del

² Al respecto: J. Foa Torres, “Lógica de la gestión ambientalmente adecuada y patrón de desarrollo sustentable en América Latina”, *Luna Azul*, Manizales, n° 42, 2016, pp. 293-318.

³ Al respecto: E. Basualdo, *Sistema político y modelo de acumulación*, Bs As., Cara o Ceca, 2011.

patrón de desarrollo sustentable en tanto modelo de acumulación y forma de abordaje de los riesgos ambientales. Por lo tanto, si el relato del desarrollo no solo no desapareció en los 90 sino que tuvo su auge bajo el predominio del ambientalismo neoliberal, entonces el “giro a la izquierda” en América Latina en los años 2000 encarnado por las experiencias populistas no se constituyó en una mera continuidad de aquel patrón sino, precisamente, en un proceso que generó diversas rupturas a ese modelo.

La reaparición en los 2000 de la desconfianza por parte de los países del Sur para con la causa ambiental también implicó el regreso de voces que, desde el onegeísmo y una academia pretendidamente aséptica, denunciaron la “irracionalidad” o “poca ambición” ecológica de los populismos latinoamericanos. Pero, al fin de cuentas, estos populismos pusieron sobre el tapete el antagonismo Norte-Sur en torno al significado de los problemas ambientales. Cuestión esta que se presenta como la “caja negra” de las visiones dominantes (o *mainstream*) de la ciencia política y las relaciones internacionales.

La arena más relevante en donde se desarrolló esta disputa fue la de las negociaciones internacionales sobre cambio climático y su efecto más concreto el del rechazo a la propuesta de la economía verde enarbolada por los países del Norte luego de la crisis financiera de 2008.

La economía verde emerge como un nuevo patrón que, tras el objetivo de la descarbonización, implica un proceso de modernización productiva basado en la transferencia de tecnologías bajas en carbono, un nuevo proceso de endeudamiento público y privado en los países del Sur y el desembarco de tecnologías gubernamentales e, incluso, la delegación de facultades legislativas soberanas a organismos supranacionales. De tal manera, este patrón abriría el camino a otro proceso o fase de acumulación del sector más concentrado de la economía transnacional basado en una tríada conformada por el gran relato de la crisis-catástrofe ambiental global, la construcción de riesgos y el establecimiento de dispositivos de tecnificación y endeudamiento.

El fracaso de la propuesta de la economía verde en la Cumbre de Río de Janeiro de 2012 se sostuvo, en gran medida, en la postura crítica de los populismos latinoamericanos que, por aquel entonces, plantearon que no es posible pensar un abordaje serio de los problemas ambientales globales sin considerar, por un lado, el libre acceso a las tecnologías para la lucha contra el calentamiento global y, por otro, la transformación del sistema financiero internacional en su conjunto.

De tal manera, estos países que habían avanzado en la disputa y resignificación del desarrollo sustentable, (a partir de propuestas como el

buen vivir y el *socialismo del siglo XXI*) rechazaban al modelo de la economía verde mientras reafirmaban al del desarrollo sustentable.

Pero en los últimos años, y ante el retorno de las derechas en nuestra región, el reciente Acuerdo de París de 2015, presentado mediática y académicamente como una exitosa jugada diplomática, no significa más que el triunfo de la postura de los países del Norte en pos de transferir sus responsabilidades históricas a los países del Sur.

En nuestro país, el gobierno de Mauricio Macri da nuevos bríos al anudamiento entre ambientalismo y valorización financiera, formulando políticas de mitigación de cambio climático basadas en formas promovidas por los organismos financieros internacionales y dando lugar entre sus filas a referentes del onegeísmo ambiental transnacional.

Pero la latente posibilidad del regreso de los populismos latinoamericanos y la salida de los EEUU del acuerdo ponen aún en duda la plena instauración de esta nueva ola del ambientalismo neoliberal.

Para concluir, si la contradicción fundamental del capitalismo implica que su pulsión a la acumulación, en su marcha ilimitada, amenaza y corroe las condiciones naturales e institucionales para su misma reproducción, entonces ¿existiría un límite natural-ambiental al capitalismo? Pues la historia ambiental contemporánea nos muestra que los riesgos y crisis, aún las más catastróficas, pueden ser incorporadas a su circuito y constituirse en el motor de su expansión. Por lo tanto, los límites del capitalismo no emergen de una materialidad externa a su desarrollo sino de decisiones y acontecimientos políticos.

El análisis político y latinoamericano de la causa ambiental nos enseña que sólo si la misma se articula a las luchas populares históricas, fundadas en el pasado colonial común y las memorias de los genocidios y autoritarismos capitalistas-neoliberales, podrá hallar horizontes emancipatorios.

Neoliberalismo verde

Cecilia Carrizo – Mauricio Berger¹

Llamamos neoliberalismo verde al que consideramos el primer ensayo de una estructura de gobierno a nivel transnacional, promovido desde la *governance* corporativa por sobre las estructuras internacionales del Estado-nación. A través del mismo, las organizaciones intermediarias del capital (transnacionales, organismos de representación de intereses empresarios, etc.), intentan estabilizar las relaciones entre la ciencia y la tecnología, el capital industrial y el financiero y el trabajo y el consumo en el capitalismo en globalización. En ello, conjuga no sólo las usinas de pensamiento y las redes de política institucional, sino que incorpora a los organismos internacionales, gobiernos y ONGs en la transfiguración del concepto de Desarrollo Sustentable del Derecho Ambiental en economía verde o circular.

No esbozamos aquí las bases de un “nuevo consenso”, expresión hegemónica que desde el llamado consenso de Washington, viene intentando solapar la extrema violencia a las que se somete a las personas y a las relaciones sociales; el resquebrajamiento de los compromisos constitucionales y la legislación protectora de los derechos humanos. En lugar de ello, esbozamos a manera de presentación algunos de los dispositivos de la desposesión de derechos y territorios que el neoliberalismo verde intenta no sólo en nuestro país, sino en Latinoamérica y el mundo.

El primer dispositivo es la total mercantilización de la naturaleza. A nivel micro se destaca la biopiratería de recursos genéticos, la manipulación genética a través de aplicación de las biotecnologías y su incorporación al mundo de las mercancías vía los derechos de propiedad intelectual de la biodiversidad transgenizada, llevando en ello hasta el conocimiento ancestral de los pueblos. A nivel macro, la privatización de acuíferos y territorios. Un ejemplo de esto último es la conformación de “reservas”, ya no gestionadas por los estados sino por poderosas organizaciones del ambientalismo hegemónico y sus multipremiados profesionales, que subordinan formas de vida humana a los procesos de reintroducción de especies animales. En todos estos casos, las poblaciones desposeídas tienen escasas capacidades de negociación para la definición de “intercambios justos”, primando el chantaje locacional y la destrucción de solidaridades en los territorios entre comunidades “integradas” o “ecoterroristas”.

El segundo dispositivo es la creación de mercados y cuasi-mercados

¹ Cecilia Carrizo es Profesora Adjunta IIFAP-FCS –UNC. Área Estado, Ciudadanía y Justicia Ambiental. Mauricio Berger es Profesor Adjunto IIFAP-FCS-UNC, Investigador Adjunto CONICET, Área Estado, Ciudadanía y Justicia Ambiental.

para la asignación de los recursos, cuya estructura y funcionamiento no obedece a una mano invisible sino como siempre a ingentes gastos públicos y burocracia, es decir trabajo de servicios. Nuevamente los dineros públicos deben destinarse a generar los mercados de emisiones de gases de efecto invernadero, el mercado de las energías limpias, el mercado de la remediación, el mercado de la gentrificación verde, el mercado de los seguros, el gran mercado de las nuevas tecnologías, con su consiguiente huella de deuda pública para el sur global.

Las nuevas tecnologías constituyen un dispositivo particular, de especial virulencia frente a las dificultades de instituir la Justicia Climática a nivel mundial (responsabilidades comunes pero diferenciadas que permitieran que fueran los países centrales los que asumieran los costos, adaptación basada en comunidades y no en consumo desenfrenado y mercantil de tecnologías, etc.). Este dispositivo combina nuevas instituciones e instituciones intervenidas o reformadas. Las nuevas modalidades se dirigen a hacer difuso su carácter público y los procesos de toma de decisiones respecto a su misión, pero no la responsabilidad sobre el financiamiento. Constituye la privatización encubierta de la generación de conocimiento y expansión de un nuevo sujeto histórico: los ceo-científicos.

El cuarto dispositivo lo constituye la renovación del capitalismo financiero, a fin de garantizar un flujo de inversiones que permita la introducción masiva de las innovaciones tecnológicas a la producción. El marketing, los mecanismos de diseminación de conocimiento y la formación de nuevos líderes, se dirigen a generar el espejismo de las tasas de retorno aspiradas, es decir ganancias adecuadas en un horizonte temporal acorde a la velocidad del capitalismo financiero. Hablar de tasa de ganancia pone nuevamente sobre la mesa el tema de los subsidios a estos osados emprendedores y el tema laboral-salarial. Aquí entramos a un tema que los proponentes de la economía verde esquivan, pues la ecuación flexibilización-consumo - represión no llega a silenciar la protesta.

La efectividad de los dispositivos avanza sobre la creciente fragmentación sectorial/ funcional/escalar del estado (en agencias, ministerios, y organismos ad-hoc para transgénicos, agrotóxicos, servicios ambientales, biodiversidad, cambio climático, energías limpias, etc.). El diagrama de las redes decisionales mixtas público- privadas, propio de la governance corporativa, promueve que cada una de estas estructuras establezca un sistema propio de reglas/normas para la coordinación de la acción, y para solucionar o impedir los conflictos que se generen para la consecución de sus fines, generando un aparente desorden o superposición de ordenes normativos que desdibuja al estado como una instancia centralizada de la

coordinación, control y sanción social.

De un rol de árbitro a un rol de socio en una cadena de mando gerencial transnacional (OMC, OCDE, tratados bi y multilaterales de libre comercio, inversiones y propiedad intelectual), el estado enfatiza su rol de externalizador de los riesgos financieros, sociales, ambientales de la producción. Neoconservadoramente responsabiliza a individuos, estructuras familiares y poblaciones de su fracaso, y neoliberalmente mantiene desmantelada la estructura pública para la vigilancia sanitario-ambiental (laboratorios, sistemas epidemiológicos).

En la forma neoliberal, las reglas pasan a ser elaboradas por los propios “emprendedores”, a través de certificaciones de calidad modelo ISO, o caritativas formas de responsabilidad social empresaria, pretendiendo desactivar el régimen sancionatorio de responsabilidades penales públicas y privadas, y más de fondo, la autoridad público- política del estado.

Lejos del elogio de la governance corporativa como la solución eficiente y democrática que promueven algunos posicionamientos en la ciencia política y las teorías de la administración pública, vemos cómo la misma ensaya una función de coordinación reflexiva para la estabilización interna y compatibilización externa de la dominación capitalista en su forma de neoliberalismo verde.

La identidad en la era neoliberal

El esquema de seguridad de la XI Conferencia Ministerial de la Organización Mundial de Comercio

Lisandro Barrionuevo¹

Del 10 al 14 de diciembre de este año se realizará en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires la XI Conferencia Ministerial de la Organización Mundial de Comercio (OMC)². El evento tendrá lugar en el Hotel Hilton, ubicado en el exclusivo barrio porteño Puerto Madero. En su enorme sala de conferencias se amucharán las más de 4000 personas asistentes.

Las reuniones ministeriales de la OMC se realizan cada dos años y se caracterizan por reunir a los ministros y ministras de comercio de los 164 países miembros además de otras personalidades políticas y equipos técnicos. La Cancillería argentina, encargada de la organización del evento, señala que el objetivo es “contribuir al incremento del comercio internacional como factor de desarrollo y revitalizador de la economía mundial”³. Ese objetivo se inserta sin discontinuidades en la historia de la OMC, que se ha convertido en un símbolo del Capitalismo Mundial Integrado.

Pero también, las ciudades-sede de la OMC son un espacio elegido por quienes sufren en sus cuerpos la explotación, el despojo, la flexibilización laboral, la contaminación y la discriminación que este sistema pone a funcionar. Sindicatos, organizaciones sociales, partidos políticos de izquierda, movimientos feministas, etc., de todo el mundo viajan cada dos años para territorializar un conflicto cotidiano, descentralizado, y, a veces más a veces menos, silenciado. La ciudad-sede del encuentro del proyecto capitalista global es también donde se expresa la resistencia al neoliberalismo y las tentativas de construir otros mundos posibles.

Quienes deben impedir que las manifestaciones populares lleguen hasta las inmediaciones del edificio donde se realiza la Conferencia son las fuerzas policiales. Los enormes y costosos operativos de seguridad buscan frenar y dispersar a las movilizaciones para garantizar la tranquilidad y el desarrollo de un evento altamente cuestionado. De un lado, en un lujoso hotel, tenemos a los ministerios de economía que buscan trazar la agenda neoliberal global, del otro lado, en las calles, tenemos a las organizaciones sociales, a los partidos políticos populares y de izquierda, y, en el medio, a las fuerzas policiales. La escena estalla por su claridad, la ciudad es el medio

¹ Becario CONICET en CIFFyH-UNC. Licenciado en Geografía de la UNC. Integrante del Proyecto «Políticas sobre/de la monstruosidad. Sujetos y espacios (SeCyT-UNC)».

² https://www.wto.org/spanish/thewto_s/minist_s/mc11_s/mc11_s.htm

³ <http://www.cm11omc.cancilleria.gob.ar/es/mensaje-de-bienvenida>

y la batalla es el mensaje.

Un paisaje que quedó impreso en la contra-historia de la globalización es el de “la batalla de Seattle” del 30 de noviembre de 1999, donde organizaciones de todo tipo intentaron impedir la llegada de los conferencistas de la OMC a las distintas reuniones a través de sentadas (*sit-down strikes*) que impedían la circulación por la vía pública. Y si bien la conferencia pudo realizarse gracias a la feroz represión policial, las cerca de 500 detenciones y las operaciones mediáticas de los sectores comunicacionales hegemónicos, el enfrentamiento es considerado el impulsor de la mundialización del movimiento anti-globalización. Desde ese momento, la organización de las distintas ediciones de la Conferencia Ministerial de la Organización Mundial del Comercio dedica cada vez más dinero, tiempo y logística a montar un esquema de seguridad que permita contener a las manifestaciones populares, siendo el último de ellos el que desató su fuerza sobre las calles y los cuerpos de Nairobi en el 2015.

Preocupada por el desborde de las manifestaciones en la última versión del G20, otro conflictivo evento global desarrollado en Hamburgo en julio de este año, Argentina está destinando cerca de la mitad de los fondos (es decir, cerca de 250 millones de dólares) de la organización de la Conferencia a garantizar un novedoso esquema de seguridad que se desplegará sobre Puerto Madero. A través de una carta se informó a los consorcios y propietarios del exclusivo barrio que deberán presentarse ante la Policía Federal Argentina durante septiembre, octubre y noviembre a presentar su DNI y registrar sus huellas digitales, como así también la cédula verde de quien utilice algún vehículo en la zona. Los registros serán almacenados por esta fuerza en una base de datos y luego, durante la realización del evento, serán comparados con los de las personas que desean ingresar a la zona.

Registrar, individualizar e identificar a las personas a través de la configuración de determinadas partes que se considera son únicas en cada cuerpo es lo que se llama biometría, y si bien es un conjunto de técnicas muy antiguas, su reciente encuentro con las tecnologías digitales ha logrado ponerla en el centro de las políticas de seguridad a nivel global. Una de las principales expresiones de este proceso es conocida como la “biometrización de las fronteras”, que supone que al identificar correctamente a las personas que componen los flujos migratorios se puede hacer frente al terrorismo, al tráfico de drogas y a la trata de personas.

En Argentina la historia de la biometría como herramienta de seguridad es larga y compleja. Comienza en el año 1888 cuando Juan Vucetich ingresa a la Policía de Buenos Aires, institución en la que en 1891 creó la Oficina de Identificación Antropométrica, luego llamado Centro de Dactiloscopia.

Vucetich, experimentando con las huellas digitales de 645 presos de la cárcel de La Plata, logró importantes avances en el arte de la clasificación de huellas digitales y la identificación de personas. En 1905 su exitoso método fue incorporado por la Policía de la Capital, que luego se transformaría en la Policía Federal Argentina. Este sistema se fue expandiendo acumulando cada vez más y más registros, y logró modificar qué es ser una persona en Argentina: una persona es un cuerpo al que el Estado tiene la capacidad de registrar, recordar y reconocer como un *individuo*.

Al ser la Policía Federal la institución encargada de otorgar los pasaportes y la cédula de identidad, la base de datos biométrica de la misma creció descomunalmente hasta llegar a ser una de las más voluminosas del mundo. En el año 2010 esta fuerza implementó un Sistema Automatizado de Identificación de Huellas Dactilares (AFIS, por sus siglas en inglés) que, a través de la digitalización y la estandarización de bases de datos, reorganizó los mecanismos de identificación en Argentina.

En marzo del 2011 la cédula de identidad dejó de emitirse y la tramitación del pasaporte pasó a manos del Registro Nacional de Personas (ente encargado de la emisión del Documento Nacional de Identidad), por lo que la Policía Federal Argentina perdió sus dos principales fuentes de registro de la población. Sin embargo, en diciembre de ese mismo año mediante un decreto presidencial se creó el Sistema Federal de Identificación Biométrica para la Seguridad (SIBIOS), que se propuso volver interoperables las bases de datos biométricas que ya existen e implementar esta forma de identificación en las instituciones que todavía no dispusieran de la misma. De esta manera comenzó un acelerado proceso de difusión e interconexión de tecnologías digitales identificatorias que vinculan a la Policía Federal, la Gendarmería, la Prefectura Naval, la Policía de Seguridad Aeroportuaria, las policías provinciales y de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, el Registro Nacional de Personas, la Dirección Nacional de Migraciones, el Registro Nacional de Reincidencia, el Registro de Propiedad del Automotor, la Administración Federal de Ingresos Públicos (AFIP), la Administración Nacional de la Seguridad Social (ANSES), entre otras. Este complicado proceso de coordinación tecnológica e institucional fue posible por la participación del National Institute of Standards and Technology de Estados Unidos quien diseñó, junto al FBI, INTERPOL y la Policía Montada de Canadá, las formas y procedimientos necesarios para la interconexión de bases de datos.⁴

Si bien en el año 2011 se planteó que SIBIOS sería administrado por una Unidad de Coordinación compuesta por instituciones de diversas esferas,

⁴ <http://web.archive.org/web/20131202221454/http://www.cfred.org.ar/Default.aspx?nld=20865>

6 años más tarde, a través del Decreto 243/2017, nos enteramos que tal Unidad nunca fue creada, y que el mismo estuvo funcionando bajo la Dirección Nacional de Policía Científica dependiente de la Subsecretaría de Investigación del Delito Organizado y Complejo de la Secretaría de Seguridad del Ministerio de Seguridad. En ese mismo decreto se amplió el acceso a SIBIOS a “todos aquellos organismos dependientes del Poder Ejecutivo o del Poder Judicial tanto Nacionales, como Provinciales y de la Ciudad de Buenos Aires”, apoyándose en la “emergencia de seguridad pública” decretada a principios del 2016. A partir de este momento todos los datos sobre las personas generados por cualquier instancia estatal están disponibles a la consulta de cualquier otra instancia estatal sin ninguna necesidad de orden judicial ni nada parecido, y en el medio, posibilitando ese inmenso tráfico, el Ministerio de Seguridad.

Sobre este fondo es que es posible un esquema de seguridad como el que se está montando para la XI Conferencia Ministerial de la Organización Mundial de Comercio. La captura de datos biométricos de las personas que viven o trabajan en Puerto Madero será comparada con las que ya posee el Ministerio de Seguridad para reconstruir sus trayectorias a través de las bases de datos de todas las instituciones que participan de SIBIOS.

Resulta extraño leer en el mensaje de bienvenida del evento “Somos parte de un mundo fuertemente interrelacionado, con menos fronteras pero más oportunidades”⁵, porque lo que se montará durante los días de la Conferencia es realmente un dispositivo de frontera que dividirá a Buenos Aires en dos. Si bien las ciudades están profundamente fragmentadas entre barrios como Puerto Madero, donde el metro cuadrado tiene un valor de 6000 dólares, y barrios donde la necesidad es caldo de organización social, de donde emergen quienes resisten al neoliberalismo, la seguridad de la OMC concretizará esa fragmentación con tecnologías que hoy se utilizan para controlar los pasos internacionales. De un lado Puerto Madero, el Hotel Hilton, y los ministros de economía del mundo dando lugar a la Conferencia de la OMC; del otro, el resto de la ciudad y las personas indeseadas en tal conferencia, estén organizadas o no, se manifiesten o no.

La hiper tecnologización de este esquema de seguridad se apoya sobre una larga historia institucional, técnica y corporal que lo hace posible. El hecho de que los cuerpos hayan sido registrados, nombrados y memorizados por el Estado argentino con cada vez mayor precisión desde 1891 es lo que hoy permite montar una frontera biométrica en Puerto Madero e intentar así garantizar la paz en la XI Conferencia Ministerial de la Organización Mundial del Comercio. Sin embargo debemos tener presente que mientras

⁵ <http://www.cm11omc.cancilleria.gob.ar/es/mensaje-de-bienvenida>

el capitalismo, sea en su versión neoliberal o en cualquier otra, imponga ajuste, flexibilización, contaminación, exclusión, represión y muerte a la mayoría del mundo no habrá paz posible. La lucha de los pueblos contra la injusticia, y la experimentación política que en ella ocurre, marcan el camino hacia la paz. Mientras tanto, las palabras de Galeano se escriben una y otra vez en las paredes de la ciudad neoliberal: “Si no nos dejan soñar, no los dejaremos dormir”.

Contra la tecnoparanoia

Marina Llaó¹

Un consultor político asegura, en la televisión, *que la investigación ahora es mucho más on-line*. Por ejemplo, para medir escenarios electorales en vez de tocarle el timbre a cualquier vecino con una encuesta, sería mejor mostrarle al usuario de redes sociales, en su pantalla, las boletas de votos, y pedirle que señale su preferencia a cambio de unas *bitcoins*. Ésta es una escena donde se defiende cierto abordaje de lo social y lo político que se supone predictor del comportamiento, entendiendo que el comportamiento, además de ser predecible, es una mercancía y su valor está comoditizado. En el guión de la escena con el consultor es explícita la idea extinguir la mediación del sujeto en la investigación, de reducir al mínimo posible la intervención de cualquier límite humano o ética que se interponga a los objetivos establecidos. Hace poco, un IVR incluyó en su breve cuestionario preguntas sobre el desempeño del gobierno frente a la desaparición forzada de Santiago Maldonado. Ésta es otra escena que promueve lo mismo: preguntar sin abrir al diálogo, responder apretando un botón (del 0 al 5) sin que medien nuestras palabras. Diálogos sin conversación. Análisis social sin sujetos.

Si indagamos en estos y otros frecuentes sondeos descubrimos que la mayoría de ellos responden a la misma consigna: medir la reputación de un símbolo (*¿cuánto vale?, ¿cuánto gusta?*), y en la cuantificación de esa reputación hay una noción de objeto de investigación que es limitada pero que además sugiere que las cosas “son” lo que representan. Además, en la operación de representación se toma al signo como un sustituto del significado, el signo queda autorizado a reemplazarlo sin necesidad de remitirse a lo representado.

Por otro lado, estas herramientas o procedimientos hoy son parte de un análisis más grande, efectuado a partir de nuestros datos privados, conocido como *big data* o minería de datos. Este análisis, junto a otras técnicas ejecutadas por algoritmos, contribuyen al desarrollo y complejización de *proxies* que reemplacen a los sujetos, y son técnicas que encuentran mejores referencias, así como soporte financiero, en los proyectos políticos globales afines a la concentración de poder. Poder es información, dicen. Por ejemplo, si bien la utilización de estos instrumentos no es exclusiva de los programas políticos de la derecha neoliberal, fueron muchas veces la clave de su eficacia, y esto no es un dato menor². El avance veloz de la

¹ Doctoranda en Ciencia Política (UNC). Programa de Estudios en Teoría Política, CIECS, FCS-UNC y CO-NICET.

² Un ejemplo es el razonamiento de Julián Gallo, director de contenidos y estrategia digital de la

convergencia entre mercado y tecnocracia es un claro reflejo de la idesigual distribución de recursos, esta vez, informáticos. Basta con citar episodios sociales provocados con la viralización de *hashtags*³, o de *memes*⁴ o *gifs*⁵, para dar cuenta de que estas herramientas están en manos, principalmente, de poderes no regulados, que prescinden de todas las formas de moderación a la hora de desplegar sus objetivos.

Nos debemos una reflexión sobre estos temas y sospechamos que la misma no se construye tomando distancia respecto a este tipo de herramientas. Es decir, no se trata de alejarse, se trata de atravesar el fantasma de la *tecnocracia*. Se trata de ejercer en el sí mismo la operatoria de conmovir los semblantes que suscitan esta suerte de totalitarismo tecnócrata. Se trata de reintroducir el deseo de saber, en tanto irrupción fundante y fundamental de la propia narración. Enfrentamos una técnica masiva, que hoy está al servicio de las necesidades de minorías poderosas, cuyo sentido dominante, hoy, pivotea sobre un semblante de “objetividad”, lo cual en definitiva es una fantasía tecnócrata al servicio de ocultar las maniobras de colonización de la información. La disputa técnica, entonces, es más que interesante. Los ejes de discusiones posibles son muchos: muestreos probabilísticos versus paneles *on-line*, reflexividad conceptual versus minería de datos, sincronización de masas reticulares versus deseo del sujeto, entre otros. Pero ninguna de estas discusiones tendrá un saldo de saber, valioso como apuesta ética y teórica, si para la crítica nos alojamos

Presidencia de la Nación (presidencia Macri), quien afirma que la campaña digital de Mauricio Macri fue un exitoso caso de marketing digital. Comenta Gallo que el concepto que vertebró el diseño de la estrategia de campaña fue hacer del candidato “*el presidente de Facebook*”. Esto, en palabras de Gallo, implicó que toda la comunicación de campaña, Facebook incluido, fuera *una extensión del cuerpo de Macri, una parte de su identidad*. Es decir, Macri era el medio (no el sujeto o el objeto). Se preparó al candidato para que logre pensarse a sí mismo de esa manera como *un medio*. “(...) la gente hablaría con Macri, no solamente con sus mensajes e interacciones sino también con su conducta. Y, como sucede en los medios de comunicación masivos, Macri competiría cada día con otros medios para captar la atención de la mayor cantidad de audiencia (...) Facebook (a diferencia de Twitter, que fue usado solamente para la expansión de la actividad en Facebook) permitiría a Macri (el medio) una expresión rica, constante, profunda y personal, con frecuencia una comunicación alejada de la política y de los temas coyunturales”. Rf. A. M. Benedetti, “Casos de éxito”, en *Marketing en redes sociales. Detrás de escena*, AAM y AMDIA, Argentina, 2016, p. 233-239.

³ Por ejemplo “Yo soy Nisman”.

⁴ Antoni Gutiérrez-Rubi, asesor en comunicación política y “gurú” reconoce que los memes son recursos de la cultura popular y el activismo a un *click* (*slacktivism*). Los memes (neologismo acuñado por Richard Dawkins en *The selfish gene*, 1976) conforman un lugar, un imaginario, en el que las ideas logran captar la atención ciudadana y guiar su comportamiento; sin embargo *las ideas contenidas no son las mejores, ni las más nobles, ni las más útiles, ni las más veraces, solo son las más contagiosas*. La “politicización” de estos mensajes es solo a fin de hacerlos más exitosos, más virales. Los memes canalizan la creatividad social, pero también sustituyen al discurso en la transmisión de ideas. Son una de las bases de la tecnología emocional. Rf. <http://www.delia2d.com/memecracia/> y <http://www.gutierrez-rubi.es/tecnopolitica/>

⁵ Los *gifs* son una sintaxis icónica en formato *loop* o eterno retorno al principio. Una suerte de esencialismo representado en un pictograma que sustituye a la argumentación. Dice Antoni Gutiérrez-Rubi “Corremos el riesgo, y la “oportunidad” de que la política pase de usar los GIFs a ser una política GIF: atrapada en bucle, descontextualizada, absurda, frívola y reducida a simples señales” Rf. <https://goo.gl/WzJZ6D>

en la ilusión de un afuera. No hay crítica posible de enunciar desde el lugar romántico del modo *off-line*, porque tal “paraíso” no existe. Hay que saber hacer en y con las propias fantasías tecnoparanoicas, con la pérdida de privacidad, con los obstáculos para el aprendizaje digital.

Si el régimen político económico global posee claras pretensiones unipolares y totalitarias, si propone la autoextinción del sujeto, si se anulan las chances de constitución del sí mismo por el sí mismo; la apuesta defensiva debería ser, entonces, por las vías del deseo en tanto movimiento emancipatorio, en tanto historización subjetiva⁶. Deseo de saber sobre esa “ominosa” herramienta, deseo de gestión sobre el algoritmo, deseo de participación e injerencia. Así sea en formato de post, entre los amigos o con los *bots* que replican, las protestas, las poesías, los aprendizajes, y todo aquello que está en dirección a la necesaria e ineludible libertad del ser.

⁶ Dice Judith Butler “(...) Las condiciones de híper control no son más saludables que las de fragmentación radical. Puede ser cierto que necesitemos un relato para conectar partes de la psique y la experiencia que no pueden asimilarse entre sí, más una conexión excesiva puede llevar a formas extremas de aislamiento paranoico. Sea como fuere, del hecho de que una vida requiera de alguna estructura narrativa no se deduce que toda la vida tenga que traducirse en forma de narración” Rf. J. Butler, “Contra la violencia ética”, en *Dar cuenta de sí mismo*, Buenos Aires, Amorrortu, 2009, pp. 61-93

CONFERENCIA

La condición neoliberal

Mauricio Lazzarato¹

[Conferencia pronunciada en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba el 4 de mayo de 2017]

Podemos decir que desde 2007-2008 estamos entrando en una nueva fase de neoliberalismo, que viene representado por el primer turno de las elecciones del gobierno francés, es decir, que las personas que van a representar a las finanzas extremas son representan también a la extrema derecha. Ese resultado no tiene un sentido solamente electoral, sino que representa la reconstrucción material del neoliberalismo actual. Estamos en arribando a la imbricación entre finanzas y formas de neofascismo. Esto es nuevo pero al mismo tiempo lo que vemos es el fundamento del sistema político tal lo hemos conocido: el nacimiento del neoliberalismo Entonces, ¿de qué se trata esta alianza entre finanzas y neofascismo?

La primera cosa que podemos decir a partir de las elecciones francesas es que revela un cambio en la soberanía. La soberanía ya no es más la del Estado sino la de las finanzas, la de la moneda. Eso está ahí desde el comienzo del neoliberalismo, pero ahora se vuelve muy evidente. La posibilidad del neoliberalismo está dada por una nueva concepción, una nueva realidad de la moneda. La moneda es la palabra estratégica del neoliberalismo. La moneda como crédito o como deuda. La fecha fundamental se remonta muy lejos, a 1971 cuando Nixon decretó el fin de la convertibilidad del dólar en oro, esto es, a partir de ese momento la moneda fue autorreferencial. Como decían los americanos, un dólar es igual a un dólar. Ya no hay más referencia directa a la economía del trabajo, es una moneda fundamentalmente política. Es a través de esta moneda política que el neoliberalismo va a construir. ... la no-convertibilidad. La moneda perdió la referencia en relación al oro. Entonces es un desplazamiento radical de la acción política del capitalismo porque desplaza el lugar del conflicto y lo eleva a un nivel muy abstracto. De allí que tengamos problemas para oponernos a esa política.

Entonces en el 71 de una manera muy sorprendente dos autores franceses van a escribir sobre la moneda y van a registrar ese cambio. El primero es M. Foucault en su primer curso del Collège de France, donde va describir el nacimiento de la moneda en la Grecia antigua. La moneda en ese texto, que desde mi parecer es muy importante, no tiene un origen mercantil, no viene

¹ Maurizio Lazzarato fue invitado a la Argentina por el Programa LECTURA MUNDI de la Universidad Nacional de San Martín. En ese marco, fue invitado a la Facultad de Ciencias Sociales de la UNC para participar del «Seminario permanente de pensamiento político crítico».

del intercambio. El primer libro de *El Capital* de K. Marx comienza así, hay primero intercambio, trueque, luego el intercambio propiamente dicho y de eso nace la moneda. Foucault dice algo totalmente diferente estudiando la invención de la moneda en Grecia: la moneda nace de la deuda de la guerra y de un desplazamiento del poder.

No voy a reconstruir todo esto porque sería demasiado largo. La cuestión fundamental de ese texto es que la moneda es una invención netamente política en el sentido que interviene en la regulación de la guerra civil. Es a través de la moneda que podemos superar una situación de conflicto, de guerra civil determinada por el hecho de que los campesinos pobres están endeudados, y así la moneda permite regular la guerra civil. Ustedes ven que es un modo totalmente diferente de pensar el vínculo de la moneda con la economía política. Esto es en el 71, es un texto escrito antes de la declaración de Nixon.

El segundo es un texto de G. Deleuze y F. Guattari escrito en 1972, el libro del *Anti Edipo*, donde definen la moneda como deuda, es decir, la creación de la moneda se hace a través de la deuda. La moneda es creada ex nihilo, no hay nada al comienzo, esto lo vamos a verificar con el neoliberalismo. Sucede que la moneda es un hecho de escritura. Y allí también el pensamiento de G. Deleuze y F. Guattari sobre el origen de la moneda viene de una crítica a la economía política de F. Nietzsche. Ustedes saben que F. Nietzsche escribió la Segunda Disertación sobre de la genealogía de la moral señalando que el vínculo o relación fundamental no es el intercambio sino la deuda, explicando cómo la sociedad arcaica funcionaba en relación a la deuda. Pero G. Deleuze toma esa idea y la va a trabajar prácticamente durante toda su vida. Llegando finalmente a un artículo de 1990, donde hay una frase muy simple que inspiró mi trabajo sobre la deuda que dice que el problema de la sociedad contemporánea ya no es el hombre encerrado, encerrado en una fábrica, en un hospital, en una empresa, sino el hombre endeudado.

Yo creo que es una idea genial. Escribió esta frase en 1990 y después de 15 años se convirtió en realidad. Entonces el neoliberalismo se constituye a partir de esta concepción de la modernidad. De la modernidad netamente política creada ex nihilo y que tiene la capacidad de intervenir en los conflictos sociales. Vemos que las políticas que ha impulsado el FMI en África, Brasil, México, Argentina, el sudeste asiático, casi en todos lados, pasa por la deuda. Ustedes lo saben muy bien, entonces hay que pensar en un nuevo modo de la moneda, de la nueva moneda. En el marxismo la moneda está ligada al trabajo, es la expresión del trabajo. Otra cosa que hay que decir es que el capitalismo financiero que conocemos hoy no es el capitalismo financiero que va de 1870 a la primera guerra mundial. Si leen por ejemplo

a V. I. Lenin en *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, indica que el capitalismo es ya un capitalismo financiero. Todos los autores que cité son ya son conscientes de que el capitalismo europeo, es ya un capitalismo de la renta y de la deuda, el capitalismo industrial en realidad fue solamente el comienzo del capitalismo.

Es lógico, el capitalismo por definición tiende hacia el capitalismo financiero. Porque al capital lo único que le interesa es la valorización del dinero, lo más fantástico que hay es que hay una valorización que no pasa por la producción, en realidad pasa pero bueno... Entonces, ¿qué sucedió? El primer capitalismo financiero terminó en la Primera Guerra mundial, en la crisis del 29, en la guerra civil en Europa y en la Segunda Guerra mundial. El capitalismo financiero librado a sí mismo estuvo a punto de destruir el capitalismo. Es por eso que intervenimos con el intento de regular las finanzas –la frase célebre de J. M. Keynes en relación a esto es “la eutanasia del rentista”–, por lo tanto hace falta eliminar el capitalismo financiero, la renta que va a conllevar una valoración siempre más fuerte, más importante.

La cosa diferente en relación a este capitalismo hoy es que nadie quiere regular el capitalismo financiero, por el contrario. Después de la crisis de 2008, que en ciertos aspectos recuerda la del 29, se ha intentado introducir regulaciones mínimas y D. Trump directa, inmediatamente, las sacó. Estamos en una lógica de regulación neoliberal, en una lógica de profundización de las políticas neoliberales. Es por ello que el neoliberalismo debe deshacerse de la democracia de algún modo, esta profundización de la política neoliberal requiere controles sobre la población porque justamente se van a agravar las consecuencias del neoliberalismo, recurriendo a formas neofascistas de control. Es lo que vimos en 2008, es la caída del sistema democrático y el advenimiento de formas diferentes de control de la población.

Pero si uno se pregunta por qué no llegamos a regular el capitalismo financiero ahí hay una cuestión totalmente diferente, muy compleja, que solamente voy a esbozar. Después de la crisis del 29 se pudo regular el capitalismo como consecuencia de una relación de fuerzas que el movimiento obrero había conseguido instaurar. F. Braudel –un historiador francés– dice que en 1914 Europa estaba a punto de bascular hacia el socialismo, entonces eso era un peligro real para el capitalismo y en tanto peligro real para el capitalismo la guerra cambió completamente ese curso. El obrero internacionalista de K. Marx se convirtió en el soldado nacionalista de la guerra europea, pero al final de la Primera Guerra Mundial se dio la Revolución Rusa, entonces la cuestión del socialismo fue relanzada por un período todavía aun más grande. Y es ésta la razón fundamental por la cual los capitalistas tuvieron miedo en ese momento, y realizaron un pacto con

el movimiento obrero fundado en el trabajo. Entonces la imagen que uno tiene del capitalismo industrial, por ejemplo luego de la Segunda Guerra Mundial, hay que comprenderla como un proyecto político que surge frente a las fuerzas que estaban en frente. Desde el momento, digámoslo así, que el socialismo cae, el capitalismo financiero inmediatamente se recupera, creando un capitalismo financiero que es diferente al de la Primera Guerra Mundial, porque hay una implicación muy fuerte entre hombre, producción y finanzas que no era tan fuerte antes de la Primera Guerra Mundial. Nosotros mismos guardamos dentro de nuestros bolsillos la relación entre acreedor y deudor a través de la tarjeta de crédito, en realidad intervenimos cotidianamente y continuamente en el circuito financiero. Algo que era imposible en el primer capitalismo financiero.

De este modo, vamos a tener políticas de la deuda que van a ser relanzadas. M. Macri desde que llegó al poder comenzó a aumentar la deuda, después de un año me dicen en Buenos Aires que la Argentina se encuentra nuevamente en una situación casi similar a la previa al 2001. No solamente en Argentina sino en el mundo entero se abre un proceso político de la deuda, que se profundiza. Por ello, estamos en riesgo de encontrarnos nuevamente con una crisis como la de 2008, solo que ahora tenemos los riesgos de una caída que se podría haber evitado en 2008.

Voy a decir dos palabras sobre el neofascismo contemporáneo que no sé si acá, pero en Europa y EEUU está teniendo una importancia capital. Porque el fascismo histórico, los fascismos nacieron de estas crisis de financiarización, y por ello se entiende la emergencia de un nuevo fascismo después de la crisis de 2008. En realidad, después del nacimiento del neoliberalismo el neofascismo empezó a crecer, solo que hay diferencias notables entre el neofascismo y el fascismo. Lo que pasa, lo que más me interesa, es que el neofascismo como el fascismo histórico se construye a partir de la raza, del racismo. Es imposible pensar el nazismo alemán o el fascismo italiano sin pensar en el racismo, es en relación a las diferencias de la raza que se constituyeron. M. Foucault muestra cómo en ese momento el fascismo crece. En realidad el racismo es uno de los hechos fundamentales de la constitución del capitalismo, es imposible conservar la economía mundo sin la esclavitud de la economía mundo. El racismo está ahí desde la conquista de América. El racismo no es un dato cultural sino estructural del capitalismo, de la misma manera que la dominación de la mujer. El capitalismo existe a través de la imposición de la dominación patriarcal y de la norma heterosexual. Si ustedes ven el neofascismo se constituye a través de esos dos dispositivos: el racismo y la norma heterosexual patriarcal. El racismo contemporáneo indica que el enemigo interior es el inmigrante el

musulmán, el colonizado del interior. Al mismo tiempo hay tentativas de D. Trump de volver a imponer la supremacía del hombre blanco. El hombre blanco en relación o en contra de los que no son blancos y contra la mujer. Entonces ahí tenemos, D. Trump es el ejemplo perfecto de esta combinación entre racismo, sexismo y finanzas.

El neoliberalismo que se funda sobre una ruptura de la dialéctica reformista, asume desde el comienzo una lógica de guerra. De guerras en plural. Guerra de clases, pero también guerra de razas y guerra de sexos. Estamos entrando en esta nueva fase. Hay que pensar que no solamente la moneda y la deuda constituyen formas de desterritorialización del capital, según la fórmula de G. Deleuze, sino también el sexismo y el racismo como formas de reterritorialización del capital.

La última cosa que podemos decir es que con la nueva fase que se abre no hay contradicción entre mundialización y Estado-nación. Hay una redistribución de la soberanía, porque las finanzas se sobreponen sobre la soberanía monetaria, los Estados-nación abandonan la regulación monetaria. Pero los Estados-nación conservan todavía la soberanía sobre el mercado de trabajo, el Estado de Bienestar, eso D. Trump lo muestra de manera muy evidente.

Para decir unas últimas palabras, entramos en una fase política un poco delicada, un poco peligrosa, por ello es que el último libro que escribí con un compañero, que acaba de salir se llama "Guerras y capital", donde intentamos comprender no solamente la política de la deuda sino las consecuencias políticas del problema de la deuda, lo que permite entrar de lleno en esta nueva configuración.